

LOS MANUSCRITOS DE 1844

un discurso revolucionario integral

De **cómo** los escribió Marx y **cómo** leerlos en el siglo XXI

Jorge Veraza



LOS *MANUSCRITOS DE 1844*
UN DISCURSO REVOLUCIONARIO INTEGRAL
DE CÓMO LOS ESCRIBIÓ MARX
Y CÓMO LEERLOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL MARXISMO
EN EL SIGLO XXI

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Los Manuscritos de 1844
Un discurso revolucionario integral

Jorge Veraza

Cuidado editorial: David Moreno

Diseño de la cubierta: Efraín Herrera

Diseño de los diagramas: Mariana Gutiérrez

Primera edición: 2011

D.R. © 2011 Jorge Veraza Urtuzuástegui

D.R. © 2011 David Moreno Soto

Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar, 13270, México, D. F.
tel. 58 40 54 52
Ítaca00@hotmail.com

ISBN: 978-607-7957-02-7

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	9
----------------------	---

CÓMO ESCRIBIÓ MARX LOS *MANUSCRITOS DE 1844*

<i>Introducción</i>	27
1. Cómo se nos muestran los <i>Manuscritos de 1844</i>	33
Conclusiones preliminares.....	35
Hipótesis sobre el “Segundo Manuscrito” perdido y el primer capítulo de <i>La ideología alemana</i>	40
Planteamiento del problema no resuelto por los intérpretes, y por resolver (Herbert Marcuse).....	41
2. Fenomenología de la redacción de los <i>Manuscritos de 1844</i>	43
¿Está incompleto el “Primer Manuscrito”? (Crítica a la concepción global de José María Ripalda).....	48
3. ¿Enajenación sin escasez y sin impacto material del desarrollo de las fuerzas productivas? (Crítica a Herbert Marcuse).....	53
El argumento de Marcuse.....	53
Mi interpretación de la tesis de Marx.....	62
La fundamentación de la superación de la enajenación es explícita en Marx (“El dinero”).....	64
4. Fenomenología de la escritura del segundo excursus del “Tercer Manuscrito”.....	69
Semblanza y objeto general del segundo excursus.....	69
“Propiedad privada y comunismo” o la superación de la enajenación.....	72
Las necesidades y el comunismo auténtico.....	73
La crítica a Hegel (I).....	75
Crítica del sistema de necesidades capitalista (I).....	76
Crítica a Hegel (II).....	77
Crítica del sistema de necesidades capitalista (II).....	78
Crítica a Hegel (III).....	81
Crítica del sistema de necesidades capitalista (III).....	84

LA RENTA DE LA TIERRA
EN LOS MANUSCRITOS DE 1844 DE KARL MARX

1. Importancia del tema (primer acercamiento).....	91
2. La renta del suelo en los <i>Manuscritos de París</i> y la ausencia de comentarios ex profeso (primer acercamiento).....	93
3. “La renta del suelo” en el “Primer Manuscrito” (primer acercamiento).....	97
4. La estructura interna del capítulo (primer acercamiento).....	101
5. El contenido del capítulo (primer acercamiento).....	105
6. Contenido argumental de “La renta del suelo” (segundo acercamiento).....	113
Movimiento argumental I.....	113
Movimiento argumental II.....	118
Movimiento argumental III.....	119
7. “La renta de la tierra”: Estructura formal y contenido (Los <i>Cuadernos de París</i> y “Trabajo enajenado”).....	121

PRÓLOGO

1. El librito que el lector tiene en sus manos es en primer lugar una invitación a la lectura de los *Manuscritos de 1844* de Karl Marx (1818-1883), obra luminosa y profunda de abigarrada riqueza. La invitación se lleva a cabo en varios tonos, el primero de los cuales es por supuesto cordial; el segundo apela al interés de nuestra época, cuya realidad cotidiana totalmente enajenada coincide sorprendentemente con lo que el joven Marx sostiene en esos manuscritos que él redactara en París a los 26 años de edad. En efecto, en la vida cotidiana de la civilización mundial actual se concreta la enajenación del trabajo y de las necesidades que Marx expone sistemáticamente en los *Manuscritos de París*, así que en virtud de esta dualidad nuestra época se presenta como la materialización del concepto construido por Marx en esa obra y hoy nos interesa leerla porque en ella podemos encontrar la clave de nuestra época (... ¿de nuestras vidas?).

Pero hay muchos que no sólo quieren entender esta época sino criticarla y transformarla; para ellos la invitación a leer los *Manuscritos de París* se hace en un tono fraternal y que apela al interés pero, también, a la oportunidad —como cuando se habla de una ganga en el mercado— ya que a inicios del siglo XXI se ha vuelto urgente la necesidad de construir un discurso crítico revolucionario integral —económico, social, político y cultural— y en eso Karl Marx coincidió por adelantado con los jóvenes rebeldes de hoy y con los actuales teóricos militantes no tan jóvenes pero que sienten amanecer en ellos y en el clima de la época una tal necesidad de explicación y crítica integrales de la sociedad contemporánea. Y bueno, algunos de ellos dirán que ya leyeron los *Manuscritos* del 44 y que sí, que allí hay algo que hay que retomar, pero que en verdad es poco lo que nos podrían decir en nuestro tiempo. Pues bien, para ellos la invitación se hace aquí en un tono que ya casi parece advertencia.

En estas páginas se demuestra de manera incontrovertible la necesidad de releer los *Manuscritos de 1844* precisamente porque se critica a fondo el modo deficiente en que han sido editados y se argumenta la necesidad urgente de editarlos de nuevo modo. No se trata de un prurito de erudición sino que en las ediciones existentes quedaron deformados y falseados los argumentos científico-críticos de Marx. Creyendo actuar de buena fe, los editores literalmente destrozaron el texto de Marx y luego reunieron los fragmentos dispersos para ofrecerlo así —no incompleto pero destrozado— como libro.

A más de siglo y medio de haber sido escritos, los *Manuscritos de 1844* permanecen desconocidos porque simplemente leímos *otro* libro aunque con igual título¹.

Volvamos ahora la mirada a la historia reciente del marxismo, desde su crisis de los años setenta del siglo XX, pasando por su renacimiento relativo a partir de 1994, y hasta su desenvolvimiento en los días que corren, cuando diversos marxistas intentan construir un discurso crítico revolucionario integral porque algo como eso, y sólo eso, necesitan urgentemente los miles de millones de explotados y oprimidos del mundo.

¹ Y ni eso siquiera pues Marx tituló sus manuscritos “Contribución a la crítica de la economía nacional” (*Zur Kritik der National Ökonomie*) pero los editores los publicaron como *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

2. La más reciente crisis del marxismo inició a fines de 1974, coincidiendo con la emergencia del eurocomunismo; se vio recrudecida con el surgimiento del neoliberalismo en 1979 (Chile) —formalizado luego en los gobiernos de Margaret Thatcher en gran Bretaña y Richard Nixon en Estados Unidos—, y se convirtió en catástrofe en 1989, con la caída del Muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS en 1991, mientras el neoliberalismo proseguía su marcha triunfal y la izquierda se desbandaba en defecciones y conversiones, de marxistas que se decepcionaban de sí mismos, del socialismo y de la revolución al ver que se desmoronaba lo que habían identificado durante décadas como presunta realización del socialismo, de la revolución comunista y del marxismo. Con base en esta identificación falaz, se llegó al equívoco pronóstico de Francis Fukuyama (*El fin de la Historia y el último hombre*) cuya premisa es la idea de que la sociedad burguesa es el mejor de los mundos posibles, de que el neoliberalismo es su coronación y que, en consecuencia, el hundimiento del socialismo y el marxismo se debió a su carácter utópico y falaz.

Esta tendencia general se revirtió como consecuencia del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas el 1 de enero de 1994, que demostró que los pobres de la Tierra no se sometían sino que se insubordinaban precisamente porque la globalización neoliberal no forjaba el mejor de los mundos posibles, que la revolución era vigente y que había que reconstruir las visiones de la sociedad futura. Así comenzó un renacimiento del marxismo que ha venido abriéndose paso desde entonces en el contexto general de una crisis que aún lo aqueja y que no ha sido revertida por completo.

En efecto, la celebración de los ciento cincuenta años de la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* en 1998 mostró vitalidad y aportes originales. Y a fines de 1999, el movimiento internacional contra la globalización neoliberal dejó ver en Seattle la franca reconstitución de un sujeto revolucionario colectivo multiforme efectivamente mundial —más que meramente internacional—, lleno de ideas solidarias, ecológicas, antiimperialistas, antihegemonistas y anticapitalistas que recuperaba al marxismo y al anarquismo y los desarrollaba.

Ya era insoslayable la necesidad de perfeccionar la conciencia histórica y teórica de los activistas en un sentido revolucionario y para ello era imprescindible profundizar en el estudio de la obra de Marx, no digamos en el del anarquismo y de todos los aportes socialistas desde fines del siglo XVIII, incluidas las diversas corrientes marxistas del siglo XX. Y a la “Batalla de Seattle” siguió, en 2000, la de Génova. El movimiento contestatario altermundista entraba en auge y cada vez se hacía más patente la necesidad de una teorización más profunda.

La respuesta bélica de Bush hijo en noviembre de 2001 al ataque terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York logró unificar a las potencias imperialistas del orbe en torno a la invasión de Afganistán por Estados Unidos y provocó el recrudecimiento de las respuestas represivas contra los movimientos sociales en el planeta. Así se frenó coyunturalmente la emergencia del sujeto revolucionario mundial democrático plural y anticapitalista que venía consolidándose hasta entonces.

Sin embargo, la alianza interimperialista se quebró cuando, en 2003, Bush hijo se decidió a invadir Irak so pretexto de capturar a Saddam Hussein, incautarle armas de destrucción masiva —que jamás se encontraron— y democratizar ese país, cuando el verdadero objetivo era que Estados Unidos se apoderara del petróleo perteneciente al pueblo y se inmiscuyera en la zona de influencia de Europa, Rusia y China, y de las ricas reservas acuíferas de la región. Así desde el inicio de la guerra de Irak el sujeto revolucionario mundial entró en un proceso de reconstitución y desarrollo irreversible —aunque menos vertiginoso y más complejo que el que viviera durante los años noventa del siglo XX— pues fue antecedido por el estallido en 1997 de la crisis económica general del neoliberalismo. Esta crisis evidenció que esta política económica que debía ser abandonada más bien se la apuntaló tercamente contra la gente y los movimientos sociales de resistencia, y que su inadecuación con el proceso de acumulación mundial de capital siguió corroyendo las condiciones del metabolismo social mundial en aras de fomentar las ganancias de las empresas petroleras, el *agrobusiness* y las transnacionales farmacéuticas, y de la informática y financieras.

Aunque en la coyuntura de la guerra de Afganistán (2001) el movimiento altermundista recibió un contragolpe la economía mundial y en especial la de Estados Unidos siguió menguando, hasta que las directrices económicas de Rusia, China, India, Brasil y la Europa continental tomaron cursos francamente distintos u opuestos a los dictados por Estados Unidos. La guerra de Bush contra Irak de 2003 patentizó esta desviación respecto de Estados Unidos y dio nuevo impulso al movimiento altermundista y a su sector francamente anticapitalista. Así, no obstante que todavía en 2004 Bush hijo logró reelegirse como presidente de Estados Unidos mediante un proceso electoral fraudulento, pronto se perfilaron síntomas de crisis económica en Estados Unidos hasta la debacle de agosto de 2007, mientras el fracaso de la guerra de Bush contra Irak se volvía evidente para la mayoría del pueblo norteamericano de cara a las elecciones presidenciales de noviembre de 2008 en las que fue derrotado el Partido Republicano.

Uno de los costos mayores de la intromisión de Bush hijo en la zona de influencia europea, rusa y china a través de la intervención bélica en Irak fue el descuido del traspatio de Estados Unidos en América Latina —excepto Colombia y México— de suerte que los gobiernos de Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Paraguay fueron adoptando posiciones nacionalistas y antiimperialistas y remodelaron hacia el neokeynesianismo sus políticas económicas, enderezándolas en mayor o menor grado contra Estados Unidos y la Unión Europea.

Estos factores volvieron prácticamente imposible que el candidato del Partido Republicano John McCain pudiera ganar la presidencia de su país, y llevaron a que el candidato del Partido Demócrata Barack Obama —con intenciones de acabar con la ocupación norteamericana de Irak, recomponer la economía estadounidense en un sentido social y renegociar las relaciones del imperio con el resto del mundo, en especial con América Latina— se convirtiera en el primer presidente estadounidense de color. La nueva administración ha intentado revertir décadas de errores —aunque sin dejar de cometer otros—, y parece abrir un amplio y largo proceso de remodelación de la hegemonía mundial

de Estados Unidos. El ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York, indicó que este proceso —que llevará décadas— ya era urgente pero la respuesta militar y represiva de Bush hijo y su reelección fraudulenta lo retrasaron artificialmente².

Entre tanto, el movimiento práctico altermundista antiglobalización neoliberal, antiimperialista y anticapitalista ha seguido creciendo y, a la par, su necesidad de desarrollo teórico lo lleva a recuperar cada vez con mayor amplitud y profundidad al marxismo, en particular el estudio de la obra de Karl Marx.

3. Desde mediados de los años noventa del siglo XX la necesidad de leer *El capital* se volvió acuciante entre cada vez mayor número de integrantes de la izquierda en el mundo, y desde 2003 también la necesidad de construir una teoría revolucionaria integral a la altura de los tiempos, no sólo económica y política, sino ambiental y cultural (vida cotidiana incluida). Esta necesidad radical se manifiesta en la obra de István Mészáros publicada por primera vez en inglés en 1995 (The Merlin Press, Londres) y titulada *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición* (Vadell Hermanos, Caracas, 2001) —cuyo título debe entenderse en el doble sentido de que se basa en *El capital* de Marx pero intenta desarrollarlo y apunta a trascender el capitalismo.

Mészáros analiza críticamente el capitalismo basándose fundamentalmente en Karl Marx y en Georg Lukács, y lo hace con tal consecuencia que llega a señalar a la URSS como una forma modificada de capitalismo (capítulo XVII). Lo cito: “A los ideólogos del ‘capitalismo avanzado’ les gustaba pensar que el sistema soviético era diametralmente opuesto al suyo. Tuvieron que despertar ante la desconcertante verdad de que tan sólo se trataba de la otra cara de la misma moneda.” (p. 43) Por eso es que Mészáros, ante la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS, puede mantenerse optimista y de hecho registra la actualidad del movimiento socialista precisamente después de dichos eventos (capítulos XVIII-XX). También se basa en Marx y en Lukács para analizar críticamente el proyecto y el movimiento socialistas en vista de ponerlos al día. Pero le parece necesario criticar a ambos ya que cree observar en ellos un doble límite que impediría criticar al capitalismo y al movimiento socialista. La perspectiva lukacsiana le parece autocontradictoria e interiormente trágica, si bien retoma lo mejor de ella, mientras que ve inconclusa la perspectiva de Marx. Para él ambas se complementan y deben ser desarrolladas tanto con base en los principios establecidos por Karl Marx como en correspondencia con las nuevas realidades del desarrollo capitalista mundial.

De la profundidad dialéctica y buen sentido de Mészáros ya da prueba el que su diagnóstico del capitalismo mundial (vivimos una “crisis estructural del sistema del capital”, título de la Parte Tres de su libro) no caiga en la ilusión de que Estados Unidos ha perdido poder hegemónico, de modo que ello en la Parte Cuatro de su libro (capítulo V, inciso 3)

² En mi libro *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos* (Ítaca, México, 2004), parte V, analizo el significado del atentado terrorista como síntoma del agotamiento del modo de ejercer la hegemonía mundial estadounidense.

crítica “las falsas ilusiones acerca de la declinación de los Estados Unidos como potencia hegemónica”.

De tal manera, para sacar adelante al movimiento socialista después del desmembramiento de la URSS (1991) y llevarlo efectivamente “más allá del capital”, Mészáros propugna por una recuperación crítica de la obra de Georg Lukács así como de la de Karl Marx en vista de llevar a cabo no sólo la revolución sino también reformas dentro del capitalismo que beneficien a la clase obrera y a la población en general. Pocos años después, Eduardo Grüner publica *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales, al retorno (imposible) de lo trágico* (Paidós, Buenos Aires, 2002), en donde intenta un camino de reconstitución de una alternativa teórica revolucionaria no dogmática, reconfortantemente antiestalinista, recogiendo ideas de Ernst Bloch, Georg Lukács y Theodor W. Adorno —además de Friederich Nietzsche y Georges Bataille— con la intención de conformar un marxismo integral para el siglo XXI. Propuesta que no deja de ser sugerente y vitalizante aunque a veces los autores que intenta integrar resultan incompatibles por principio.

Por su parte, la propuesta de John Holloway *et al.* en su *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*, (Universidad Autónoma de Puebla-Herramienta, México- Buenos Aires, 2007) es más consistente por atenerse a señalar rectamente que la alternativa teórico-revolucionaria hoy se inclina en favor de T. W. Adorno, y precisamente de su “dialéctica negativa” como método adecuado a una época como la actual en la que el *Gestell* totalitario capitalista se afirma con impunidad a escala global. En los ensayos reunidos en este libro no sólo se combinan temas, perspectivas y autores —algunos de los colaboradores recuperan a Bataille o a Lacan o a Freud —articulándolos con Adorno—, sino que se subraya un método dialéctico para forjar un nuevo discurso revolucionario, lo cual manifiesta una profunda necesidad teórica que se autoconoce como alternativa frente a la propuesta de Antonio Negri y Michael Hardt, sobre todo a partir de su libro *Imperio* (Paidós, Barcelona, 2002), que creyeron necesario expulsar a la dialéctica de la teoría revolucionaria. Estos autores creyeron que para zafarse de la herencia estaliniana y su “Diamat” había que rechazar todos los discursos marxistas dialécticos, incluso los opuestos al “Diamat”, comenzando por Lukács y la *Crítica de la razón dialéctica* de Jean-Paul Sartre. Todos estos discursos serían variantes de dialécticas hegelianas positivas desde la perspectiva de Adorno, según sus novísimos seguidores que en *Negatividad y revolución* polemizan sobre todo contra Lenin y Lukács.

La insistencia en la negatividad por parte de John Holloway *et al.* parece contestar a las propuestas reformadoras por las que propugna István Mészáros, quien registra en Marx una actitud profundamente negativa (de “negatividad intransigente”) respecto del quehacer político dedicado a promover reformas de la sociedad burguesa, actitud que Mészáros cree necesario superar para combatir eficazmente al capitalismo en las condiciones actuales³. De tal suerte, sobre la base del incómodo de Mészáros ante la “negatividad intransigente” de Marx respecto de la política de reformas, Holloway *et al.* fácilmente podrían creer

³ Véase István Mészáros, *op. cit.*, capítulo 13, inciso 13.6., p. 559.

convalidada la coincidencia de las perspectivas de Adorno y Marx no obstante que en realidad difieren profundamente.

Finalmente, en la propuesta de conformación de un discurso revolucionario integral para el siglo XXI que ofrece Armando Bartra en sus libros *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital* (Ítaca, México, 2008) y *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión* (Ítaca, México, 2009) lo fundamental no es la combinación de autores o el método de construcción discursiva sino problemas históricos reales. En primer lugar estaría la destrucción ecológica sistemática provocada por la tecnología capitalista (el “hombre de hierro” contra el hombre de carne y hueso, como indica la metáfora de Karl Marx recordada por Bartra) y la tendencia de la acumulación de capital a destruir al campesinado a la par de la persistente presencia de mecanismos intracapitalistas que lo reproducen aunque siempre bajo peores condiciones.

Estos problemas reales obligan a recomponer el discurso crítico revolucionario para dar cuenta de ellos; sobre todo a retomar la teoría de la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, para desarrollar la teoría de la enajenación. Sólo así esta teoría podrá explicar las situaciones contemporáneas y enarbolar un neoluddismo radicalizado que recupere al de Marx y al mismo tiempo vaya más allá al liberarlo de lo que Armando Bartra toma por limitaciones, ambigüedades o tibiezas.

Bartra descifra el desarrollo capitalista y la revolución a partir de la clave dialéctica antiestalinista y antiengelsiana de Jean-Paul Sartre (*Crítica de la razón dialéctica*) en el seno de la cual debemos dar cuenta de la emergencia sistemática de los nuevos sujetos revolucionarios que ya el Herbert Marcuse de *El hombre unidimensional* (1964) había anunciado desde los años sesenta del siglo XX. Pero para Armando Bartra hoy esta tarea sólo puede llevarse a cabo reconstruyendo la teoría de la acumulación y el desarrollo de Karl Marx a partir de aquel momento del proceso de reproducción capitalista en el que se garantiza la reproducción material de los seres humanos, es decir, a partir de la producción agrícola, la propiedad y la renta del suelo. Es en este terreno donde encontramos el fenómeno de la persistencia del campesinado –sujeto fundamental de todas las revoluciones del siglo XX– y de las etnias precapitalistas aún sobrevivientes, cuyo modo de producción es fundamentalmente agrícola. El primer paso en esta reconstrucción es, según Bartra, la reformulación crítica de la teoría marxista de la renta del suelo y la de las clases sociales, pues estas teorías constituyen la base de las ideas equivocadas acerca del campesinado y los pueblos precapitalistas que –contra toda evidencia– no los consideran revolucionarios y que consideran al proletariado sectariamente como única clase revolucionaria⁴. Estas posiciones del estalinismo de la Tercera Internacional se mantuvieron de diversas maneras durante la segunda mitad del siglo XX y contra ellas ha combatido enjundiosamente Armando Bartra desde los años setenta.

Estos aportes de Mészáros, Grüner, Holloway y Bartra son síntomas epocales, y junto con otros muchos no reseñados aquí ponen de manifiesto la necesidad de configurar un

⁴ Armando Bartra profundiza esta discusión en su libro anterior *El capital en su laberinto*, Ítaca, México, 2007.

discurso crítico revolucionario integral para el siglo XXI. En el presente libro se responde a esta necesidad precisamente porque en él se intenta acotar el argumento de los *Manuscritos de 1844*.

4. De cómo escribió el joven Marx sus *Manuscritos*, precisamente en contraste el modo en que han sido editados hasta la fecha, es de lo que se ocupa el primer ensayo que el lector encontrará más adelante.

Allí podremos observar la articulación completa y exacta del concepto de enajenación en Marx en tanto hecho económico científicamente analizado y perfectamente fundamentado y ver cómo se refutan las opiniones que pretenden que es insuficiente o —como Louis Althusser y su escuela— que es ideológico, hegeliano o feuerbachiano, etcétera.

Asimismo se evidencia que la específica dialéctica materialista de Karl Marx es una dialéctica positiva y por lo tanto inversa de la hegeliana, esa sí negativa, pues en los *Manuscritos de 1844* Marx demuestra que el idealismo de Hegel es correlato de su nihilismo y que la dialéctica debe ser positiva si pretende ser revolucionaria y útil para forjar un discurso revolucionario comunista integral, pues la dialéctica negativa de Hegel era inapropiada para ello —no obstante la opinión de Theodor W. Adorno, quien piensa que la dialéctica sólo puede ser positiva en el sentido hegeliano, es decir porque confirma lo existente, y que sólo una dialéctica negativa permite criticar a la sociedad burguesa.

Por otro lado, en el segundo ensayo se señala que en los *Manuscritos de París*, en el apartado “La renta de la tierra”, se encuentra la fundamentación básica para la elaboración de un marxismo ecologista revolucionario y para una recuperación respetuosa y revolucionaria del precapitalismo por parte del movimiento comunista. De tal manera, este apartado del “Primer Manuscrito” de 1844 y este ensayo mío —publicado por vez primera en 1980— parecen estar dialogando y discutiendo por adelantado con *El hombre de hierro* (2008) de Armando Bartra.

En estas páginas de los *Manuscritos de 1844*, Marx reconoce al campesinado como clase revolucionaria comunista en la exacta medida en que confluye con el proletariado en alianza revolucionaria y que, recíprocamente, el proletariado deviene revolucionario o realiza dicho carácter en confluencia con el campesinado. Se trata de una relación dialéctica como la que se establece entre la teoría y la práctica —que Marx expone en su “En torno a la crítica de la filosofía del derecho y el Estado de Hegel (Introducción)” publicada en los *Anales franco-alemanes* en 1843—. Análogamente, en el apartado sobre la columna “La renta del suelo” de 1844, parece decir: “No podréis *superar* el carácter revolucionario parcial del campesinado si no lo vinculáis con el proletariado, la clase que produce la totalidad de la riqueza de la sociedad burguesa. Y no podréis *realizar* el carácter *revolucionario total* del proletariado sino con el campesinado, arraigado en la tierra y la naturaleza.”

La interdependencia general entre el amo y el esclavo, entre el señor y el siervo y entre el burgués y el obrero, explosiva como es, se polariza en una interdependencia parcial y cómplice entre el capitalista y el terrateniente, por un lado, y, por otro, en una

interdependencia parcial revolucionaria entre el proletariado explotado directamente por el capital y el campesinado sobre quien se recarga indirectamente la fatídica dinámica de la sociedad burguesa para expropiar al proletariado. La revolución comunista se plantea por el lado del proletariado —para recobrar su humanidad alienada por el capital en el trabajo y en el consumo—, como *humanismo*, y por el lado del campesinado —cuyo vínculo con la tierra es continuamente atacado y degradado—, como *naturalismo*. Humanismo y naturalismo realizados, dice Marx en su “Tercer Manuscrito” (“Propiedad privada y comunismo”) después de que, en el apartado de “La renta del suelo” —como resultado de la labor de crítica sobre la economía política— mostró a los sujetos colectivos históricamente determinados como portadores efectivos de dichas tendencias histórico-universales.

Con la finalidad de fundamentar la revolución comunista, su carácter y sus tendencias teóricas y prácticas, en el tercer tomo de *El capital* Marx perfeccionó la teoría de la renta de la tierra de acuerdo con su programa de 1844 aunque sin abarcarlo completamente dadas las restricciones metodológicas de dicho tomo y dejando para libros subsiguientes de la crítica de la economía política el cumplimiento de aquel programa. Pero ciertamente en 1851, en su exilio en Inglaterra, se dedicó a criticar puntualmente la teoría de la economía política sobre la renta del suelo y a construir una propia después de perfeccionar su análisis de la relación capital-trabajo —en *Trabajo asalariado y capital* (1846)— hasta revelar el secreto de la explotación de plusvalor.

Pero esta *fundamentación económica* de la necesidad histórica de la revolución comunista se sustenta en una *fundamentación filosófica* que se expone en el inciso 6 del “Tercer Manuscrito” (en el apartado “Crítica a la dialéctica y la filosofía hegeliana en general”), en donde Marx decanta una teoría dialéctica de la sociedad y de la naturaleza —y por lo tanto de la relación entre el hombre y la naturaleza— consistente con la crítica de las ciencias naturales que Engels lleva a cabo en la década de los sesenta del siglo XIX (su *Dialéctica de la naturaleza*). Tanto el discurso de Marx como el de Engels son radicalmente incompatibles con el del “Diamat” estaliniano, como lo han demostrado por caminos distintos pero confluentes Ernst Bloch (“Proceso y génesis” en *Las nociones de estructura y génesis*, libro colectivo en colaboración con Lucien Goldmann, Jean Piaget, Jacques Derrida, Leszek Kolakowski et al., Proteo, Buenos Aires, 1959), Joseph Ferraro (*¿Tergiversó Engels el materialismo de Marx?*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1989, así como *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?*, Ítaca, México, 1998), y yo mismo (*Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad*, Ítaca, México, 1997).

La clave teórica y política de Marx respecto de la renta y la propiedad del suelo, y respecto de la revolución proletaria y campesina tal y como la plasma en 1844 se puede formular en los siguientes términos:

En el movimiento de la relación de propiedad sobre la tierra tenemos la clave del desarrollo de la revolución comunista pues en él se expresa y se resume el movimiento todo de la acumulación, con su creciente y característica

proletarización del conjunto de la población, lo que redundará en el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado⁵.

La revolución teórica de Marx se correlaciona así con el contradictorio movimiento dialéctico de la sociedad burguesa cuando ésta suscita de modo cotidiano el revolucionamiento práctico de sí misma a través de la lucha de clases, es decir, con la revolución comunista en curso. En los *Manuscritos de 1844* Marx lleva a cabo esta revolución teórica y es plenamente consciente de ello⁶.

Esta última afirmación se comprende al leer el apartado de “La renta del suelo” poniéndola en relación con “Propiedad privada y comunismo”, así como ambos con la “Crítica de la dialéctica y la filosofía hegelianas en general” —tal como lo hice brevemente en lo que antecede—, y si además se tiene en cuenta que los *Manuscritos de 1844* como un todo se complementan con una reflexión metodológica general sobre sus contenidos y procedimientos argumentativos, y entonces cómo hacer la crítica de la economía política, cuál es su objeto teórico específico y su relación con la revolución comunista y con el proletariado —que Marx lleva a cabo en el capítulo IV § 4 “Proudhon”, especialmente en la “Glosa marginal II” de *La Sagrada Familia. Crítica de la crítica de Bruno Bauer y consortes*, escrita en 1844 y publicada en 1845—. Y no sólo, sino que en el artículo periodístico titulado “Notas críticas al artículo: El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano” —escrito paralelamente a la elaboración de los *Manuscritos de 1844*— Marx se refiere al levantamiento de los tejedores de Silesia y extrae de él consecuencias generales para caracterizar la revolución comunista a partir de la diferencia entre las revoluciones políticas llevadas a cabo por la burguesía, que son revoluciones parciales, y las revoluciones sociales llevadas a cabo por el proletariado, que no son meramente parciales sino totales, de lo cual se desprende la irreductibilidad del programa revolucionario del proletariado al de la burguesía; allí establece Marx que la tesis complementaria de la de la revolución social, radical y total o integral es la tesis de la autoemancipación del proletariado (misma que confirmarán él y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848).

5. La vitalidad, originalidad, inteligencia y profundidad que muestra la conciencia revolucionaria actual en las propuestas reseñadas más arriba es un signo esperanzador independientemente de los acuerdos o desacuerdos particulares que susciten. Y en la medida de mis posibilidades querré aportar algo a tan loable esfuerzo colectivo.

⁵ Jorge Veraza, “La renta de la tierra en los *Manuscritos de 1844* de Karl Marx”, *infra*, p. 108. Este ensayo se publicó originalmente en Julio Moguer *et al.*, *Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado*, Juan Pablos, México, 1981.

⁶ “El argumento de la ‘renta del suelo’ es un argumento previamente meditado y que ofrece una imagen global de la renta del suelo, una forma y un contenido previstos con anterioridad de acuerdo con una intención decidida, y por ello meditado globalmente en referencia a su lugar expositivo y a una estrategia política. Con ello este argumento nos ofrece, entonces, también una imagen global de la intención político-crítica de Marx.” (*Ibid.*, p. 85.) Evidentemente este párrafo está dirigido contra Louis Althusser (*La revolución teórica de Marx*).

En términos generales, es patente que la profundización teórica de la conciencia revolucionaria actual está tocando temas que fueron considerados sistemáticamente por el joven Marx en sus *Manuscritos de 1844*. Así que una relectura de los mismos de cara a nuestras preocupaciones actuales promete ser fructífera, pues ellos se ocupan no sólo de temas económicos —como *El capital*— sino sociológicos, políticos, culturales, naturales, ambientales, sexuales, religiosos y de vida cotidiana. En otros términos, se trata de la enajenación del trabajo y la producción en la sociedad burguesa, es decir, en síntesis, *de las necesidades y el consumo*, los extremos de la reproducción de esta sociedad y de todos los aspectos que entre este alfa y omega se suscitan tanto en términos filosóficos como artísticos, científicos y éticos.

Un discurso revolucionario integral, una crítica global de la sociedad es lo que Karl Marx intenta en esos manuscritos en sintonía con las necesidades de desarrollo de la conciencia revolucionaria ante el mercado mundial capitalista granindustrial realizado, y cuando en todo el planeta la producción y el consumo sociales se encuentran sometidos a la acumulación de capital, y con ellos todos los ámbitos de la vida social.

CÓMO ESCRIBIÓ MARX LOS MANUSCRITOS DE 1844

INTRODUCCIÓN

Más allá de la curiosidad por la biografía de ese joven genial que fuera Marx a los 26 años de edad, cuando acometió la tarea plasmada en sus célebres *Manuscritos de París*, ¿por qué ocuparnos hoy de la cuestión a la que se refiere el título del presente ensayo? Desde por lo menos 1844, si no es que antes, para Marx la praxis —es decir la práctica humana entendida en un sentido integral— es la clave que permite explicar la historia puesto que también la produce. En la misma medida, la clave para la neta comprensión de un texto tan malversado como lo han sido los *Manuscritos de 1844* es el acto de su escritura —esta peculiar práctica.

Mi intención es entonces aplicar, para la interpretación de este texto de Marx, el mismo principio que rige tanto la intelección como la formación de la historia humana que encontramos como la clave teórica del argumento que lo estructura. Pues nuestra lectura e interpretación son sólo el acto complementario de la escritura, y si se descarrían sólo se recuperan si retornan a la fuente que las condiciona, suscita e invita a desplegarse. Por lo demás, los *Manuscritos de París* tienen para nuestra época una singular significación pues el concepto de enajenación —tan señalado en ellos— nos permite entender a la de otro modo ininteligible posmodernidad capitalista. Tanto más necesario es en el caso de estos manuscritos aclarar cómo fueron escritos, pues han sido editados de modo enrevesado; y aunque aún así se han mantenido sugerentes, su nítida coherencia se pierde en el equívoco y la paradoja; en especial el concepto de enajenación se nos presenta como si no estuviera fundamentado.

Es sintomático del carácter enajenado de las interpretaciones de los *Manuscritos de 1844* el que hasta la fecha ninguna se atenga sencillamente a la mera descripción de cómo aquellas líneas fueron saliendo —y con qué intención— de la pluma de Marx. Ya esta sencilla descripción sería desalienante. Pero la época actual de creciente enajenación se ensañó con el joven Marx desde fines de los años sesenta del siglo XX y también con el Marx maduro desde mediados de los setenta. Y no podría ser de otro modo, pues uno complementa al otro, y una vez desbancado el joven el viejo careció de sustento. Así que recuperar la escritura de los *Manuscritos de 1844* —para desalienar su interpretación— es también recuperar la juventud para desalienar la madurez y la vejez. Y, en fin, recuperar a Marx para recuperarnos pasa por desarrollarlo a la altura de los tiempos pero también por ponernos a su altura nosotros mismos. Pues bien, una vez que la enajenación tupe su entramado integralmente como sucede en la posmodernidad, y después del derrumbe del “socialismo” soviético, ella misma suscita, como enajenación sorpresiva de sí, como

negación de la negación que ella es, una praxis recuperadora. Éste es, pues, nuestro momento, y esperemos que no lo sea sólo de recuperación de la escritura y la interpretación.

Ahora bien, la enajenación inherente a la “querella de los *Manuscritos*” —como la nombró Adolfo Sánchez Vázquez¹ — se articula no sólo en las enajenantes corrientes económicas, políticas y culturales del capitalismo mundial de la segunda posguerra, pues en el caso de los *Manuscritos* —el texto de Marx más vibrante por praxeológicamente articulado en su forma plástica— la alienación de las interpretaciones está condicionada y se amarra en la forma enajenada en que fueron editados. Esta forma tuerce por completo la figura plástica que tuvieron al salir de la pluma de su autor. Pero el problema no sólo es estético o plástico, sino que al destruir aquella figura se destruyó la intención y el encadenamiento de intenciones que cohesionaban su argumento. Por ello el lector fácilmente cree que lo que tiene ante sí es sólo una colección de fragmentos luminosos aunque un tanto incoherentes. Lo que lee en realidad es la incoherente intención que los editores le imponen al texto de Marx. Así que no se trata sólo de describir la imagen original del texto, sino de desvelar la intención que la promovió durante la escritura misma. Éste será nuestro intento en estas páginas.

Hoy es necesaria esta tarea porque las intenciones editoriales —que, como digo, decidieron recomponer las páginas del manuscrito de Marx con criterios distintos a aquél con el que la escritura las produjo— fueron intenciones formalistas y burocráticas, una antipraxis cuya sofisticación le hacía insoportable el silvestre texto de Marx y a la vez irresistible la compulsión de introducir en él las más radicales reformas represivas, pero de modo que parecieran estar justificadas por la voluntad del mismísimo autor².

Así al final de sus manuscritos Marx escribe un “Prólogo” con el que quería comenzar una crítica de la economía política que se disponía a redactar con base en esos manuscritos. Y, naturalmente, Marx señala que el “Prólogo” debería ir al inicio de la nueva obra. Y bien, los editores lo ponen al principio, pero no de la crítica de la economía política todavía por hacerse, y de la que efectivamente habría fungido como prólogo, sino que lo ponen al principio de los *Manuscritos de 1844* de los que ese “Prólogo” surgió con toda naturalidad al final, sólo *al final*. Los editores se justifican con aquello de que fue -voluntad-expresa- de Marx que el “Prólogo” estuviera al principio. Y sí, pero, como debería ser evidente para cualquier mirada desprejuiciada, Marx se está refiriendo al principio de otra obra que aún no

¹ Véase Adolfo Sánchez Vázquez, *El joven Marx: Los Manuscritos de 1844*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Ediciones La Jornada-Itaca, México, 2003, pp. 253 ss. Se trata de una nueva edición, corregida y aumentada, de *Filosofía y economía en el joven Marx* (Los Manuscritos de 1844), Grijalbo, México, 1982.

² Los *Manuscritos de 1844* fueron publicados por primera vez en ruso en 1927, y de nuevo en 1929, bajo el título de “Trabajos preliminares para la *Sagrada Familia*”. En alemán, se publican en 1932, en forma completa y con el orden y los subtítulos que conocemos. En ese mismo año apareció también en lengua alemana una versión incompleta a cargo de Siegfried Landshut y J. P. Mayer. La primera traducción castellana de la versión completa —aunque sin la paginación del manuscrito original— es de Wenceslao Roces y se publicó en 1962 (Grijalbo, México). El mismo Roces publica después, en 1986 (FCE, México), una nueva versión —en la que ya se incluye la paginación original.

ha sido escrita y para presidir la redacción de la misma, no la lectura de este manuscrito por parte de otro que no fuera su autor. (Véase el Diagrama 1.)

¿Qué es lo que se reprime en esta decisión editorial? De un lado, la intención de Marx de reelaborar sus manuscritos en un sentido que continúe a ese “Prólogo” que escribe al final; es decir, el hecho de que él considera sus manuscritos sobre todo como una pieza de investigación y no de exposición. Se oculta también, pues, el hecho de que, después de escribir sus manuscritos, Marx posee ya como resultado de esa investigación un horizonte teórico más estructurado que quiere plasmar luego, a partir de ese “Prólogo”. Pero de otro lado, se reprime algo más importante y que es complementario de lo anterior, a saber: que Marx piensa que hasta allí donde dejó la escritura, hasta antes del “Prólogo”, las ideas están suficientemente redondeadas y fundadas, que no son incompletas y ya pueden servir para pasar a un nivel expositivo del que precisamente ese “Prólogo” es el comienzo.

Pero es evidente que este aspecto redondo y de fundamentación suficiente sólo es captable si se leen los manuscritos en la secuencia en que los escribió su autor. Pues es sólo siguiendo tal secuencia que se llega a la conclusión de que ella debe pasar ya a una exposición en limpio para el lector porque ya está suficientemente redondeada la indagación que se ha realizado en los tres manuscritos previos.

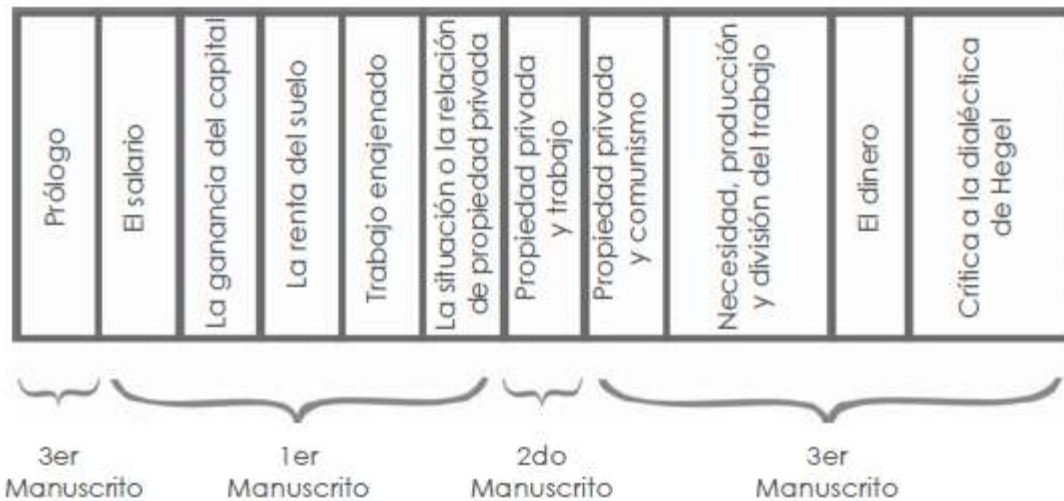
Diagrama 1. Extracción del Prólogo



Al contrario de todo esto, los intérpretes de los *Manuscritos* se sienten seguros sólo cuando pueden decir que está incompleta en ellos la fundamentación, por ejemplo, del trabajo enajenado, concepto crítico central del texto. Por su parte, la burocracia editorial

cometió un grave error al pensar que debía editar un libro en forma, con “Prólogo” y todo. (Véase el Diagrama 2)³.

Diagrama 2. Cómo están editados los Manuscritos de 1844



Ahora bien, una vez caído el sistema capitalista burocrático estatal soviético, que durante decenios pretendió ser socialista —del mismo modo en que, el editor pudo justificar su mecánica y “mocéniga”⁴ intervención en el texto de Marx basándose en la supuesta “voluntad expresa” de aquél—, no necesitamos mantenernos dentro de la alienación burocrático-editorial para defender al pseudosocialismo, sino que podemos ir más allá de ella y recuperar el argumento crítico de Marx contra la enajenación capitalista (así como la estatalista y la pseudosocialista).

No deja de ser un síntoma inquietante del carácter psicosocial de nuestra época el que el texto en el que se endereza la crítica radical de la enajenación capitalista en todas sus dimensiones —desde la economía hasta la sexualidad, desde la cultura y la política hasta el consumo cotidiano, etcétera— sea el más ejemplarmente alienado y desfigurado por los intérpretes, y que esto se verifique hasta el detalle incluso en la forma en que esos manuscritos fueron editados. Después de más de 150 años de su redacción, es tiempo de recuperar la escritura de los *Manuscritos de París*.

³ Los títulos del “Prólogo”, del pasaje “El dinero” y de las tres columnas del “Primer Manuscrito” (“El salario”, “La ganancia del capital” y “La renta de la tierra”) son de Marx. Los subtítulos de las secciones que componen los otros dos manuscritos fueron puestos por los editores.

⁴ Giovanni Mocénigo es el nombre del rico veneciano que ofreció protección a Giordano Bruno y que, envidiándolo hasta la médula, lo entregó al Santo Oficio para que lo condenara y quemara. En *El asesinato de Cristo* (1953), Wilhelm Reich combina el nombre de este personaje traicionero “emocionalmente apestando” con el apellido de Stalin (Iosif Djugasvili) para construir, con el nombre de Modju, el carácter modelo de la peste emocional cuando posee un cargo público y poder.

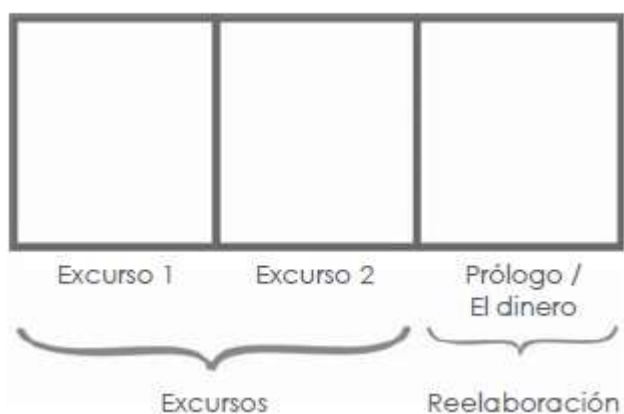
La descripción en la que nos ocuparemos en lo que sigue es simultáneamente, como se verá, además de una invitación a una nueva lectura del texto de Marx, la crítica básica a todas las lecturas hechas por los especialistas hasta hoy pues todos ellos han inventado la interpretación en lugar de arraigarla en el texto.

1. CÓMO SE NOS MUESTRAN LOS MANUSCRITOS DE 1844

El texto que nos ocupa consta de tres manuscritos. El primero contiene la tesis crítica general que Marx enarbola contra el capitalismo. Y como conclusión, el célebre pasaje titulado por los editores “Trabajo enajenado” redondea puntualmente esta tesis. En el “Segundo Manuscrito”, Marx respondía a la cuestión formulada al final de “Trabajo enajenado” acerca de la génesis histórica de la propiedad privada en relación con la del trabajo enajenado, y precisamente como camino para indagar las condiciones históricas de la superación de la enajenación. Sin embargo, sólo se conservan las últimas tres hojas de este manuscrito del que se ha extraviado más de 90 por ciento.

Finalmente, el “Tercer Manuscrito” consta de dos tipos de materiales: por un lado, los dos textos más tardíos, que constituyen reelaboraciones del conjunto en las que Marx intentaba ya dar inicio a una exposición en forma de su proyectada “Contribución a la crítica de la economía nacional” (*Zur Kritik der National Ökonomie*) economía o política —título que, como ya he señalado, impuso a los materiales que constituyen los *Manuscritos de 1844*—, que son el “Prólogo” y las páginas finales, que corresponden a “El dinero”; de otro lado, la parte principal está constituida por dos excursos referidos expresamente por Marx a las páginas perdidas del “Segundo Manuscrito”. (Véase el Diagrama 3.)

Diagrama 3. El Tercer Manuscrito (1)

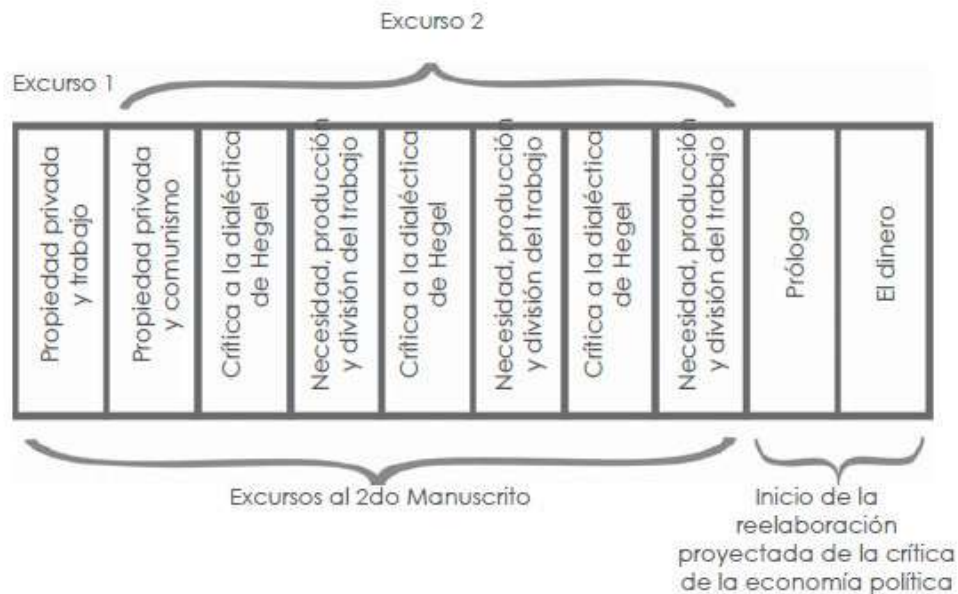


El primer excurso fue titulado por los editores “Propiedad privada y trabajo”. El segundo excurso es un material más extenso y complejo que los editores dividieron en varios incisos y a los que, además, cambiaron el orden de sucesión. Los títulos de estos incisos — asignados por los editores— son “Propiedad privada y comunismo” y “Necesidad, producción

y división del trabajo”. Luego, como resultado de la modificación del orden interno del segundo excurso y de que, como hemos visto, extrajeron del “Tercer Manuscrito” el “Prólogo” para ponerlo al principio del conjunto de los tres manuscritos, el título “El dinero” quedó rezagado aquí, en el penúltimo lugar de la versión de los editores. Finalmente, viene el título —también impuesto por los editores— de “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegelianas en general”.

En realidad Marx intercalaba en el segundo excurso tramos de la crítica a Hegel con tramos de los otros fragmentos en los que se ocupa de la crítica de la economía política, la crítica del socialismo y la crítica de la vida cotidiana. (Véase el Diagrama 4.)

Diagrama 4. El Tercer Manuscrito (2)



Ahora bien, estos materiales son efectivamente de manos de su autor y sólo en ese sentido el nombre de “manuscritos” es adecuado. Pero sólo el primero de ellos es un manuscrito en sentido específico por cuanto que en él se desarrolla la exposición de un tema —el de la crítica de la economía política y de la economía capitalista— en forma preliminar. Es decir, después de que su autor ya tiene claras las ideas y las plasma por primera vez, redacta unos “manuscritos” propiamente dichos en el sentido de “borradores”. Pero el “Segundo Manuscrito” —como decía, un fragmento de casi 10 por ciento de lo que una vez fuera la monografía completa— no es un “Manuscrito” en el sentido antedicho. Pues es evidente que para responder a la pregunta que lo genera —sobre el origen y la dialéctica recíproca entre el trabajo enajenado y la propiedad privada— Marx abandonó momentáneamente la intención expositiva y de unidad temática que preside al “Primer Manuscrito” y pasa a poner orden en sus ideas conforme las expone.

Emprende, pues, una investigación. Por lo mismo tampoco tienen carácter de “Manuscrito” los materiales contenidos en el “Tercer Manuscrito” que son excursos a la respuesta que el “Segundo Manuscrito” daba a la referida pregunta —que surgiera del “Primer Manuscrito” precisamente para dar lugar al “Segundo Manuscrito”—. Finalmente, el pasaje “El dinero” y el “Prólogo” no son ni A) manuscritos, ni B) investigaciones, ni C) excursos: son D) ensayos de redacción final luego de aclaradas las dudas y tematizadas las anteriores cuestiones, no obstante que en “El dinero” se mezcla la síntesis de tesis aclaradas en los pasajes previos con el intento de exposición en limpio del tema relativo al dinero. (Véase el Diagrama 5.)

Retengamos las siguientes ideas respecto de lo dicho hasta aquí.

Diagrama 5. Los Manuscritos de 1844 según el tipo de texto que los constituye

Tipo de texto	Manuscrito	Páginas
Material A →	Primer Manuscrito	I - XXIV
Material B →	Segundo Manuscrito	I - XLIII (extraviadas de la I hasta la XL)
	Tercer Manuscrito	I - XLIII
Material C →	Tercer Manuscrito (1) [o primer y segundo excursos al Segundo Manuscrito]	I - XXXVI
Material D →	Tercer Manuscrito (2) [o “Prólogo” y “El dinero”]	XXXIX - XLIII

Conclusiones preliminares

Primero: Aclarada la presencia de los manuscritos de Marx, se esclarece igualmente la función que cumplen otros escritos suyos de 1844 en la elaboración de la crítica de la economía política; es decir, que los *Cuadernos de París* son “notas de lectura”, a diferencia de los *Manuscritos de 1844*, que incluyen un “borrador” (“Primer Manuscrito”), una “investigación” (“Segundo Manuscrito”) y unos “excursos” a esta investigación (“Tercer Manuscrito”); mientras que el “Prólogo” y “El dinero”, son, como ya hemos visto, ensayos de redacción final que Marx debió interrumpir circunstancialmente.

Cabe señalar aquí que los incisos 3 (“El amor”) y 4 (“Proudhon”) del capítulo IV (“La ‘crítica crítica’ como la quietud del conocer o la ‘crítica crítica’ como el señor Edgar”) de *La Sagrada Familia*, también escrita en 1844, constituyen la síntesis metodológica de las tesis más generales extraídas de los *Manuscritos de 1844*. Esta síntesis consolida una plataforma desde la cual Marx puede proseguir con el programa de exposición final de la crítica de la economía política que ha iniciado en el “Prólogo” y en “El dinero”. Por otro lado, los capítulos VI a IX de *La Sagrada Familia* contienen una exposición simplificada y amena, pero también más puntual, de la crítica a Hegel que encontramos en los mismos *Manuscritos*.

Vale la pena estudiar en conjunto los materiales referidos y de acuerdo a las funciones aquí descritas para captar con nitidez el horizonte crítico revolucionario que Marx abre en 1844 a partir de la idea de que la crítica global del capitalismo es imposible si no se la fundamenta en la crítica de la economía política y de que, dada la enajenación económica total de la sociedad burguesa, la crítica global del capitalismo sólo es posible como la crítica de la economía política cada vez más desarrollada.

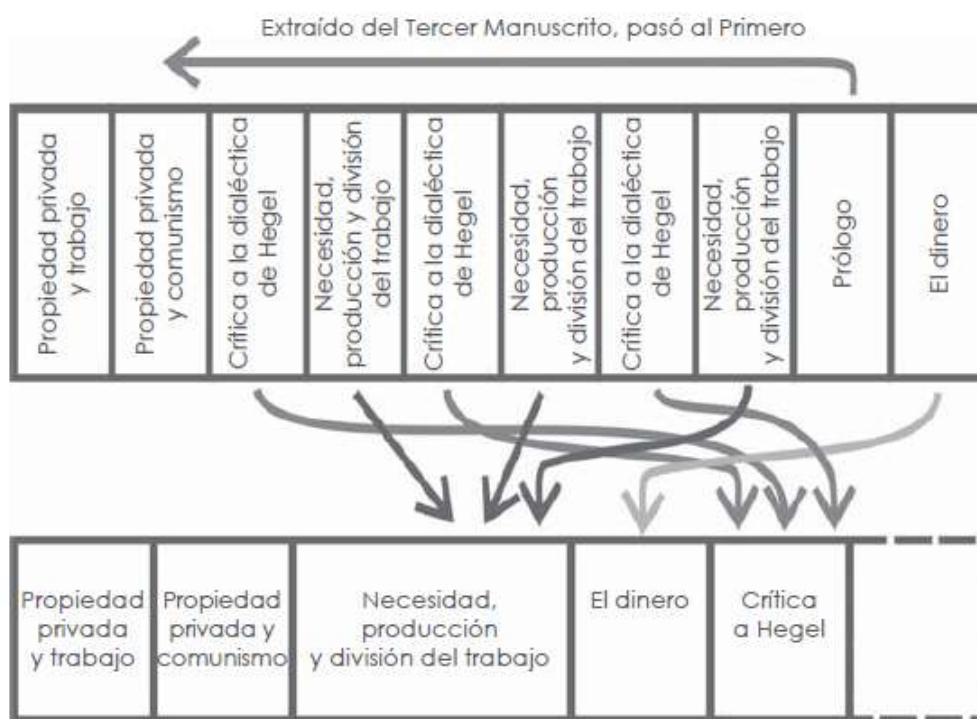
Segundo: Si el título de *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* —que los editores impusieron a los manuscritos de la “Contribución a la crítica de la economía nacional” de 1844 de Marx— tiene sentido es sobre todo en referencia al “Tercer Manuscrito”, único en el que los argumentos de corte económico se alternan y se condicionan con los filosóficos⁵. Pero como el reordenamiento editorial del “Tercer Manuscrito” deslee este carácter, se suscita el efecto lesivo adicional de que, entonces, no se reconoce el carácter estrictamente económico, en sentido crítico-científico, del “Primer Manuscrito”. (Véase el Diagrama 6.) Así todavía hay lectores e intérpretes especializados que no asumen el concepto de trabajo enajenado como concepto económico, o crítico-económico si se quiere; lo tienen por concepto filosófico no obstante que Marx lo señala expresamente como “hecho económico”⁶, y reconocerlo así mucho ayudaría a captar cómo entiende Marx la economía y la crítica que él hace.

⁵ En una descripción aparentemente neutra, José María Ripalda convalida la alteración del orden original y la confusión de los distintos materiales que componen los manuscritos de Marx:

“El ‘Tercer Manuscrito’ comienza con dos largos apéndices [—excursos los he nombrado más arriba—] al texto perdido del ‘Segundo manuscrito’ [...] Sin embargo, estos apéndices no son extrínsecos al resto del ‘Tercer manuscrito’. Así, la parte dedicada a la división del trabajo [...] se dedica a fundamentar y explicar la afirmación con que el primer apéndice abre el ‘Tercer manuscrito’. Conforme al plan de Marx, ha sido retirado de este manuscrito el ‘Prólogo’ [...] y los textos sobre Hegel.” (Karl Marx, *Manuscritos de París. Anuarios franco alemanes, 1844*, traducido y anotado por José María Ripalda, Grijalbo, Barcelona, 1978, p. 370.)

⁶ “Hemos partido de un hecho de la economía nacional, la enajenación del trabajador y de su producción. Hemos formulado el concepto de este hecho: el trabajo *enajenado, extrañado*. Hemos analizado este concepto, es decir que sólo hemos analizado un hecho de la economía nacional.” (*Ibid.*, p. 356.)

Diagrama 6. Reordenamiento del Tercer Manuscrito



Tercero: Otra consecuencia de esta errónea decisión de los editores de los *Manuscritos de 1844* es que, además de que pierde el hilo argumentativo de Marx y el carácter específico de cada pasaje de su manuscrito, oculta conexiones de contenido esenciales.

Esta crítica general al modo en que fueron editados los manuscritos de Marx puede complementarse con críticas particulares al reordenamiento del contenido de cada manuscrito⁷.

Pero ya de entrada es evidente que el problema constitutivo de los tres manuscritos se deslee al alterar el orden que Marx les diera en su redacción. Me refiero al problema ya más arriba referido que se formula en el “Primer Manuscrito” y cuya solución habría constituido

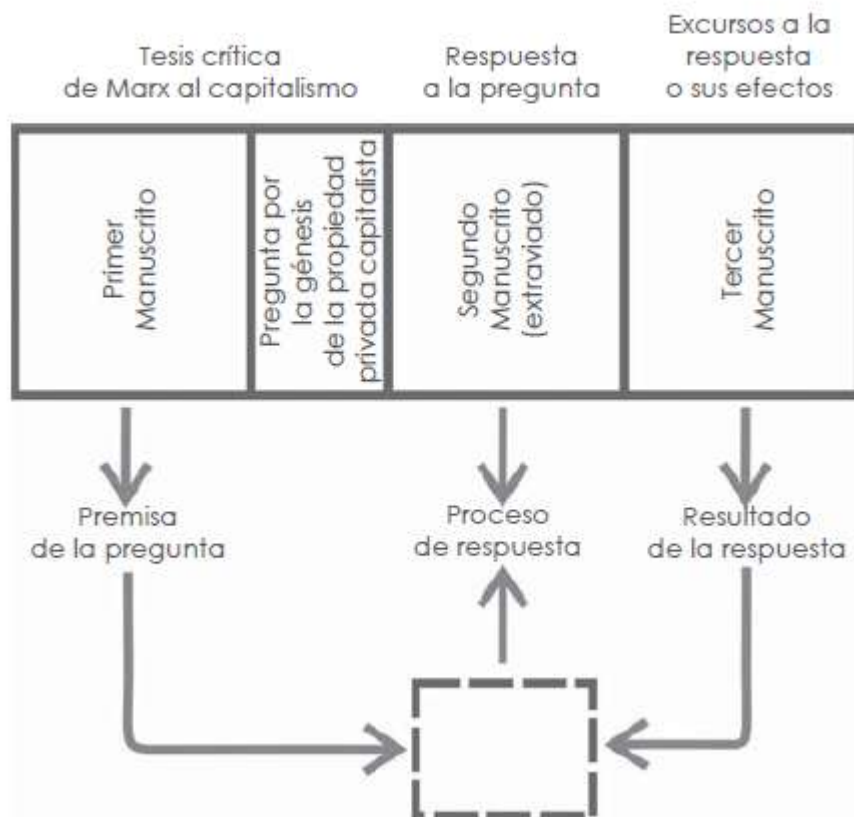
⁷ En el ensayo “La renta de la tierra en los *Manuscritos de 1844* de Karl Marx” (publicado originalmente en 1981), incluido en el presente volumen, discuto a fondo las consecuencias de que ni los editores ni los intérpretes respetaran el ordenamiento en tres columnas del “Primer Manuscrito” ni, por tanto, el entrelazamiento de las mismas. No son menos graves las consecuencias de que, como ya hemos visto, en el “Tercer Manuscrito” tampoco se respeta la secuencia alternada de los materiales relativos a la crítica a Hegel y los de “Necesidad, producción y división del trabajo”, ni el hecho de que el pasaje “El dinero” constituye el final del “Tercer Manuscrito”, a continuación del “Prólogo”, el cual se extrajo de este “Tercer Manuscrito” y se lo impuso al inicio del primero. Evidentemente estos reordenamientos arbitrarios destazan el hilo de la argumentación de Marx y constituyen un formidable obstáculo para su comprensión. En buena medida las erróneas interpretaciones de que han sido objeto los *Manuscritos de 1844* dependen de esta arbitrariedad editorial pues se apoyan en ella.

el contenido de las partes perdidas del segundo y habría sido luego complementada en el tercero.

Es, pues, urgente restañar esta herida cultural editando los manuscritos de Marx en la secuencia que les es propia.

Cuarto: A partir de lo anterior se vuelve evidente que a) la respuesta de Marx a la esencial pregunta por la génesis del trabajo enajenado y de la propiedad privada está extraviada y que b) debe ser reconstruida pero, además, que c) puede ser reconstruida restableciendo la conexión esencial entre el “Primer Manuscrito” del que surge —o, más bien, en el que es generada la pregunta— y el “Tercer Manuscrito”, en el que la solución fuera abundada o completada mediante excursos que la presuponen. El “Primer Manuscrito” es la premisa para formular dicha pregunta y el “Tercero” contiene el resultado o los efectos de la respuesta a la misma, así como el “Segundo Manuscrito” —cuya mayor parte está perdida— ponía en escena el proceso de su resolución. A partir de contrastar la premisa con los resultados, cabría reconstruir la solución como proceso. (Véase el Diagrama 7.)

Diagrama 7. Reconstrucción de la respuesta del Segundo Manuscrito a partir del Primero y el Tercer Manuscritos



*Hipótesis sobre el “Segundo Manuscrito” perdido
y el primer capítulo de La ideología alemana*

La respuesta a la pregunta por la génesis —en términos históricos— de la propiedad privada capitalista constituiría una exposición en forma del materialismo histórico. De ello nos da una idea el célebre pasaje de los *Grundrisse* (1857-1858) intitulado “Las formas que preceden a la producción capitalista”. Pero es la exposición del primer capítulo de *La ideología alemana* (1846) la que mejor abarca todos los aspectos de una tal respuesta. Este capítulo se titula “Feuerbach”, aunque casi ni una palabra se dice ahí acerca de este autor. La razón que explica esta paradoja es que sólo mediante el materialismo histórico se supera al materialismo de Feuerbach y, con él, todo el horizonte ideológico burgués, incluido Hegel. Así las cosas, es posible que las partes extraviadas del “Segundo Manuscrito” fueran utilizadas por Marx como base para redactar, en 1846, el capítulo primero de *La ideología alemana*. Así, una vez escrito este capítulo —que contendría una versión mejor formulada del asunto—, tal vez Marx habría desechado aquellas páginas faltantes.

En todo caso tenemos tres versiones de la respuesta a la pregunta formulada por el “Primer Manuscrito” de 1844, a saber: 1) la parte extraviada del “Segundo Manuscrito”, 2) el capítulo primero de *La ideología alemana* (1846) y 3) las “Formen” (1857). A estas versiones habría que añadir 4) las llamadas “Notas etnológicas de Marx” (1880-1882), que precisamente versan sobre el precapitalismo, y 5) el libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1887), compuesto por Engels a partir de estas notas de Marx.

*Planteamiento del problema no resuelto por los intérpretes,
y por resolver (Herbert Marcuse)*

Así pues, la respuesta a la pregunta del “Primer Manuscrito” —aunque hoy perdida en su primera formulación— fue dada por Marx y luego rehecha en nuevas ocasiones. He aquí un problema no resuelto por los intérpretes de los *Manuscritos de 1844* pero que es posible resolver si se lo plantea matizadamente contrastando el “Primer Manuscrito” con el “Tercero”. De hecho esta solución constituye la columna vertebral del discurso de Marx tanto en 1844 como hasta su muerte.

El autor que mejor ha formulado el problema hasta hoy —precisamente contrastando el pasaje “Trabajo enajenado” del “Primer Manuscrito” con la crítica a Hegel del “Tercer Manuscrito”— ha sido Herbert Marcuse, aunque sin resolverlo. Vale la pena observar su propuesta.

Pero antes ensayamos una fenomenología de la redacción de los *Manuscritos de París* —y, en relación con esta fenomenología, la crítica a José María Ripalda, uno de los más importantes intérpretes del texto de Marx, en referencia a un tema correlativo al que ocupó a Herbert Marcuse.

2. FENOMENOLOGÍA DE LA REDACCIÓN DE LOS MANUSCRITOS DE 1844

Entre abril y agosto de 1844 Marx redactó tres manuscritos cuya paginación independiente los distingue entre sí. Describamos los hitos de su redacción pues la génesis de los mismos mucho ayuda a la comprensión de ellos en cuanto tales. Las 36 páginas que componen el “Primer Manuscrito” fueron divididas por Marx en tres columnas en las que escribe —hasta la página XXI—, respectivamente, sobre los temas de “El salario”, “La ganancia del capital” y “La renta del suelo”. Luego, desde la página XXII —en “Trabajo enajenado”— se revela la unidad de aquellos temas así como el “hecho económico fundamental” de la sociedad burguesa, a saber: que el secreto de la propiedad privada en todas sus formas es precisamente el trabajo enajenado, por lo que esta forma de propiedad que aparece como natural no es sino una forma histórica enajenada de propiedad. Así, al final de este pasaje Marx formula la pregunta acerca de cómo es posible que haya surgido y se haya desarrollado la propiedad privada.

Pero preguntar por las condiciones de surgimiento de algo supone, primero, que no ha existido siempre, que es histórico y, por ende, puede dejar de existir; por lo tanto, se pregunta también por las condiciones históricas para que sea posible superar o abolir la propiedad privada. Es una pregunta esencial que sólo es posible formular después de esclarecer la esencia actual de aquello por lo que pregunta. Así, apenas habiendo escrito tres renglones en la página XXVII, Marx deja en blanco el resto de ésta, “interrumpe abruptamente” —consigna José María Ripalda sin entender el hecho (más abajo cito en extenso el planteamiento de Ripalda y lo critico)— este “Primer Manuscrito”, pues se dispone a una nueva tarea que amerita abandonar momentáneamente aquella otra en que se ocupaba.

En el “Segundo Manuscrito” —intitulado por los editores “La situación de propiedad privada”—, del que sólo se conservan las últimas tres páginas (de la LX a la LXIII), se busca responder a la pregunta antes formulada. Marx tiene ante sí, en el “Primer Manuscrito”, la clave de la crítica de la economía política, a saber: la crítica de la propiedad privada capitalista, y, en el “Segundo Manuscrito”, la respuesta a la pregunta por la génesis histórica de la misma, es decir, ni más ni menos, las líneas fundamentales de su concepción materialista de la historia. Es posible que después de tal logro haya necesitado descansar, pero precisamente teniendo en mente el cuadro de conjunto le surgen dos ideas complementarias que deben ser articuladas con ciertos pasajes del “Segundo Manuscrito”, es decir, de su respuesta a la pregunta por la génesis de esa enajenación histórica. Así comienza ahora un nuevo manuscrito, el “Tercero”, con dos excursos a su reciente indagación: el primero lo remite Marx a la página XXXVI; el otro, a la página XXXIX.

El primer excurso es “Propiedad privada y trabajo” (páginas I a III). Luego pasa al “Segundo excurso”, que es el tramo más complejo de los *Manuscritos* pues lo constituyen, en secuencia, la crítica al socialismo (“Propiedad privada y comunismo”) (páginas III a XI) y la crítica a la filosofía hegeliana y feuerbachiana (“Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general”) (páginas XI-XII, XVII-XVIII, XXIII-XXXIV)⁸, a lo que se añade —tres páginas después de comenzada la crítica a Hegel— una reflexión sobre la crítica de la economía política que es, simultáneamente, crítica de la vida cotidiana, psicología social y sociología, así como crítica de la tecnología (“Necesidad, producción y división del trabajo”)⁹ (páginas XIVXVII/ XVIII-XXI/XXXIV-XXXVIII).

Marx intercala —como puede verse por la paginación salteada de la crítica a Hegel— en cinco ocasiones la nueva y profundizada reflexión sobre la economía política recién aludida. Así, después de haber alcanzado, en los primeros dos manuscritos previos, una idea de la esencia y de la historia de la propiedad privada y la enajenación social, en los dos excurtos aludidos Marx reflexiona en torno a las condiciones para la superación de la enajenación: primero, el principio (el trabajo) que constituye a la propiedad privada y, por tanto, permite rebasarla; luego, en secuencia, las condiciones para la superación de la enajenación en términos prácticos (crítica al socialismo) y en términos teóricos (crítica a Hegel).

Dicho de otra manera, el resultado global que Marx tiene ante sí consiste, por un lado, en la revelación del secreto de la propiedad privada: el trabajo enajenado (“Primer Manuscrito”) —o la crítica de la economía política—; por otro lado, en la respuesta a la pregunta por la génesis histórica de la propiedad privada (“Segundo Manuscrito”) —o el materialismo histórico—, y, finalmente, en la crítica al socialismo y a las filosofías hegeliana y feuerbachiana en tanto presuntas formas de superar práctica y teóricamente al capitalismo; así, se indagan, pues, las posibilidades de la real superación del capital o el “socialismo científico”. (Véase el Diagrama 8.)

El pasaje titulado “Necesidad, producción y división del trabajo” vuelve a la crítica de la estructura de la enajenación, es decir, del capitalismo, pero ahora de modo más integral. Esta crítica perfeccionada es necesaria por cuanto la enajenación también se ha perfeccionado, y doblemente, es decir, tanto por su desarrollo simple como porque los intentos prácticos y teóricos de superarla no sólo no lo logran sino que alimentan su desarrollo profundizándola y volviéndola más potente y más compleja, lo cual agudiza la urgencia de superarla y abre nuevas posibilidades para que se desarrolle una alternativa comunista como única posibilidad de afirmación de la humanidad. El comunismo se revela así como humanismo auténtico, positivo y radicalmente crítico.

Aquí, en “Necesidad, producción y división del trabajo”, Marx insiste en demostrar el carácter real, práctico y objetivo, de la enajenación precisamente frente a Hegel, quien sólo la concibe como enajenación pensada y del pensamiento. En este punto concluye el segundo excurso a la página XXXIX del “Segundo Manuscrito”.

⁸ Marx salta por equivocación de la página XXI a XXIII y de la XXIV a la XXVI, así que no numeró las páginas XXII y XXV.

⁹ Como hemos visto, estos títulos son de los editores.

Diagrama 8. Temáticas generales de los tres Manuscritos

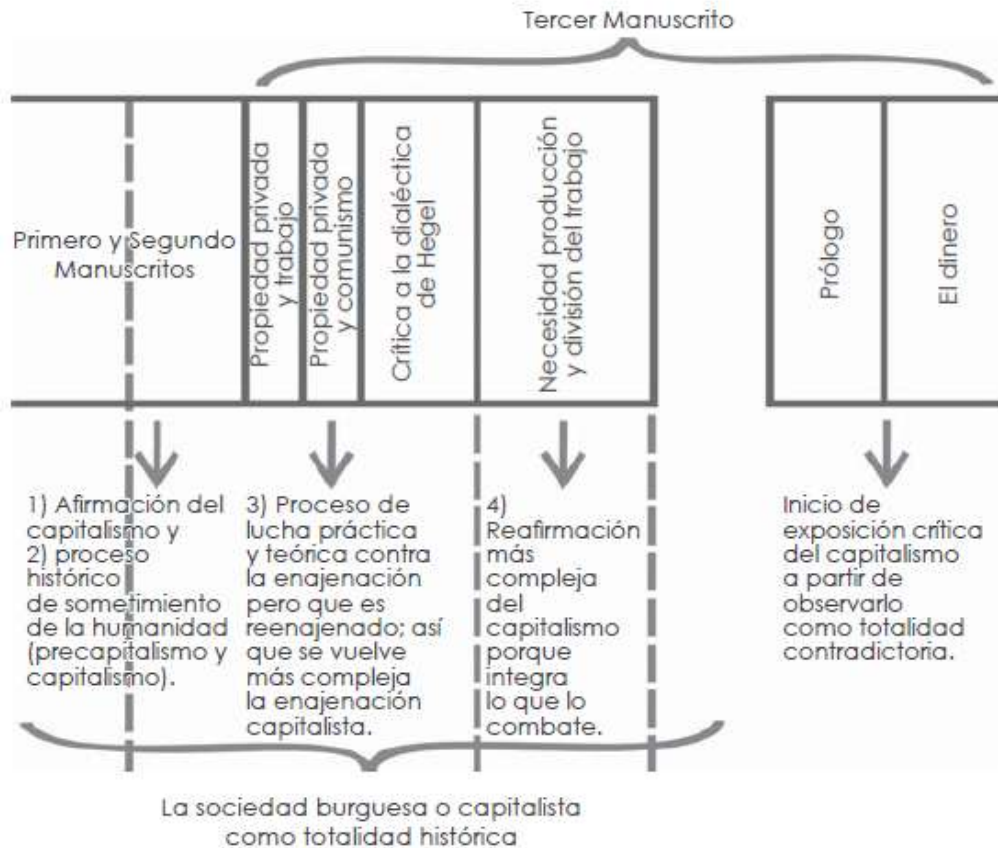


En resumen, en estos materiales Marx ha descrito 1) la afirmación del capital como negación de la humanidad, así como 2) el proceso de sometimiento a través del cual la propiedad privada alienó completamente a la humanidad (“Primero” y “Segundo Manuscritos”, respectivamente) y, finalmente, 3) el proceso de negación o lucha de la humanidad contra la enajenación (“Tercer Manuscrito”), lucha que hasta entonces fue derrotada por la propiedad privada para 4) reafirmar más complejamente al capitalismo (“Necesidad, producción y división del trabajo”, en el “Tercer Manuscrito”). Estos cuatro movimientos entregan la imagen o noción de la totalidad de la sociedad burguesa y por tanto su crítica, lo cual le permite a Marx pasar a una tarea ulterior: exponer, ahora sí en acuerdo con su crítica de la economía política, la explicación de la riqueza de la sociedad burguesa al modo de una redacción definitiva de dicha crítica de la economía política. En efecto, comienza por el “Prólogo” (páginas XXXIX a XL) de esta nueva obra y el primer capítulo “El dinero” (páginas XLI-XLIII). (Véase el Diagrama 9.)

Es decir que, en agosto de 1844, Marx comenzó sus *Manuscritos* con la intención de sólo plasmar en borrador su idea redonda de la crítica de la economía política a partir del trabajo enajenado, pero luego pasó a indagar a) el trasfondo genético de este hecho y de la propiedad privada y b) a tematizar los intentos anteriores de superación de la enajenación. Ambas indagaciones (a y b) permitieron (en “Necesidad, producción y división del trabajo”) perfeccionar c) la idea de la completa enajenación que debía ser criticada y, por tanto, cómo debía ser descrita, desde qué punto de partida. Por lo que, finalmente, Marx inicia en forma la crítica de la economía política precisamente a partir de la forma social concreta más englobante y a la vez más inmediata, simple o a la mano: “El dinero”. Sin embargo,

precisamente al terminar su reflexión inicial sobre este tema, otras tareas y urgencias le exigieron retrasar la continuación de este comienzo e interrumpir la redacción de su “Contribución a la crítica de la economía nacional”.

Diagrama 9. Contenido argumental más general de los Manuscritos



¿Está incompleto el “Primer Manuscrito”?
(Crítica a la concepción global de José María Ripalda)

José María Ripalda —autor de una de las más recientes y más autorizadas traducciones de los *Manuscritos de 1844*, en una edición prolijamente anotada— afirma lo siguiente en una nota a pie de página insertada al concluir el “Primer Manuscrito”:

Marx ha interrumpido aquí abruptamente su trabajo. Así queda pendiente ante todo el desarrollo de las categorías económicas a partir de los conceptos de “trabajo enajenado” y “propiedad privada” (*supra*, p. 356; véase nota 42). Pero también de las dos tareas precisas que se había asignado el mismo pasaje; la

primera, la naturaleza de la propiedad privada, se le complica bajo la pluma y queda sin terminar; la segunda, la génesis de la enajenación del trabajo, no es abordada. Cabe pensar que la insuficiencia de un desarrollo excesivamente conceptual impide aquí una deducción satisfactoria para el mismo Marx. Su sentido materialista se halla demasiado desarrollado como para producir deducciones ideales a lo Proudhon; pero es excesivamente débil para sostener una deducción de la realidad humana en sus objetivaciones materiales. De todos modos expresamente la “enajenación” de la Edad Media no es ya la misma del capitalismo burgués, ni la del trabajador la misma del capitalista (véase *supra*, p. 357)¹⁰.

Ante todo cabe advertir un error evidente en este texto pues la página en la que Marx habla del desarrollo de las categorías económicas es la 360 y no la 356 del volumen que estamos comentando, y la nota a pie de página de Ripalda que le corresponde es la 43, no la 42. En efecto, en la mencionada página XXVI dice Marx:

Lo mismo que a partir del concepto del trabajo enajenado, extrañado, hemos ganado analíticamente el de la propiedad privada, podemos desarrollar con la ayuda de ambos factores todas las categorías de la economía nacional, y en cada categoría —por ejemplo el usurero, la competencia, el capital, el dinero¹¹.

Y en la nota 43, que figura al pie de la misma página, dice Ripalda: “Para el dinero Marx ha esbozado abstractamente esta deducción al final de ‘La cuestión judía’ [...]. El programa metódico implícito en este párrafo ha sido formulado lapidariamente por Marx en *El capital*”¹².

Esta aseveración de Ripalda es cierta pero incompleta. De entrada debemos notar que en los mismos *Manuscritos de 1844* Marx inicia ese programa que consiste en desarrollar las categorías de la economía política a partir de los conceptos de trabajo enajenado y propiedad privada; es lo que hace precisamente en el pasaje intitulado por los editores “El dinero” con el que finaliza el “Tercer Manuscrito”, y que es antecedido por el “Prólogo” que escribiera Marx para su “Contribución a la crítica de la economía nacional”. Es decir, que una vez escrito el “Prólogo” Marx comienza a exponer metódicamente, partiendo del dinero, el desarrollo teórico anunciado. Además, como ya señalé más arriba, en *La Sagrada Familia* (capítulo IV: “La ‘crítica crítica’ como la quietud del conocer o ‘la crítica crítica’ como el señor

¹⁰ Karl Marx, *Manuscritos de París. Anuarios franco alemanes, 1844*, traducido y anotado por José María Ripalda, Grijalbo, Barcelona, 1978. p. 361.

¹¹ *Ibid.*, p. 360.

¹² *Idem.*

Edgar”, §4: “Proudhon”) Marx expone —en las “Glosas críticas marginales” incluidas en ese capítulo— el programa metodológico de la exposición prometida en “Trabajo enajenado” e iniciado en “El dinero”.

A propósito de cuestiones metodológicas, vale la pena discutir el resto de la nota 43 de José María Ripalda. Comentando el pasaje antes citado de Marx, afirma Ripalda

que el término “análisis” tiene en el presente párrafo un sentido constructivo (y no “meramente ‘analítico’”), como corresponde a la dialéctica hegeliana. Las palabras “categorías” y “expresión” indican la imprecisión, en 1844, del estatus de la dialéctica en Marx frente a la de Hegel. [Esta es la idea errónea que le criticaré a Ripalda, y que completa como sigue:] Como dirán expresamente las “Glosas sobre Wagner” [...], en la dialéctica de Marx no se trata propiamente ni de categorías ni de una coherencia meramente lógica en el “desarrollo”¹³.

José María Ripalda se equivoca en lo siguiente: no toma en cuenta que las categorías a las que Marx se refiere no son las de su propia dialéctica, sino las de la “economía nacional”. En 1844 Marx habla de “hechos”: “Hemos partido de un hecho de la economía nacional, la enajenación del trabajador [...]. Hemos formulado el concepto de este hecho: el trabajo *enajenado* [...] hemos analizado un hecho de la economía nacional”¹⁴.

En efecto, quien habla de categorías, por lo demás fijas y ahistóricas, es la economía política, y Marx busca conceptualizar/ dialectizar esos hechos destruyendo su fijeza categorial. Asimismo concibe a la economía política como ciencia enajenada, extrañada, es decir, determinada por ese hecho económico que es el trabajo enajenado; en otros términos, esos “hechos” de los que habla están dados a la vez en la realidad y en el pensamiento. Es decir, al modo en que formula Marx en la “Introducción de 1857” su dialéctica, y precisamente al modo en que las “Glosas sobre Wagner” (1879-1880), dice que su dialéctica no es de categorías sino de “formas sociales concretas”¹⁵, caso de la mercancía, dada a la vez en la realidad y en el pensamiento. Así, pues, en cuanto a la

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, p. 356.

¹⁵ “Todo esto no son más que charlatanerías”, dice Marx, criticando a Wagner, y añade en referencia a la interpretación que hace éste de los planteamientos del propio Marx: “De *prime abord*, yo no arranco de ‘conceptos’, y por tanto tampoco del ‘concepto de valor’, razón por la cual no tengo por qué ‘dividir’ en modo alguno este ‘concepto’. De donde arranco es de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la ‘mercancía’ [...] Como se ve, yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga la abstracción ‘valor’, sino que digo que la forma social concreta del producto del trabajo, la ‘mercancía’, es por una parte valor de uso y por otra parte ‘valor’, no valor de cambio, puesto que éste es una simple forma de aparecer y no su propio contenido.” (Karl Marx, *Notas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 97, Siglo XXI, México, 1982, p. 48.)

sustancia, la precisión de la dialéctica de Marx en 1844 se corresponde con la de las “Glosas sobre Wagner” de 1880, ni más ni menos.

José María Ripalda puede tener razón en cuanto a que sólo posteriormente Marx precisó *terminológicamente* las referidas “formas sociales concretas” de su dialéctica, pero no en que haya imprecisión a propósito de los términos “categorías”, “expresión”, “desarrollo”, etcétera. En particular está presente en el texto de 1844 el término expresión, que es utilizado constantemente por Marx en *El capital* para hablar de las formas del valor y su “desarrollo” interno, así como del desarrollo de la forma mercancía y de las funciones de la forma dinero, no obstante que no se encuentre allí el término “forma social concreta” para aludir al tipo peculiar de “hechos” económicos que Marx refiere. Es decir, que no está el sustantivo pero sí la acción, el verbo que le corresponde; el término “expresión” se asociará posteriormente al de “forma social concreta” y al de “formas de expresión del valor”.

En la misma nota 45 de José María Ripalda que transcribimos *in extenso* más arriba se señala que han quedado pendientes “dos tareas precisas”: “la primera, la naturaleza de la propiedad privada, se le complica [a Marx] bajo la pluma y queda sin terminar; la segunda, la génesis de la enajenación del trabajo, no es abordada”. Ahora bien, desde luego que las dos tareas que propone Marx tienen un fondo unitario, así que él bien pudo querer tratarlas unitariamente. De ahí que si la primera tarea “queda sin terminar” en el pasaje dedicado al “trabajo enajenado” no es porque a Marx el asunto “se le complicara bajo la pluma”, sino porque al avanzar en el tema arriba a un punto en el que es obligado tratar la naturaleza de la propiedad privada en unidad con la génesis de la enajenación del trabajo. Pues bien, es fácilmente demostrable que en ese tema unitario, tratado precisamente en términos históricos, se ocupaba el “Segundo Manuscrito”, del que desafortunadamente sólo contamos con las páginas finales, en las que sólo encontramos la descripción de la reproducción de la propiedad privada capitalista como *fi gura* históricamente resultante de la propiedad privada y de la enajenación del trabajo.

El resto del comentario contenido en la nota de Ripalda cae por su propio peso pues depende de su hipótesis de que Marx dejó sin terminar su texto porque se “le complicó bajo la pluma” debido a un débil conocimiento histórico del joven Marx.

La siguiente crítica a Herbert Marcuse es fácilmente sustentable una vez que se lee el argumento auténtico de Marx —es decir, tal como fue escrito— que Marcuse intentó interpretar. Igualmente la precedente crítica a José María Ripalda se sustenta al confrontarla sobre el fondo de la escritura de Marx, y aunque el argumento de Ripalda es teórica e históricamente dependiente del de Marcuse nos encamina al de éste porque aborda sólo el aspecto básico del mismo.

3. ¿ENAJENACIÓN SIN ESCASEZ Y SIN IMPACTO MATERIAL DEL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS? (CRÍTICA A HERBERT MARCUSE)

El argumento de Marcuse

En su magnífico comentario a los *Manuscritos*, Herbert Marcuse trata de responder a la siguiente pregunta formulada por Marx en “Trabajo enajenado”: “¿Cómo [...] llega [el obrero] a alienar su trabajo? ¿Cómo se fundamenta esta alienación en la esencia de la evolución humana?” Sabemos que la respuesta de Marx a esta pregunta se hallaba en la parte extraviada del “Segundo Manuscrito”. Sin embargo, Marcuse apunta que

la respuesta a esta pregunta no aparece en los *Manuscritos económico- filosóficos*, [...] pero lo que sí está presente [en ellos] es una prueba —basada en la definición de la esencia humana— de que la objetivación ya acarrea en sí la tendencia a la cosificación, de que el trabajo aporta consigo la tendencia hacia la alienación y de que cosificación y alienación no son, pues, simples hechos accidentales e históricos¹⁶.

Y más adelante insiste Herbert Marcuse: “Marx define la alienación como autoalienación”, y pasa a citar como prueba de esta aseveración una de las notas personales o excursos de Marx a su “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general”, en el “Tercer Manuscrito”, que dice lo siguiente:

La conducta real y activa del hombre frente a sí mismo como ser de género [...] sólo se hace posible cuando el hombre realmente lleve fuera de sí todas las fuerzas que son propias al género, y cuando respecto a ellas se comporte como si fueran objetos, lo cual no es posible de manera inmediata sino bajo la forma de alienación¹⁷.

¹⁶ Herbert Marcuse, “Nuevas fuentes para fundamentar el materialismo histórico”, en *Para una teoría crítica de la sociedad*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1969, p. 54.

¹⁷ Herbert Marcuse, *op. cit.*, p. 55. En la traducción de Wenceslao Roces (FCE, México, 1986): “El comportamiento *real, activo*, del hombre ante sí como ser genérico [...]: que crea y exterioriza realmente todas *fuerzas genéricas* [...] y se comporta ante ellas (como ante objetos, lo que, a su vez, se hace posible, solamente y ante todo, bajo la forma de la enajenación)” (XXIII), Carlos Marx, *op. cit.*, p. 650. (De aquí en adelante se indica en números romanos la página del manuscrito original de Marx.)

Marcuse comenta a continuación que, en estas palabras de Marx,

buscamos en vano una explicación que aclare por qué ello sólo es posible en la forma de la alienación; además, dicha explicación —considerada estrictamente— es imposible, ya que estamos frente a un estado de cosas que se fundamenta en el hombre como ser “objetivo” y que debe ser mostrado como tal. Dicho estado es la “necesidad” [...] que siente el hombre frente unos objetos que son exteriores a él, “que no pertenecen a su ser y son prepotentes a éste”, frente a los cuales debe comportarse *como si fueran objetos exteriores*, a pesar de que son objetos reales únicamente para el hombre y a través de éste. En primer lugar, los objetos se presentan *inmediatamente* como exteriores, ajenos, y sólo en la apropiación consciente e histórico-social pueden transformarse realmente en objetos *humanos*, es decir, en objetivaciones del hombre. Por lo tanto, la exteriorización del hombre tiende primero hacia la alienación, y su objetivación hacia la cosificación, de tal manera que su realidad universal y libre sólo es posible como “negación de la negación”, es decir, como la *absorción* de una alienación, como el *regreso* tras una enajenación¹⁸.

En general es correcta la interpretación de Marcuse y, según vimos, ha sabido situarse en el meollo del problema. Por lo demás, su trabajo —el primero que se publica sobre los *Manuscritos*—, aparecido en 1932, debía respetar el contenido manifiesto del texto de Marx. Pero si tratamos de reconstruir los elementos necesarios que Marx debió tomar en cuenta para resolver la pregunta formulada —y que entonces no se hallaban fuera de su horizonte conceptual, como se deduce de la reformulación que hace de conceptos como positivo, negación, negación de negación, objetivación, etcétera— debemos, más que denegar la interpretación de Marcuse, matizarla y complementarla, si bien críticamente, y precisamente cuando Marcuse habla de “la tendencia” implícita en la objetivación a presentarse como “alienación”.

Esta “tendencia” a la que se refiere Marcuse no queda clara. Asimismo tampoco explica por qué los objetos esenciales del hombre, dado su carácter positivo, exterior, sensible, deban perder al hombre si éste también es objetivo, sensible, exterior, ni tampoco por qué el hombre deba comportarse “como si fueran objetos exteriores” a pesar de que son objetos reales únicamente para el hombre y a través de él. Pareciera que Marcuse tomara al hombre no en su corporeidad concreta sino sólo como espíritu o conciencia exterior —y por tanto heterogéneo— respecto a los objetos externos. Lo que ya Marx criticó en Hegel. Además, no se entiende cómo —bajo tales supuestos— estos objetos pueden llegar a ser

¹⁸ *Idem.*

reapropiados por el hombre. Por lo demás, esta concepción de Marcuse —que puede ser interpretada de modo sumamente ambiguo— difícilmente se adecua a las tesis presentadas por él en páginas anteriores acerca del carácter positivo, universal y libre del hombre como ser genérico.

Parece más bien que Marcuse, después de distinguir los conceptos de objetivación y enajenación volviera a confundirlos, como le sucede a Hegel, o que quisiera hacer explícitas —pero de manera muy imperfecta— contradicciones supuestamente presentes en el texto de Marx. Es decir que Marcuse insinúa que tales contradicciones existen en el texto de Marx y que éste ora rebasa a Hegel y ora recae en él, ora distingue contra Hegel enajenación y objetivación y ora las confunde como Hegel. Sólo así nos explicamos que Marcuse subraye que no obstante tratarse de objetos positivos exteriores deben necesariamente “perder” al hombre o “tienden” necesariamente a perderlo.

Ciertamente al final de su ensayo Marcuse afirma que Marx es hegeliano. Cosa que ni Marx negaría, pero sí negaría que cae en los errores de Hegel, es decir, ser “hegeliano” en este mal sentido de la palabra que parece ser el único que conocen los intérpretes de Marx que, sin embargo, gustan de jugar de mala fe con los dos sentidos de las palabras “ser hegeliano”.

Antes de pasar a mi crítica positiva del problema, es decir, a ofrecer lo que pienso es su solución —concordante con la que Marx le diera—, quiero matizar la discusión de los despropósitos de Marcuse para aclarar la transición hacia la vía de solución del problema.

1) Cuando Marcuse habla de la “tendencia implícita” de la objetivación a presentarse como “alienación” le da a esta tendencia un sentido destinal y forzoso y, por tanto, insuperable. Por donde se borra la diferencia entre objetivación (trabajo) y enajenación (trabajo enajenado).

2) Mientras que para Marx la cuestión se plantea más bien en términos de trabajo en tanto objetivación material de las capacidades humanas; sí, de que el trabajo, en gracia a ser un proceso material externo, puede —no que “tiende” a— caer en la enajenación.

3) Marcuse dice en cambio que “la objetivación acarrea en sí la tendencia” a la alienación. Y cree apoyarse en Marx debido a que éste concibe la alienación como “autoalienación”, es decir, no como un proceso exterior al trabajo, al acto del sujeto humano, sino que nace de él. Así que lo de autoalienación parece confirmarle a Marcuse la trágica condición alienada del hombre. Pero para Marx el que la alienación no sea simplemente sufrida y como venida al hombre desde el exterior, sino producida por éste, es decir, que sea autoalienación, significa que si se modifica el modo de la objetivación —lo cual por supuesto se logra según sean sus medios, es decir cambiándolos— ésta deja de ser autoalienante. Pues siendo la alienación producida es necesariamente relativa, limitada y, por tanto, superable. Ni absoluta, ni destinal.

4) Más abajo Marcuse dice no encontrar en Marx la razón por la cual la realización objetiva del hombre en tanto ser genérico “no es posible de manera inmediata sino bajo la forma de alienación”. Pero sabiendo que Marx pretende que esta forma alienada es superable, sí que podemos establecer la razón que no encuentra Marcuse —en gracia a que él parece haberse zambullido en una enajenación insuperable—. En efecto, si Marx espera una acrecida objetivación para superar la enajenación entiende que la objetivación inicial o inmediata necesariamente es enajenación pues los hombres no poseen de inicio los medios de trabajo suficientemente potentes como para autorrealizarse plenamente. En efecto, se trata de seres genéricos “universales y libres” pero que tienen para realizarse sólo medios particulares que son inadecuados de entrada para tal empresa. Así, en la definición del hombre como “ser genérico” se guarda la primera tesis que permite encontrar lo que Marcuse busca, pues ella implica una relación de inadecuación entre el hombre y la naturaleza tal y como ésta se ofrece inmediatamente. Relación de inadecuación que se recorre luego a los medios de producción antes de poder ser disuelta en ellos y de que así, por su intermedio, sea neutralizada con la naturaleza externa.

5) Pero notemos que aunque Marcuse dice buscar la razón de la propuesta de Marx, más bien de entrada le parece que “dicha explicación —considerada estrictamente— es imposible ya que estamos frente a un estado de cosas que se fundamenta en el hombre como ser objetivo y que debe ser mostrado como tal”. A renglón seguido Marcuse alude a la “necesidad” como aquello que irremediabilmente aliena al hombre. Pues en la necesidad el hombre se comporta “ante unos objetos que son exteriores a él, que no pertenecen a su ser y no pertenecen a éste”; sin embargo, olvida que Marx mismo señala a estos objetos externos como objetos de la necesidad y que, por tanto, me son *esenciales*. Por donde mi propia esencia es objetiva y, por tanto, no heterogénea con los objetos externos, así que, entonces, de algún modo coordinable, adecuado a ellos. Así la necesidad no anuncia una fatal dependencia de la naturaleza y una caída en la alteridad y, por allí, en la enajenación, sino que es el signo de que somos naturaleza y de que la exterioridad nos constituye o, si se quiere, nos es interior y, por lo tanto, no nos saca fuera de nosotros mismos o nos enajena.

6) Sin embargo, el ser “objetivo” que somos —y que en Marcuse funciona como marca de perdición y tragedia— es un ser genérico o cuya afirmación no es particular y limitada como la del resto de seres objetivos, sino que es afirmación total, por lo que sólo es lograble a *posteriori* o como resultado de nuestra elaboración en el mundo objetivo para ponerlo como condición total de nuestra peculiar afirmación. Es decir, que esta afirmación plena sólo es posible como resultado del desarrollo total de las fuerzas productivas mediante las cuales transformamos el mundo para afirmarnos en él y como parte de tal afirmación. El error de Marcuse deriva, pues, de que no concibe a la necesidad en términos materialistas y de que entiende de modo parcial e inconscientemente materialista eso del ser “objetivo” el hombre. El materialismo de Marx supera a todo otro materialismo, incluso el de Ludwig Feuerbach —y ya en 1844—, precisamente porque logra ambos cometidos. Es un materialismo que es

desenajenado en su necesidad y en su objetividad.

Para entender mejor lo anterior detengámonos brevemente en la mencionada relación de apropiación o inadecuación —o, si se quiere, de inadecuación que mediante el trabajo se convierte en relación de apropiación— entre el hombre y la naturaleza. Esta relación constituye el fundamento de la actividad propiamente humana de negación y de negación de negación mediante la cual el hombre realiza la afirmación total de la naturaleza y de sí mismo. Sin embargo, la naturaleza tal y como se le ha presentado al hombre históricamente no sólo aparece como inadecuada, como diferente al hombre —ser que se la apropia—, sino como escasa, es decir, no como objeto de sus necesidades sino como objeto ausente, faltante; como objeto necesario, sí, pero quizá no alcanzable, no disponible en la medida en que la sociedad lo necesita en cada momento.

Esta escasez de la naturaleza para el hombre es el fundamento de la enajenación ya que los hombres, para sobrevivir, deberán organizarse jerárquicamente en la producción, dividir el trabajo y realizando de modo sólo parcial y contradictorio su proyecto afirmativo total. Pues los hombres realizan su proyecto de afirmación total sólo en la medida en que se afirman objetivamente en la naturaleza. De tal manera, el objeto natural escaso que es el objeto de sus necesidades y le da contenido a su afirmación en el mundo determina que el modo de la afirmación de la sociedad sea enajenado.

En efecto, para afirmar su existencia presente —sobreviviendo precariamente— la sociedad debe negar su esencia comunitaria total, es decir, el lazo comunitario y el lazo entre el hombre y la naturaleza. Ambos lazos son prácticos y por ello la negación de los mismos también es práctica: se trata de la práctica enfrentándose consigo misma, de los hombres luchando entre sí por sobrevivir. No alcanza para todos y alguien debe morir.

En efecto, si se puede hablar de la negación (o necesidad) como peligro permanente desde el exterior debido a la relación de inadecuación entre el hombre y la naturaleza, ahora tenemos a la negación como peligro de muerte para una parte e incluso para toda la sociedad proveniente desde el interior de ésta, peligro determinado por el modo en que los hombres deben organizarse para apropiarse de la naturaleza escasa: “la sociedad decide sus muertos”¹⁹.

El riesgo exterior producido —debe recordarse— es interiorizado por la sociedad. El riesgo interior (por ejemplo la lucha de clases y la opresión, etcétera) constituye la primera negación del riesgo exterior, precisamente al interiorizarlo. En la negación del riesgo interior va implícita la superación del riesgo exterior de muerte (lo fundamental para la vida es la vida misma, y la muerte es sólo el producto de la vida, su medio de totalización; por tanto, la muerte es superable).

En efecto, la naturaleza no es escasa en sí sino para el hombre. Pero es escasa objetivamente, no subjetivamente, ya que el hombre lleva a cabo la apropiación de la naturaleza, materialmente, con medios materiales, objetivos. Por lo tanto, es *en la*

¹⁹ Véase J. P. Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires, libro I, capítulo C.

estructura de los medios objetivos con los que la sociedad se apropia la naturaleza donde debe buscarse el fundamento de la enajenación. Estos medios están determinados histórica y materialmente por el tipo de naturaleza que hay que trabajar y por el tipo de comunidad en el que se va a trabajar²⁰.

La raíz de la oposición de la sociedad consigo misma, la oposición entre su esencia y su existencia, entre una parte de la sociedad y otra, entre su presente y su futuro, entre su afirmación particular y su afirmación total, debe buscarse en el tipo de medios que la comunidad despliega para apropiarse la naturaleza. Distinguimos así una relación con la naturaleza que es, por un lado, de inadecuación/apropiación, y, por otro, una relación de escasez. Por cierto, Marx habla de escasez en *La ideología alemana* (1846); luego, en los *Grundrisse* (“*Formen*”) (1857), habla de “sociedades limitadas” —las de escasez—, y, en la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), de sociedades enmarcadas en la “prehistoria de la humanidad”, mismas que en *El capital* son definidas por la “debilidad de sus fuerzas productivas”. Todas estas expresiones se copertenece, todas aluden a la relación de escasez entre el hombre y la naturaleza como una relación histórica y, por tanto, superable.

La conclusión crítica que se desprende de lo anterior es la necesidad de hacer manifiesta la fundamentación del materialismo histórico que Marx lleva a cabo en 1844 —y que Marcuse no ve—; es decir, situar la respuesta a la pregunta de Marx por el fundamento de la alienación. Y en primer lugar situarla, sí —como atina Marcuse—, en referencia al ser genérico; pero debe reconocerse que éste no es nada si no hablamos de la objetividad en que se especifica. Por tanto, debemos hablar no de objetos y de necesidad en general —como hace Marcuse— frente a los que el hombre se comporta “como si fuesen exteriores”, sino de objetos realmente exteriores y que por ello mismo están en posibilidad de satisfacer realmente al hombre o bien de no lograrlo pero no debido a su exterioridad sino a su peculiar calidad.

En efecto, se trataría de determinar objetos y necesidades cuya estructura específica los caracteriza como objetos enajenados y no “como si fueran” enajenados, según vacila Marcuse con eso de “como si fueran exteriores” —como si implicara “enajenados”—. En fin, se trata de situar la respuesta en referencia a la configuración específica que presenta la realidad humana cuando es enajenada. Se trata, entonces, de preguntar por la estructura general que presentan los medios de apropiación de la sociedad en la época que Marx llamaría —años más tarde, en 1859— “prehistoria de la humanidad”, es decir, antes del comunismo.

Así pues, si hay una negación de la negación, una reapropiación de la esencia humana o una absorción de la enajenación, se trata necesariamente de la apropiación de un objeto —de un mundo— cuya estructura material general sea radicalmente diferente a la del objeto enajenado. Cuando Marcuse afirma que “los objetos se presentan inmediatamente como

²⁰ Véase Karl Marx, “Formas que preceden a la producción capitalista (acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación originaria)”, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse*) 1857-1858, Siglo XXI, México, 1978, vol. 1, pp. 433 ss.

objetos exteriores, ajenos, y sólo en la apropiación consciente e histórico-social pueden transformarse realmente en objetos humanos”, esta idea sólo puede ser cierta si los “objetos” reapropiados como “realmente humanos” poseen una estructura radicalmente distinta a la de los “objetos” que “se presentan inmediatamente”. Pero esta diferencia decisiva de la objetividad con la cual interactúa la humanidad le pasa desapercibida a Marcuse, preso en la problemática hegeliana en la que objetivación y exterioridad se identifican con enajenación y donde, por contra, lo positivamente humano sólo puede ser lo espiritual e ideal.

Así, después de basar la enajenación en la objetivación sin confundirlas, tal y como Marcuse reconoce que avanzó Marx; es decir, después de basarla en el ser genérico del hombre en lugar de oponérsela, entonces se debe pasar a una segunda operación, como hizo Marx, aunque desafortunadamente Marcuse no lo haya observado ni tampoco lo haya sabido hacer él por su cuenta. Esta segunda operación consiste en especificar ese ser genérico —completando así la fundamentación— y precisamente en las condiciones materiales o medios de apropiación materiales. Tales medios, tales condiciones materiales de existencia de la sociedad o del ser genérico son el contenido de éste, que sólo por ello se especifica y adquiere realidad. De no pasar a esta segunda operación dejaríamos la fundamentación incompleta, abstracta y sólo formal.

Mi interpretación de la tesis de Marx

7) Después de este vistazo a la solución del problema vale la pena observar en detalle cómo derivaría tal respuesta de la tesis de los *Manuscritos* citada por Marcuse. Pues bien, allí Marx habla de la realización del hombre, de ese ser genérico, proponiéndola en su plenitud sólo “para cuando el hombre realmente lleve fuera de sí todas las fuerzas que son propias al género, y cuando respecto a ellas se comporte como si fueran objetos”. Pero la cuestión es precisamente ésa: ¿cuándo sería tal momento? Y la respuesta se complica debido a que el ser humano, como ser genérico “universal y libre”, es un ser ilimitado, así que “las fuerzas que son propias al género” son ilimitadas. Pero Marx dice que la realización del hombre sólo ocurrirá cuando despliegue “todas las fuerzas que le son propias”. En otros términos, la relación de inadecuación del hombre con sus medios de producción limitados no podría superarse y, por tanto, tampoco la alienación. Así se ha interpretado la proposición de Marx, sin tomarla con matiz y, en el fondo, porque se concibe eso de “ser genérico” de modo idealista y por tanto irremisiblemente opuesto o inadecuado a la materia y a la naturaleza. Pero sabemos que Marx quiere que el humanismo realizado coincida con el naturalismo y viceversa. Veamos, pues, con matiz la idea de Marx.

8) De un lado, Marx propone exteriorizar “todas las fuerzas que son propias al género”, y, de otro lado, simultáneamente, que el hombre “respecto a ellas se comporte como si fueran objetos”. Porque en realidad las fuerzas genéricas no son objetos, pero toda vez que han

sido exteriorizadas u objetivadas, por ejemplo, al modo de instrumentos de trabajo o de obras de arte o, aun, como libros, etcétera, se muestran como si fueran objetos, es decir, representan a aquellas fuerzas del género. Así, por ejemplo, de la tecnología diremos que las fuerzas productivas técnicas representan bajo el modo objetivo a las fuerzas del género en lo que éstas se orientan a la transformación productiva de la naturaleza. Pues bien, cada fuerza productiva representa un aspecto del ser genérico, ésta o esta otra fuerza del género, y la totalidad del ser genérico está compuesta de aspectos particulares y que adquieren unidad en gracia a un aspecto particular que cumple una función unificadora, totalizadora.

Así las cosas, la posibilidad de objetivar fuerzas del género es ilimitada pero no indiferente. Más bien, una vez que se han objetivado una serie de fuerzas particulares, pero también se ha posibilitado la objetivación de la *función totalizadora* de las mismas, puede decirse que se han objetivado “todas las fuerzas que son propias del género” sin que éste se detenga sino que prosiga un proceso vital en desarrollo abierto.

Así pues, se trata, para Marx, de que precisamente lo genérico o totalizador del hombre se muestre “como si fuera objeto”. Ahora bien, “lo genérico como si fuera objeto” coincide con la presencia de fuerzas productivas técnicas automatizadas o que reúnen objetivamente sus partes constitutivas, y precisamente de un modo funcional y activo; son fuerzas productivas generales y automóviles, además de autorreguladas y autorreproductoras.

9) Así pues, el momento de superación de la enajenación del trabajo coincide con la automatización del proceso de trabajo. Lo cual no ocurre automáticamente sino como un acto consciente, voluntario y concertado de los seres humanos entre sí para poner a su servicio la tecnología automática y para erigirla bajo una modalidad material que no sea nociva. Pues de hecho la tecnología automática ya surge bajo el capitalismo, la sociedad de enajenación total, y surge precisamente como aparato que somete a la clase obrera bajo el capital y cuyos efectos durante el proceso o los efectos de los productos que arroja en el medio ambiente o de los deshechos que arroja son nocivos y enajenantes para la sociedad.

10) De tal manera, en la propuesta de Marx están implícitas las razones de por qué se la dice así, es decir, que su propuesta se autofundamenta. Marcuse no lo ha podido ver al leer al Marx de 1844 desde la óptica de Hegel, a su vez remodelado en términos existencialistas desde la óptica de Heidegger²¹. He expuesto aquí la solución que intenté a la paradoja planteada por Marx.

²¹ El contenido de mi crítica a Marcuse a este respecto no coincide, sin embargo, con la de Alfred Schmidt (véase Jürgen Habermas, *Respuestas a Marcuse*, Anagrama, Barcelona, 1969) quien acusa a Marcuse formalmente de hegeliano y heideggeriano.

La fundamentación de la superación de la enajenación es explícita en Marx (“El dinero”)

Después de ver el torso completo del fundamento de la superación de la enajenación, podemos ver, con sorpresa —pues ahora se vuelve visible—, que Marx —como dije anteriormente— llevó a cabo explícitamente tal fundamentación, y no sólo en el manuscrito perdido sino en los que tenemos. Así, por ejemplo, en el pasaje “El dinero” se puntualiza que, en efecto, la enajenación como negación de la esencia genérica del hombre está históricamente determinada —es una negación determinada ella también— y se produce sólo en el hiato entre la existencia de la naturaleza escasa para el hombre —dados los medios limitados, no totales, con los que éste se la apropia— y la naturaleza puesta como medio total (totalizado y totalizándose) para la afirmación total del hombre y la naturaleza.

Para que lo entendamos con matiz: si la oposición de la esencia de la humanidad con su existencia —o bien de su afirmación particular con su afirmación total— debe buscarse en el tipo de medios de apropiación usados por la comunidad —según vimos más arriba— es debido a que estos medios oponen a una parte de la sociedad con otra, y la oponen porque presentan un carácter no total o unificado. No afirman totalmente a toda la sociedad, de manera que se establecen afirmaciones totales —es decir que quieren serlo por ser humanas— desde diferentes puntos de partida, apoyadas en medios particulares y que, por su carácter limitado y particular, se oponen a la misma afirmación total que es su punto de arranque.

Sin embargo, los hombres, al hacer su historia, totalizan objetivamente los medios ora dispersos y limitados, ora englobados o totalizados sólo subjetivamente. Entiendo por “totalizados sólo subjetivamente” que su carácter total no se ha marcado en su estructura objetiva sino sólo en el proyecto total que los utiliza. La superación de la enajenación es, por ello, también históricamente posible. Las fuerzas productivas automatizadas muestran en su estructura objetiva un carácter total. El hecho de que el proyecto totalizador humano quede estructurado objetivamente en el aparato tecnológico coincide con que la dimensión genérica humana o específicamente social queda objetivada en ellas, es decir, en las fuerzas productivas técnicas. Es lo que Marx denomina “socialización de las fuerzas productivas”, la cual coincide con el desarrollo pleno de tales fuerzas.

Citemos ahora el pasaje de “El dinero” donde se dice que

- 4) sola mente la **industria desarrollada**, es decir, la mediación de la propiedad privada, hace que la esencia ontológica de la pasión humana llegue a adquirir **totalidad y humanidad** [...]; 5) el sentido de la propiedad privada —rescatada de esta enajenación— es la *existencia* de los *objetos esenciales* para el

hombre, tanto como objeto de disfrute cuanto como objeto de actividad.(XLI)²²

Compárese esto con la página [592]²³ de los *Grundrisse* (1857) —en la que Marx habla de la automatización del proceso de trabajo— sobre la base de que “los objetos esenciales para el hombre”, “como objetos de disfrute y de actividad”, para realmente existir deben tener necesariamente una forma comunitaria y hallarse objetivamente socializados, lo que en términos prácticos significa automatizados: proceso de producción automatizado.

En efecto, el surgimiento de la gran industria que acompaña al desarrollo de la propiedad privada capitalista pone el primer paso decisivo para la totalización objetiva de los medios de apropiación, a la vez que lleva hasta su culminación a la enajenación. Pues aquí ya no sólo se niega en general y formalmente la esencia de la sociedad; ahora esta negación ha llegado incluso a individualizarse, a especificarse y profundizarse en la enajenación de cada obrero en tanto apéndice de la máquina y absolutamente dominado por el capital. Esta enajenación especificada y realizada en el elemento activo y subjetivo del proceso de trabajo —es decir, esta oposición del trabajo consigo mismo debido a los medios que utiliza— es una enajenación dinámica, es decir, una enajenación que ha retornado a su fundamento —la praxis y sus medios— y que por ello ha agotado sus posibilidades, por lo que la solución de la enajenación se hace ahora posible.

Con tesis análoga comienza Marx, en el “Tercer Manuscrito”, el inciso “Propiedad privada y comunismo”, con el cual entra en escena el segundo excurso²⁴ a las páginas hoy perdidas del “Segundo Manuscrito”. Con esa misma proposición concluye Marx en 1857 el texto de los “*Formen*” o “Formas que preceden a la producción capitalista”. Como se ve, la solución al problema que nos ha ocupado puede encontrarse tanto en los *Manuscritos de 1844* como al correlacionarlos con los pasajes de los *Grundrisse* en los que Marx habla, primero, del origen de la enajenación en las sociedades precapitalistas (“*Formen*”) y, luego, de la automatización del proceso de trabajo y la abolición del capital (página [592]).

Ya se ve cuán difícil es resolver estos enredos interpretativos debido al modo enrevesado en que fueron editados los *Manuscritos de 1844*. Pero si consideramos, por ejemplo, el segundo excurso del “Tercer Manuscrito” tal y como fue escrito por su autor no sólo es fácil sino que nos sorprenden nuevas riquezas teórico-críticas que hasta hoy han sido soslayadas.

²² Carlos Marx, *op. cit.*, p. 641. Las cursivas son de Marx; las negritas son mías.

²³ Los corchetes indican que se trata de la paginación final del manuscrito de acuerdo a la edición de los *Grundrisse* que estamos utilizando.

²⁴ Como ya adelanté, este segundo excurso está compuesto por los apartados titulados “Propiedad privada y comunismo”, “Crítica a la dialéctica y la filosofía hegeliana en general” y “Necesidad, producción y división del trabajo”.

4. FENOMENOLOGÍA DE LA ESCRITURA DEL SEGUNDO EXCURSO DEL “TERCER MANUSCRITO”

Después de acercarnos en general al modo en que Marx escribió sus *Manuscritos de París*, describiré con cierto detalle cómo ocurrió la redacción del segundo excursu del “Tercer Manuscrito”. Este es el pasaje más complejo de los *Manuscritos* y, a la vez, el más deformado por la manera en que fue editado. Aquí resalta de manera especial cómo los editores que deberían publicar lo escrito por Marx, en lugar de confirmarlo, más bien lo contravienen y lo alienan.

Pero además es urgente rescatar el acto de la escritura de este segundo excursu porque el argumento que Marx plasma en él redondea al de los *Manuscritos* en su conjunto. Este argumento es también la clave que permite resolver las paradojas que encontramos en ellas. En efecto, este fragmento contiene las tesis relativas a la superación práctica y teórica de la enajenación en general y de la capitalista en particular precisamente como propuesta de solución a un problema que se plantea en la parte extraviada del “Segundo Manuscrito”. Pero además, insisto, sólo si se observa en detalle este acto de escritura es posible resolver otros problemas menos complejos y conceptualmente menos vertebrales presentes en el texto de Marx.

Semblanza y objeto general del segundo excursu

El “segundo excursu” está compuesto por dos grandes secciones: por un lado, el primer párrafo, y, por otro, el resto del texto.

El primer párrafo es el excursu propiamente dicho —señalado por Marx como “ad p. XXXIX”— del “Segundo Manuscrito”. Los párrafos restantes constituyen un “excursu al excursu” pues abordan un tema derivado del primer excursu. De ahí que Marx inicie el segundo párrafo con un “Ad *ibid.*”

En efecto, el párrafo primero trata de la propiedad privada capitalista como relación histórica que suscita el movimiento de disolución/superación de toda propiedad privada y, por tanto, de toda enajenación. Por su parte, los párrafos restantes se refieren a las formas de superación de la propiedad privada que han surgido dentro de la sociedad burguesa. Así en “Propiedad privada y comunismo” se describen las cinco primeras formas de superación, mientras que en “La crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general” Marx se ocupa de la sexta forma e inicia por ello con un “6)”. Finalmente, el apartado “Necesidad, producción y división del trabajo” está constituido por el punto “7)”. Como se ve, esta numeración agrupa estos diversos pasajes bajo el mismo rubro general como diversas formas de superación de la propiedad privada, a la vez que permite —dado que los

contenidos temáticos específicos de los siete incisos resultan a veces aparentemente muy alejados entre sí— que se los separe y subtitule e, incluso, que el lector llegue a creer que no tienen que ver unitariamente entre sí. Así por ejemplo, al leer al comienzo de la crítica a Hegel o de “Necesidad, producción y división del trabajo” eso de inciso o § “6)” o “7)” — respectivamente— se puede perder de vista que estos apartados continúan la numeración del 1) al 5) en que se ordena la exposición de “Propiedad privada y comunismo” (véase el Diagrama 10).



Así, pues, el “segundo excurso” está constituido por dos párrafos introductorios y siete incisos. Pero en la reordenación de los editores a los incisos 1 a 5 —que titularon “Propiedad privada y comunismo”— no los sigue el inciso 6 —titulado por ellos “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general”—, sino que éste fue colocado después (!) del inciso 7 —titulado por ellos “Necesidad, producción y división del trabajo”.

Al parecer los editores creyeron justificado realizar esta transposición del texto porque Marx no escribió los incisos 6 y 7 de corrido y uno después del otro sino alternando pasajes de los mismos. Además, como el tema del inciso 7 parece más ligado a la economía que el del 6 les pareció que debía venir antes.

De hecho, los incisos 6 y 7 derivan de la problemática del inciso 3 (perteneciente a “Propiedad privada y comunismo”), es decir, son temáticas incluidas en él pero que adquirieron autonomía, tal y como todos los incisos (1 a 7) derivan del excurso original. Son, pues, como digo, excursos al excurso sobre la propiedad privada capitalista como aquella forma particular de propiedad privada que prepara la superación de sí y de toda propiedad privada.

*“Propiedad privada y comunismo”
o la superación de la enajenación*

Como hemos visto, el análisis crítico de las formas de superación de la enajenación es el objeto teórico de todo el segundo excursus. Marx observa sucesivamente estas formas (1-7) después de escribir que “la superación de la autoenajenación sigue el mismo camino que la autoenajenación” y luego de presentar a los socialistas Proudhon, Fourier y Saint-Simon como figuras unilaterales de tal movimiento de superación. Por su parte, el comunismo es ya “la expresión positiva [completa] de la propiedad privada superada”, pero él mismo presenta figuras imperfectas de desarrollo. Por lo tanto, Marx describe en primer lugar, bajo el inciso 1, al “comunismo tosco”, el cual “supera” –según una de las acepciones que tiene el término superación– a la propiedad privada en tanto que la saca fuera o más allá de su particularidad y precisamente generalizándola. Ésta es, evidentemente, una forma aún presa de la propiedad privada capitalista, como también lo son el comunismo político y, aun, el social, que incluye como una de sus propuestas la abolición del Estado. Pero estos comunismos son todavía “imperfectos” y quedan sometidos a la propiedad privada capitalista debido a que no han “captado aún la esencia positiva de la propiedad privada”. Esta “esencia positiva” consiste en que la necesidad de explotar a la clase obrera obliga al capitalismo a desarrollar maquinísticamente al proceso de trabajo hasta automatizarlo, lo que lleva a que se vuelvan superfluas la explotación y la propiedad privada misma. Pero además esos comunismos son “imperfectos” porque “menos aún [han] comprendido la naturaleza humana de la necesidad”. Es decir, en síntesis, que no han comprendido ni las condiciones de producción y desarrollo de las fuerzas productivas ni las del consumo y la humanización de las necesidades y sus objetos correspondientes con el comunismo.

Las necesidades y el comunismo auténtico

Es evidente que de esta idea relativa a las necesidades humanas se deriva el inciso 7 del segundo excursus, “Necesidad, producción y división del trabajo”, y más precisamente una vez que Marx ha expuesto, en el inciso 3, el comunismo como “superación positiva de la propiedad privada”, ese comunismo ya perfecto que “es, como naturalismo consumado = humanismo, y como humanismo consumado = naturalismo”. Lo anterior es evidente, digo, pues en este mismo inciso 3 se expone la naturaleza humana de la necesidad y el proceso de humanización de las necesidades, es decir, el significado que tiene para el socialismo y el comunismo la “riqueza de necesidades”.

La forma perfecta de comunismo que aquí nos ocupa es la propuesta original de Marx. Él presenta la historicidad de su propuesta y asimismo la totalidad de tal comunismo frente a la sociedad capitalista en su totalidad, es decir, frente a su economía, su sociología, su política y su cultura; presenta, por lo tanto, la socialidad y la objetividad sensorial de su propuesta ya que es una propuesta positiva o materialista. Expone, en síntesis, toda la

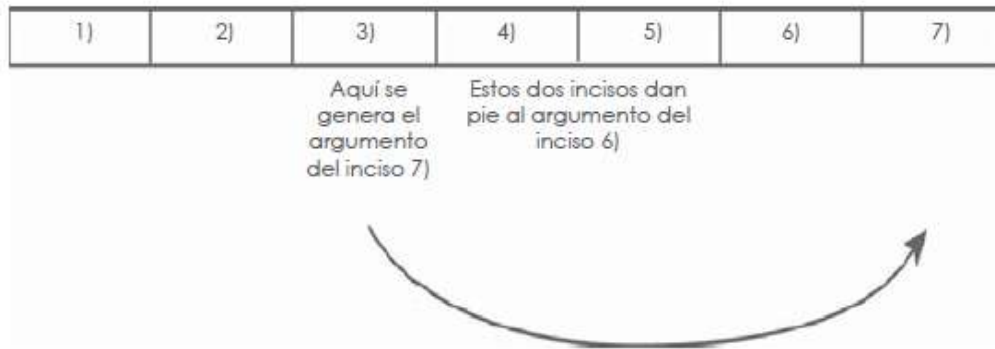
historia y toda la sociedad capitalista, desde su economía hasta su cultura, y la superación total de las mismas. Se trata, pues, de una transformación de la vida toda y no sólo de las ideas, una transformación del modo de producción y de las necesidades y de los valores de uso pues todo está sometido/alienado positiva y realmente por el capital.

Así, pues, como hemos visto, el inciso 7 “Necesidad, producción y división del trabajo” deriva de la objetividad sensorial inherente a la propuesta de comunismo, o en otros términos, deriva de la exposición de los valores de uso, las necesidades, el arte, la sensoriedad en general y el desarrollo histórico de los sentidos humanos. Pero a la propuesta comunista le es igualmente inherente la socialidad, según expone el inciso 3. Pues bien, es sobre todo de esta dimensión que deriva el inciso 6 “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general”. ¿Por qué? Porque la socialidad está constituida por la tensión de la relación individuo-sociedad (por ejemplo, por el papel del individuo en la historia y en la apropiación de la riqueza social). Pero precisamente la relación del individuo con la sociedad es comprensiva pues aquél sólo puede captarla con ayuda del pensamiento; por lo demás, el individuo es el agente concreto que desarrolla la ciencia.

En síntesis, de la *socialidad* de la propuesta comunista deriva la crítica a Hegel —el inciso 6— por cuanto el pensamiento es el modo humano en que el individuo capta lo general, lo social. Mientras que del carácter *objetivo sensorial* de la superación comunista de la propiedad privada —de que no sólo se trate, en fin, de una superación teórica— deriva el tema del inciso 7 “Necesidad, producción y división del trabajo”.

Pero antes de entrar a los incisos 6 y 7, Marx todavía redacta el inciso 4, referido a la necesidad de la superación científico-crítica de la propiedad privada, y el inciso 5, que trata de la necesidad de la superación positiva de la religión, ambas como componentes de la propuesta comunista completa (inciso 3) de superación positiva de la autoalienación. También de estos incisos deriva la crítica a Hegel. Por ejemplo, debido a que en la religión aparece la idea de “Creación” —según la cual la criatura que supuestamente somos depende del Creador— cabe pasar a criticar a Hegel, en cuya filosofía la Idea funge como creador o demiurgo de la realidad y el hombre no es considerado como un ser independiente sino dependiente de la Idea, la cual sería, así, su creador; él es, entonces, un ser sometido a ella y, por tanto, alienado. De ahí que al concluir el inciso 5, que se refiere a la necesidad de la superación religiosa de la autoenajenación, en la página XI, Marx escriba a continuación: “6) Tal vez sea éste el lugar indicado para decir algo acerca de la comprensión y la legitimación de la dialéctica hegeliana, en la *Fenomenología* y en la *Lógica* y, por último, acerca del moderno movimiento crítico” enarbolado por los jóvenes hegelianos (véase el Diagrama 11).

Diagrama 11. Argumento del "Tercer Manuscrito", 2do Excurso



La crítica a Hegel (I)

Sin embargo, Marx inicia con una semblanza del movimiento crítico alemán en la que muestra la necesidad de ir más allá de éste para construir un verdadero discurso crítico anticapitalista. En efecto, este “moderno movimiento crítico” se encuentra aún preso en la enajenación que quiere superar pues no ha criticado la dialéctica hegeliana. Sólo Feuerbach “ha hecho verdaderos descubrimientos en este terreno”, mientras que los hermanos Bauer y otros jóvenes hegelianos se conforman autocomplacientemente tomando como ya hecho el trabajo. De tal manera Marx pasa a exponer la crítica de Ludwig Feuerbach a Hegel: “La gran hazaña de Feuerbach consiste [...] en haber demostrado que la filosofía no es otra cosa que [...] otra forma y modalidad de la enajenación de la esencia humana.” (p. XII)²⁵

Después de considerar la crítica de Feuerbach a la dialéctica hegeliana (pp. XII-XIII), tanto a la negación como a la negación de negación, Marx formula dos nuevas tareas por realizar, es decir: examinar cómo aparece abstractamente el proceso histórico de la humanidad 1) en Hegel y 2) en *La esencia del cristianismo* de Feuerbach. Marx comienza por la *Fenomenología del espíritu*, “verdadera matriz de la filosofía hegeliana”. (Estas tareas quedan sin cumplirse en los *Manuscritos de 1844*.)²⁶

A continuación, Marx redacta un índice de la *Fenomenología* similar al de Hegel (página XIII). Luego, comentando la *Enciclopedia*, explica el sentido general del sistema hegeliano en relación con la realidad y hace un balance crítico de la concepción enajenada que acerca de lo positivo tiene Hegel (la *Lógica* y la *Filosofía de la naturaleza*). Finalmente, explica la *Fenomenología* desde la perspectiva de la *Enciclopedia* a través de explicar los conceptos de espíritu y saber absoluto.

Acto seguido, critica un “doble fallo” de Hegel resaltante en la *Fenomenología*. El primer fallo consiste en concebir las realidades enajenadas (Estado, riqueza, etcétera) sólo como enajenaciones mentales o pensadas. Así concluye la página XIII y comienza la XIV pero

²⁵ Carlos Marx, *op. cit.*, p. 646. Subrayado mío, J.V.

²⁶ Este programa se cumple en *La Sagrada Familia*, “Las tesis ad Feuerbach” y, sobre todo, *La ideología alemana*.

abriendo un nuevo tema y un nuevo inciso, el 7, relativo al sistema de las necesidades humanas en el capitalismo —titulado por los editores “Necesidad, producción y división del trabajo”—, cuyo primer cometido es mostrar, contra Hegel, cómo la enajenación es *material*, lo que resalta en las necesidades, en la relación necesitante del hombre con la naturaleza. Como se ve, el primer tramo de este inciso 7 está en conexión directa de contraargumentación con el primer tramo del inciso 6, dedicado a la crítica a Hegel.

Crítica del sistema de necesidades capitalista (I)

En efecto, la página XIV comienza recordando que “ya vimos [en el inciso 3 de “Propiedad privada y comunismo”] el significado positivo de la riqueza de las necesidades humanas en el socialismo”. Además, se contrasta esta positividad con el significado negativo y enajenado que tiene la riqueza de las necesidades humanas en la “propiedad privada” —es decir, en la sociedad capitalista— y por la propiedad privada, ámbito social en el que el dinero es el objeto por excelencia y la única auténtica necesidad que somete y deforma al resto de necesidades. Luego, ya para finalizar la misma página XIV, Marx observa la oposición entre el refinamiento de las necesidades y el bestialismo al que se ve reducido el trabajador, cómo le son deformadas las necesidades y los sentidos al sujeto humano. Así, desde la mitad de la página XV hasta la mitad de la XVI, Marx aborda la polémica de los economistas sobre el lujo y la frugalidad para concluir en la proposición crítica de que, bajo el capitalismo, “derroche y ahorro, lujo y privación, riqueza y pobreza son lo mismo”, es decir, extremos de un todo unitario. Finalmente, se completa este análisis de la relación entre lujo y frugalidad como parte del estudio de la relación entre dinero y necesidades —que inició desde la página XIV— abordando la relación entre moral y economía, a la que le corresponde la relación entre el sujeto y el objeto, la frugalidad y el derroche, etcétera.

En el capitalismo la enajenación es un hecho material y toda su dinámica es inhumana pues va contra la existencia de los sujetos. Tal es la conclusión a la que Marx llega ya cerca de concluir la página XVII, punto en el que retoma su argumento de crítica a Hegel.

Crítica a Hegel (II)

Marx relee lo que ha escrito al respecto en la página XIII y redondea el argumento de que Hegel se equivoca cuando considera que la enajenación es sólo mental y no un hecho material pues para él la “enajenación no es inhumana [como lo es para los socialistas y para Marx] porque se oponga al hombre consigo mismo” sino sólo porque, en tanto objetivación, se opone al pensamiento abstracto. Lo cual le permite a Marx, ya iniciando la página XVIII, hacer un balance preliminar a propósito de este primer fallo de la *Fenomenología del espíritu*, donde ya se guarda —dice Marx— el positivismo acrítico (o aceptación sin crítica de

las realidades existentes o positivas) y el idealismo acrítico de las obras posteriores de Hegel.

Ahora sí, Marx formula el segundo fallo de la *Fenomenología*: Hegel reclama para el hombre el mundo sensible, pero concibe éste de modo espiritualista. Así, la apropiación del mundo por parte del hombre —es decir, la superación de la enajenación— es en Hegel sólo ideal, como lo era también la enajenación. Ya formulado el segundo fallo, cuyo “resultado es, por tanto, la dialéctica del pensamiento puro”, Marx regresa a su argumento sobre el sistema de las necesidades bajo el capitalismo, es decir, al inciso 7.

Crítica del sistema de necesidades capitalista (II)

Al finalizar la página XVIII, Marx se introduce al tema del fetichismo en la economía política y en la realidad del capitalismo. En gracia al fetichismo el capital aparece como idéntico al trabajo y la riqueza como idéntica no al bienestar social sino al brillo metálico, etcétera. De este fetichismo deriva la reducción de la dialéctica real a la del pensamiento puro, así como la peculiar actitud de rechazo a todo lo sensible que despliega Hegel desde el pensamiento puro, según sugiere Marx en la página XIX sin nombrar a aquél.

Ahora —en el siguiente párrafo— Marx redacta la idea central que unifica todos los materiales del segundo excurso, es decir, aquella que permite dar cuenta de la conexión básica entre los apartados “Propiedad privada y comunismo”, “La crítica a la dialéctica y a la filosofía hegeliana en general” y “Necesidad, producción y división del trabajo”. Se trata de una idea que emana del fetichismo de las relaciones de propiedad privada según se presenta ésta, por ejemplo, como identidad entre capital y trabajo o entre máquina y trabajador, etcétera. Identidad que iguala lo desigual a favor de uno de los polos, el del objeto capital, en detrimento del otro, el del sujeto. Dada la importancia del asunto, transcribo el párrafo completo de Marx:

La *igualdad* no es otra cosa que la fórmula alemana Yo = Yo [postulada por Fichte] traducida al francés, es decir, expresada en forma política. La igualdad, como *fundamento* del comunismo es su fundamentación *política*, y equivale al fundamento que el alemán se da al decir que concibe al hombre como la *Autoconciencia general* [Hegel *dixit*]. De suyo se comprende que la superación de la enajenación se lleva siempre a cabo partiendo de la forma de la enajenación que representa el poder *dominante*: en Alemania es la *Autoconciencia*, en Francia la *Igualdad*, que es la política, y en

Inglaterra la necesidad *práctica* real y material, que sólo se mide por sí misma.(XIX)²⁷

En este párrafo del segundo excurso que se ocupa en caracterizar las figuras en que se ha intentado la superación de la enajenación, pero sin lograrlo, se revela por qué han fracasado: porque los intentos han caído presos del fetichismo de las relaciones burguesas, fetichismo que es correspondiente al fenómeno mismo de la enajenación y que se muestra en formas diversas en los distintos países.

Y bien, sólo analizando críticamente estas formas se puede establecer un camino de superación real de la enajenación global capitalista. Tal es el intento del segundo excurso del “Tercer Manuscrito” de 1844. Así, pues, se trata de criticar el fetichismo político —tan resaltante en Francia— codificado en la idea de igualdad y que ha llegado a ser incluso el fundamento del comunismo desarrollado hasta entonces, pero que es también aquello que le impide constituirse en una real superación de la enajenación. De hecho, Marx aborda la crítica del fetichismo de la igualdad política como limitante del comunismo en los incisos 1 y 2 de “Propiedad privada y comunismo”, mientras que en los incisos 3 a 5 postula la figura de comunismo que superaría ese fetiche —y otros.

Se trata, luego, de criticar la traducción alemana del fetichismo de la igualdad política, la idea que se resume en la fórmula Yo = Yo, o la conciencia de sí, de lo que Marx se ocupó en el inciso 6 “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general” en tanto instrumento imperfecto para pensar la enajenación real y, por tanto, la superación de la misma.

Finalmente, se trata de criticar (en el inciso 7) el fetiche de las necesidades propio del sistema de necesidades capitalistas, que se expresa como la ecuación tautológica necesidades = necesidades tanto para aceptar el recorte actual de las mismas como para justificar su actual promoción sin crítica, así como para no explicar de dónde y cómo es que tal necesidad se ha producido y adónde tiende, si beneficia o no al ser humano, etcétera (página XIX).

La de las necesidades es la forma concentrada y puntual de la enajenación material; por ello, es la última que se debe discutir pero, a su vez, es la base para explicar que los otros fetiches hayan surgido y traben desde dentro los intentos de superar la enajenación. Marx pasa luego a insistir en que, ante la enajenación material de las necesidades, la superación de la misma es obligadamente una “acción comunista real”, no sólo política sino social y cotidiana.

Después, casi para terminar la página XXI, vuelve al tema de la degradación capitalista de las necesidades obreras y luego, para concluir, al del desquiciamiento lujoso de las necesidades como aspectos del fetichismo de las necesidades. Como vemos, hasta aquí Marx ha enfrentado a los dos errores idealistas de Hegel (enajenación sólo pensada y superación sólo pensada de la enajenación) dos argumentos históricomaterialistas acerca de cómo es realmente la enajenación y, por tanto, cuáles son las condiciones de su

²⁷ Carlos Marx, *op. cit.*, p. 632.

superación. Es decir, que los dos tramos iniciales de “Necesidad, producción y división del trabajo” se desglosan respectivamente de cada uno de los dos fallos que Marx critica a la *Fenomenología del Espíritu* en su “Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general”.

Es de resaltar que el argumento sobre el fetichismo de las necesidades que se encuentra en el segundo tramo de “Necesidad, producción y división del trabajo” no parece seguirse de la parte anterior de este pasaje, sino del segundo tramo de crítica a Hegel. Pues bien, como el argumento de crítica al sistema de necesidades capitalistas es dependiente del de la crítica a Hegel, Marx debe ahora retomar su crítica a Hegel.

Crítica a Hegel (III)

En efecto, Marx relee lo que ha escrito en la página XVIII, aquello de que “el resultado es por tanto la dialéctica del pensamiento puro”, pero como por error no numeró la página XXII sino que se saltó a la XXIII, es en ésta que retoma su crítica a Hegel haciendo un tercer balance, ahora global, relativo a “lo extraordinario de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel”, a saber: “la dialéctica de la negatividad como principio motor y generativo”, y en particular a la comprensión de la historia a partir del trabajo humano considerado como proceso de enajenación.

Así Marx hace explícita la coincidencia entre Hegel y la economía política porque ambos ven al trabajo enajenado sólo como algo positivo. Después de exaltar “lo más grande de la *Fenomenología*” (página XXIII), Marx se dispone a criticar en detalle sus límites exponiendo el capítulo final de esta obra de Hegel —“El saber absoluto”—. Luego, inicia esta labor y la prosigue hasta concluir la crítica a Hegel antes de volver al inciso 7, que se refiere al sistema de necesidades capitalistas.

“Y ahora pasemos a *nuestro objeto*” (subrayado mío), dice, para abordar el saber absoluto y la crítica detallada a los límites de Hegel. Y lo que precisamente le interesa a Marx resaltar aquí es que el objeto en Hegel tiene un doble estatuto: como objeto ideal y como algo negativo, de suerte que el hombre en tanto ser objetivo también es reducido a pura autoconciencia y negatividad. Así lo negativo del objeto para el hombre consiste precisamente en que es objeto; es negativo no por ser enajenado sino por ser material. Así que la coincidencia en el objeto de la objetividad y la negación obliga a Hegel a concebir la enajenación como idéntica con la objetivación y la superación de la enajenación como superación de la objetividad y, por tanto, como mero retorno al pensamiento abstracto (al saber absoluto) pero dejando intacto lo existente.

Ya en la página XXIV, después de formular el problema central de su crítica acerca del saber absoluto, Marx quiere “expresar en toda su amplitud la *superación del objeto* de la conciencia” (subrayado mío), es decir la idea de Hegel en torno a la superación de la enajenación. Marx enlista ocho tesis hegelianas sobre el asunto y pasa a comentar críticamente las implicaciones de cada una; las que más le interesa comentar son la 2a.,

que trata del carácter sólo ideal de los objetos y, por tanto, de la enajenación²⁸, y la 6a., que se refiere al carácter sólo ideal de la superación de la enajenación²⁹.

En este punto, dice, “se encuentran juntas todas las ilusiones de la especulación”, y pasa a comentar éstas a partir de la mitad de la página XXVIII.

Ahora bien, ya que Hegel entiende lo sensible como negación y la superación de la enajenación —es decir la negación de esa negación que es, supuestamente, lo sensible—, de ahí derivan sus errores sobre la dialéctica en general y en particular sobre la negación de negación. Esto último es lo que discute Marx en la página XXIX; luego, pasa a ejemplificar ese despropósito idealista de la negación de la negación hegeliana con la filosofía del derecho y la filosofía de la naturaleza, así como, luego, con la estructura general del sistema hegeliano según se relacionan en él la idea, la naturaleza y el espíritu precisamente en el saber absoluto. Es allí donde se encierra el “falso criticismo” de la filosofía de Hegel y, por tanto, el que ésta sea inapropiada para superar la enajenación capitalista. Asimismo aquí se guarda la razón de que los jóvenes hegelianos —mientras no critiquen la dialéctica hegeliana—, aunque intenten erigir su “nuevo movimiento crítico”, queden presos de Hegel y de la enajenación.

Ya en la página XXX, Marx pasa a los “aspectos positivos de la dialéctica hegeliana” aunque “dentro de los límites de la enajenación”. El aspecto positivo es que piensa la superación de la enajenación como proceso objetivo. Ahora bien, el que este aspecto se encuentre aún dentro de la enajenación se muestra en que la superación es sólo formal y abstracta, ideal.

En el final de la página XXX y el inicio de la XXXI, Marx enumera tres aspectos de este movimiento, y comienza a comentarlos. Así anuncia que tratará “sobre el primer punto”, pero deja sin abordar los otros dos, que en las páginas finales son tratados implícitamente en el contexto del comentario al primer punto. Es evidente que quiere retomar el tema en otra ocasión pero por el momento deja dicho lo principal.

El referido primer punto de crítica a Hegel consiste en establecer cómo del idealismo hegeliano deriva su nihilismo y en enunciar la tarea de, luego, explicar “el contenido de la negatividad absoluta hegeliana”. Tarea que en lo que sigue se cumple también de modo implícito pero no tematizado, cual es la indicación a futuro.

En fin, la lógica especulativa de Hegel es expresión emblemática del hecho de que “la enajenación universal del ser humano” suscita conceptos fijos determinados presuntamente independientes de la naturaleza y del espíritu, conceptos fijos coronados por el de idea absoluta. Por ello Marx dice: “Pero, entonces, ¿qué es la idea absoluta?” Es la naturaleza enajenada, pero, según Hegel, la naturaleza es la idea de otro modo, el ser-otro-de-la-idea.

²⁸ “La exteriorización de la Autoconciencia estatuye la coseidad.”(XXIV). *Ibid.*, p. 652. En la traducción de J.M. Ripalda: “El que haya cosas es producto del *extrañamiento de la conciencia de sí.*” Karl Marx, *Manuscritos de París y Anales franco-alemanes*, Grijalbo, Barcelona, 1978, p. 420.

²⁹ “6o. De otra parte, va implícito aquí, al mismo tiempo, este otro momento, a saber: que ha superado también y recobrado en sí esta exteriorización y objetividad, razón por la cual en su ser otro es, como tal, en sí.” (XXIV). (Carlos Marx, *op. cit.*, p. 652).

Más aún, en lo que la naturaleza tiene de distinto de la idea que la posee es, en verdad, nada. “Su fin es [simplemente] confirmar la abstracción”, dice Marx ya para finalizar la página XXXIII. Marx concluye su discusión con Hegel, a la mitad de la página XXXIV, ya sólo citando los §§ 381 y 384 de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, en los que se señala cómo la naturaleza se disuelve en el espíritu y esta identidad en el concepto es negatividad absoluta y, finalmente, cómo “el absoluto es el espíritu”. Así que de entrada el sistema hegeliano anula a la naturaleza pero, luego, la acepta si es que ésta se presta a confirmar bajo el modo sensible los conceptos lógicos. Es la estrategia del amo que amenaza de muerte para someter al esclavo. Es decir, los conceptos lógicos en que la enajenación ha quedado concentrada fungen como amo sobre los entes naturales. (Bien señalaba más arriba Marx que el secreto del sistema hegeliano lo teníamos en la *Fenomenología del espíritu*, sobre todo en la dialéctica del trabajo y en la del amo y el esclavo.)

Por lo tanto, una vez descrito el sistema hegeliano completo como sistema de enajenación de toda la realidad, Marx pasa a exponer el último tramo del sistema de las necesidades enajenadas del capitalismo que es en el correlato del sistema hegeliano y la base material que explica que el hegelianismo haya surgido. El capital también —como la Idea— comienza por anular la necesidad para luego pasar a someterla.

Crítica del sistema de necesidades capitalista (III)

Desde la segunda mitad de la página XXXIV, Marx continúa el argumento de la polémica económica entre lujo y ahorro en el punto en que lo había dejado en la página XXI, pero ahora estableciendo la unidad o identidad en el desarrollo de los dos extremos en polémica. De suerte que demuestra cómo el capital industrial se abre paso contra los terratenientes — y a pesar de los fisiócratas— hasta dominar a toda la sociedad, hasta establecer el sistema capitalista; precisamente de modo análogo a como acabamos de ver en el discurso hegeliano cómo el Espíritu logra subsumir la naturaleza y la sociedad —en fin, todo— sistemáticamente.

En este punto cabe hablar de cómo ve el economista a la sociedad. La ve como totalidad de la enajenación. Así que si el principio de la enajenación es el trabajo enajenado la totalidad de las enajenaciones es la suma de los trabajos enajenados, es decir, la división del trabajo. Allí todas las necesidades se encuentran encasilladas y alienadas, integradas como un sistema de enajenación en proceso ampliado (página XXXV).

A diferencia de Hegel —cuyo discurso, si bien alienado, es sistemático y unitario—, “los economistas se expresan muy confusa y contradictoriamente” respecto de la división del trabajo en tanto forma de enajenación de la especie humana. Como muestra de ello, Marx cita extensos pasajes de Adam Smith, Say, Skarbek y Mill de los que luego, ya en la página XXXVII, hace un balance.

Acto seguido, en la página XXVIII, se ofrece la clave del problema: la copertenencia entre la división del trabajo y el intercambio mercantil precisamente como totalidad de la

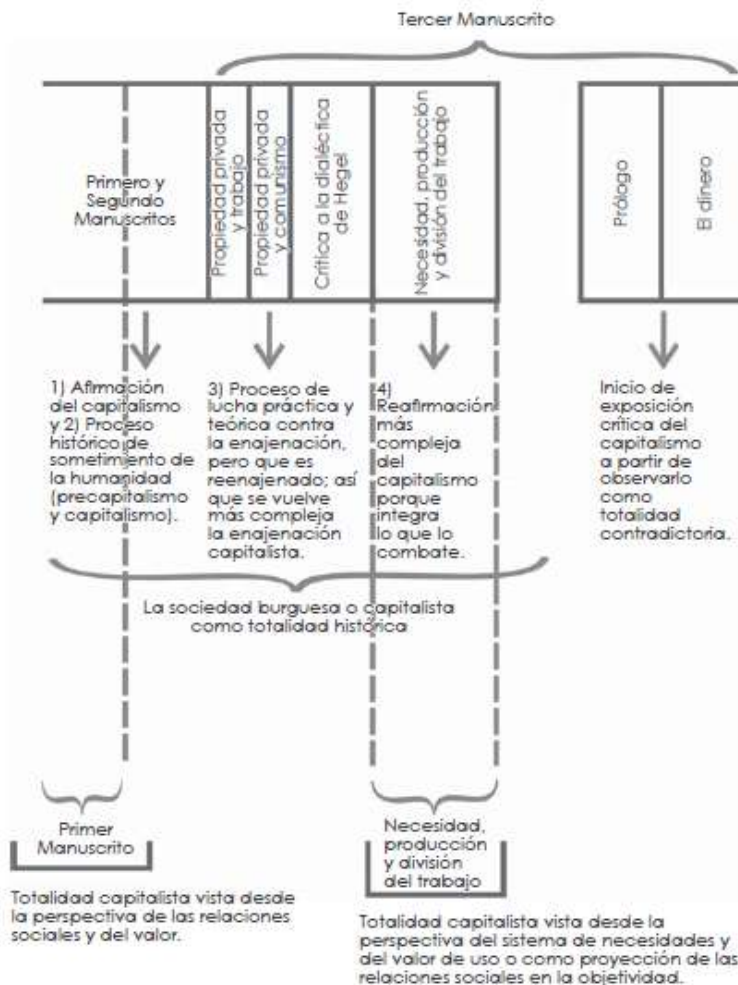
propiedad privada y el trabajo enajenado, es decir, como articulaciones del mecanismo global de acumulación de capital. Eso es lo que la economía política alcanza a balbucear y no puede demostrar. Para llevar a cabo esta tarea, Marx anota —en los últimos seis párrafos del segundo excurso— “los factores que hay que considerar”.

En realidad Marx escoge las extensas citas de los economistas así como escogió las de Hegel, pero no se ocupa ya en tematizar sus respectivos comentarios críticos. A lo más, resume el argumento que en otra ocasión quiere desarrollar. Es notorio que el segundo excurso ha cumplido su cometido y ya urge pasar a una exposición sistemática de la totalidad capitalista que así ha quedado clarificada.

Por lo tanto, a continuación, y más allá del segundo excurso, Marx redacta el “Prólogo” e inicia el primer capítulo —titulado por los editores “El dinero”— de esa exposición crítica de la totalidad capitalista enajenada.

Aquí concluye el “Tercer Manuscrito”. Y hasta aquí la reconstrucción de la coherencia de su argumento para superar la falsa representación que se tiene de él como de algo fragmentario, un mosaico incoherente y desgarrado.

Diagrama 12. Contenido argumental más general de los Manuscritos de 1844



LA RENTA DE LA TIERRA
EN LOS MANUSCRITOS DE 1844
DE KARL MARX

En lo que sigue presento siete incisos en los que se tratan diferentes aspectos del título enunciado arriba. Son parte de un trabajo más extenso en el que se desarrollan segundos y terceros acercamientos a los mismos temas y se abren nuevos especialmente dedicados al texto de Marx sobre Adam Smith en *Teorías sobre la plusvalía* y a la exploración de otros pasajes sobre la renta del suelo en los *Manuscritos de 1844* (por ejemplo del “Segundo Manuscrito”), así como a una semblanza cronológica del desarrollo intelectual de Marx hasta 1857 siguiendo su intercambio epistolar.

La tesis central que presento es la siguiente: la concepción sobre la renta del suelo alcanzada por Marx en 1844 es, en sus rasgos generales, la misma hasta el final de sus días. Esta concepción no se restringe ni teórica ni políticamente al economicismo ulterior del marxismo vulgar (“oficial”) y fundamenta la alianza coordinada entre el proletariado y el campesinado —y, con ésta, entre elementos capitalistas y precapitalistas— en vista de la revolución comunista, pero además, y profundizando en las posibilidades objetivas precapitalistas y capitalistas, esta misma concepción permite asumir las luchas ecologistas, antinucleares, feministas, comunitarias, etcétera dado que la concepción general de Marx se asienta en una revolucionaria teoría de la naturaleza toda iniciada por él desde 1841 y completada en 1844. Mucho de esta teoría —pero no todo— ha sido recuperado por Lukács, Marcuse, Bloch y Sartre.

Pero en lo que quiero insistir —y no ha sido evidente hasta hoy— es en que todas estas luchas y posibilidades de alianza, así como de su esclarecimiento estratégico, tienen en la teoría de la renta del suelo de Marx un valioso filón para fundamentarse y desarrollar su propia conciencia. En donde sobre todo debemos profundizar en vista de tal cometido es en la matizada teoría de la renta del suelo que Marx expone en *El capital* y en *Teorías sobre la plusvalía*. Sin embargo, a diferencia de estos textos, en el de 1844 es evidente la conexión entre los diversos hechos anticapitalistas, de suerte que el análisis que hagamos de este manuscrito remite enérgicamente a la lectura de los escritos posteriores más complejos y matizados. El manuscrito de 1844 constituye la clave personal de Marx e ilumina muchas otras conexiones de los textos posteriores así como su intención argumental estratégica.

1. IMPORTANCIA DEL TEMA (PRIMER ACERCAMIENTO)

La cuestión de la renta del suelo fue tratada por Marx en un sin número de lugares, desde cartas e intervenciones teóricas y políticas coyunturales hasta *El capital* y desde 1843 hasta 1883, año de su muerte, es decir, durante cuarenta años. Sin embargo, sólo en contadas ocasiones intenta exploraciones globales del asunto; una de ellas es la exposición de “La renta del suelo” en el primero de sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

Como es sabido, en el “Primer Manuscrito” se desarrollan cuatro rubros: “El salario”, “La ganancia del capital”, “La renta del suelo” y “Trabajo enajenado”, en el que culminan los tres primeros que son temas clásicos de la ciencia económica.

Es la primera ocasión en que Marx trata tales temas. Y respecto de la renta del suelo emprende una nueva exploración global sólo hasta 1857 en sus *Grundrisse*; luego, en 1861-1863 y 1866, en su extenso manuscrito *Zur Kritik...* del que forma parte *Teorías sobre la plusvalía* y el así llamado “Capítulo VI inédito” (1865), y, finalmente, en los materiales posteriores a partir de los cuales fue compuesto el tomo III de *El capital* —en cuya sección sexta se trata “La renta de la tierra”—, aun que, como digo, Marx seguiría investigando este tema casi hasta sus últimos días¹.

En síntesis, Marx trata el tema globalmente sólo en cuatro ocasiones: 1) 1844, 2) 1857, 3) 1861-1863-1866 y 4) 1867-1872 (en los materiales que formarían parte de los tomos II y III de *El capital*).

Observemos que durante trece años (1844-1857) la concepción no es reformulada en términos globales. No es el caso de temas —en esos momentos más candentes y más esenciales en todo sentido— como el salario y la ganancia, que serán desarrollados de inmediato ya en las conferencias para obreros dictadas en Bruselas en 1847 y luego publicadas como folleto bajo el título de “Trabajo asalariado y capital” y en las notas para dichas conferencias que se publicaron póstumamente bajo el título de “El salario” y sobre cuya base podrán erigirse los avances de 1851 y la formulación de la renta del suelo de 1857².

Ciertamente en la *Miseria de la filosofía*, de 1847, vuelve a tocar el tema de la renta del suelo así como los del salario y la ganancia pero, primero, exponiendo las teorías de Ricardo y, segundo, apenas apuntando pequeñas —aunque esenciales— apostillas sobre el asunto.

¹ Los otros dos rubros de ingresos o rentas económicas —el salario y la ganancia— también se tratan globalmente en los *Grundrisse*, el manuscrito de 1861-1863, el tomo I de *El capital* (1867), “Salario, precio y ganancia” (1868) y los manuscritos de los tomos II y III de *El capital* (1867-1872).

² En 1851 Marx relee a Ricardo y en sus cuadernos de notas —recopilados en la edición de los *Grundrisse*— reformula la teoría ricardiana de la renta diferencial. Véanse las cartas de Marx a Engels del 7 de enero y de Engels a Marx del 29 de enero de 1851.

Estos señalamientos críticos de Marx sobre Ricardo se basan, sin rebasarla, en la concepción —esa sí— global de 1844 y por supuesto sin agotar el terreno explorado entonces; más bien presentan una pequeña porción del “iceberg” de 1844.

En resumen, pues, en el texto de 1844 tenemos objetivada la concepción global que sobre la renta del suelo regirá puntualmente el desarrollo del pensamiento de Marx —y, por tanto, también su concepción política hasta los *Grundrisse*—. E incluso —como veremos— ésta es la concepción global y la base posibilitante de sus ulteriores descubrimientos y de su crítica a Ricardo en ese terreno, concepción que permanecerá hasta *El capital* en sus trazos generales. Pero hay que insistir, además, en el hecho de que Marx era consciente de todo ello... Bueno, creo que debemos matizar afirmaciones tan contundentes e intempestivas..., ¿quizá abruptas?

2. LA RENTA DEL SUELO EN LOS *MANUSCRITOS DE PARÍS* Y LA AUSENCIA DE COMENTARIOS EX PROFESO (PRIMER ACERCAMIENTO)

Extrañamente, este capítulo de los *Manuscritos de 1844* apenas ha sido comentado. Esta falta clama ser enmendada puesto que allí encontramos jugosos pasajes que han sido utilizados en comentarios generales sobre el conjunto de los *Manuscritos*. Así, por ejemplo, está ahí un valiosísimo pasaje compuesto por Marx a partir de su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* —recién avanzada unos meses antes— donde compara las características de la propiedad y la renta fundiarias feudales con las específicamente capitalistas con la intención de demostrar la correspondencia estructural entre ambas, esto es, el carácter “enajenado” de ambas³. Este fragmento es único en el conjunto de los *Manuscritos* pues habla en términos históricos de la propiedad privada y sus modalidades. Y la importancia de este pasaje es tanto mayor por cuanto están extraviadas las páginas⁴ en que Marx intenta responder a la pregunta de connotaciones históricas que formula en “Trabajo enajenado”: “¿Cómo puede encontrar su fundamento esta enajenación [, es decir, la propiedad privada — y, por tanto, la propiedad del suelo— y el trabajo enajenado] en la esencia del desarrollo huma no?”⁵

En la respuesta a esta pregunta Marx habría de volver necesaria mente sobre el tema de la renta y la propiedad del suelo. Pero algo de esta respuesta nos queda, sin embargo, en “La renta del suelo”.

Ahora bien, en el conjunto de los *Manuscritos* existen otros pasajes en los que se trata el problema de la renta del suelo que han sido muy citados y comentados aisladamente o en diversas exégesis genera les al texto todo de Marx⁶.

³ Véase Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, pp. XXVII y XVIII del capítulo “La renta del suelo”, en C. Marx, *Escritos de juventud*, trad. de Wenceslao Roces, FCE, México, 1987, pp. 590-592.

⁴ Este importantísimo fragmento muy probablemente fue utilizado en la composición posterior del primer capítulo de *La ideología alemana*, en el que también se habla de las distintas formas de propiedad (tribal, antigua romana, feudal y privada moderna). Estas páginas extraviadas contenían una continuación de “Trabajo enajenado” y el comienzo del “Segundo Manuscrito”.

⁵ Marx también formula allí la otra cuestión que pensaba desarrollar más adelante: “[...] determinar la esencia general de la *propiedad privada* [...] en sus relaciones con la *propiedad verdaderamente humana y social*.” (XXVI; *ibid.*, p. 604.)

⁶ En “Trabajo enajenado” se exponen aspectos metódicos y la base de toda la concepción teórica de Marx sobre la renta en la página XXII, párrafos 1 a 4 (*ibid.*, pp. 594-595); página XXIII, párr. 1 (*ibid.*, p. 597); página XXIV, párr. 3 (*ibid.*, pp. 599-600). página XXV, párr. 11 (*ibid.*, pp. 602-603) y 14 (*ibid.* p. 603); página XXVI, párr. 4 (*ibid.*, p. 604). En el “Segundo Manuscrito” se trata el desarrollo de la enajenación y el de economía política en las páginas XLI hasta el final, en la página XLIII. En el “Tercer Manuscrito”, en “Propiedad privada y trabajo”, se refieren a los fisiócratas, a Adam Smith y al desarrollo de la propiedad privada desde la propiedad del suelo

De “La renta del suelo” también han sido comentadas las referencias a A. Smith —pues la relación de Marx con este economista aparece aquí develada en sus motivos básicos—, así como —en tercer lugar— los pasajes —pertenecientes a la conclusión del capítulo— referentes al desarrollo antagónico de la sociedad burguesa y a la inminencia y actualidad de la revolución comunista.

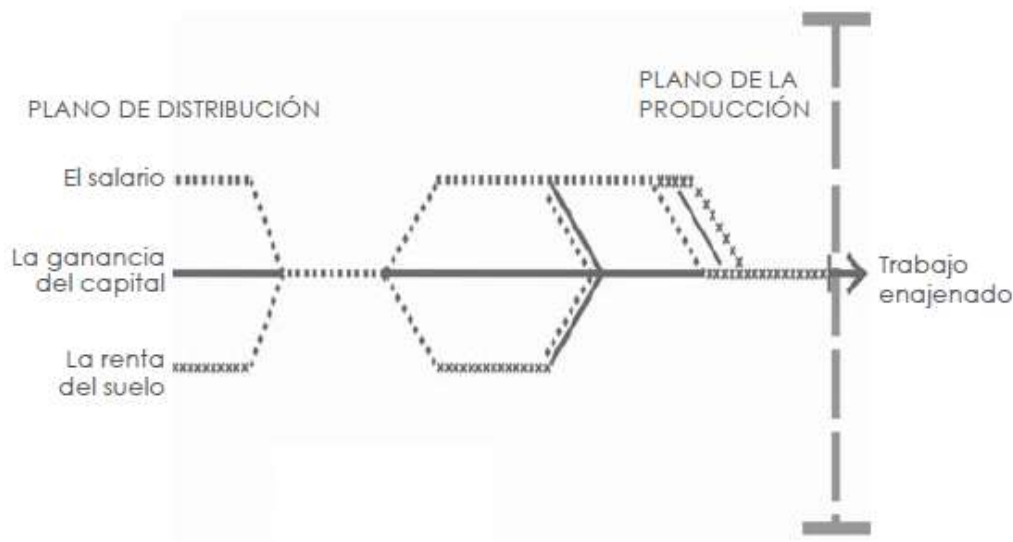
Sin embargo, en ningún caso el capítulo es comentado en su coherencia interna ni en su intención global, así como tampoco la concepción general que sustenta. Pero ¿qué puede enlazar pasajes sobre la propiedad privada feudal y la propiedad privada capitalista con otros referentes a Adam Smith y al conjunto de la economía política burguesa y otros sobre el desarrollo del capitalismo y la actualidad de la revolución comunista? ¿Y por qué tienen lugar en “La renta del suelo”? ¿Qué *sui generis* concepción sobre la renta del suelo expone aquí Marx constituida por tan importantes y aparentemente dispares temas? Es evidente que deberíamos intentar un análisis global del asunto.

hasta la industria, la página II y los dos primeros párrafos de página III (*ibid.*, pp. 613-615). En “Propiedad privada y comunismo”, se habla de Fourier en la página IV (*ibid.*, p. 615); sobre la realidad sensible y la naturaleza, en la página III, párr. 7 (*ibid.*, pp. 616-617); página V, párr. 3 y 4 (*ibid.*, p. 618); página VI, último párrafo, y página VII, párr. 1-3 (*ibid.*, pp. 620-621). En “Necesidad, producción y división del trabajo”, se habla sobre lujo y necesidad, terrateniente y burgués en la página XVI, desde el párr. 2, hasta el penúltimo párrafo la XVII (*ibid.*, pp. 629- 631), así como en la página XXI (*ibid.*, pp. 634-635; sobre salario, ganancia y renta como fetiches, en las páginas XVIII y XIX (*ibid.*, pp. 631-632). Menciono párrafos y páginas pues existen muy diversas ediciones de los manuscritos de Marx. Como ya se indicó más arriba, se señala en números romanos las páginas del manuscrito original. La numeración de los párrafos corresponde a cada página del manuscrito y los números arábigos corresponden a las páginas de la edición citada de la traducción de Wenceslao Roces en Carlos Marx, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, *Escritos de juventud* (FCE, México, 1986).

3. “LA RENTA DEL SUELO” EN EL “PRIMER MANUSCRITO” (PRIMER ACERCAMIENTO)

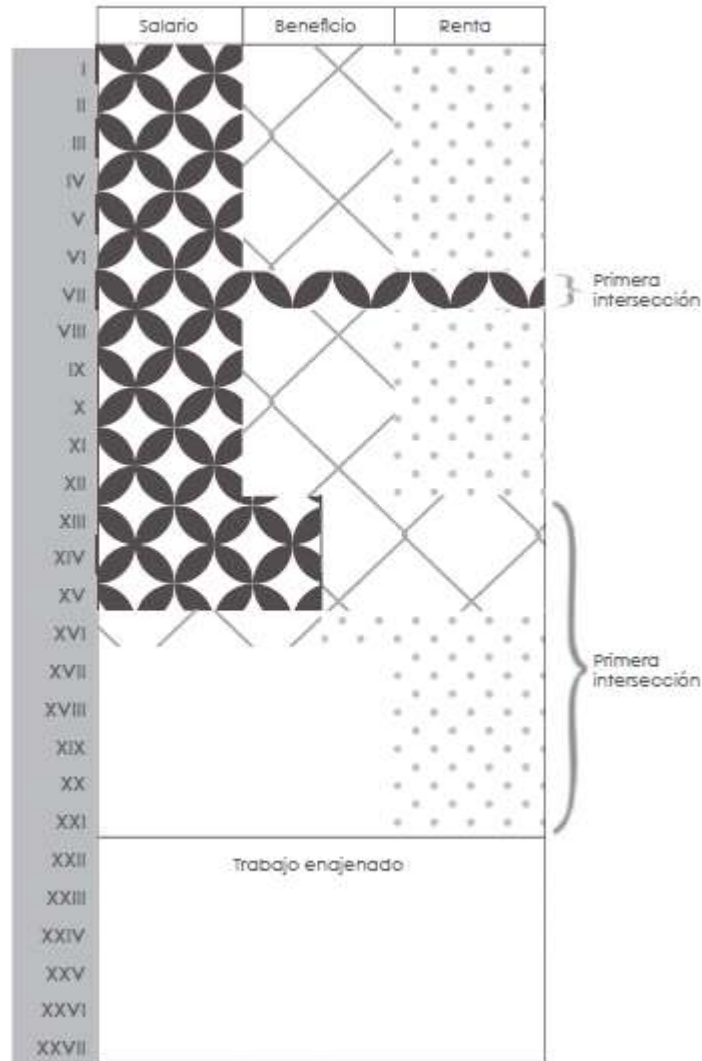
Resalto el hecho, desafortunadamente poco conocido, de que en el “Primer Manuscrito” (páginas I-XXVII) el texto se “distribuye” en tres columnas —“El salario”, “La ganancia” y “La renta del suelo”— de las que, luego (de la página XVII a la XXII), sólo escribe en una en una —“La renta del suelo”— y al final (desde la página XXII) un solo tema —“Trabajo enajenado”— las tres columnas, pero que además, antes de resolverse en este argumento unitario, las tres columnas se entrecruzan e interrumpen sus respectivos discursos, podríamos decir, como si quisieran quitarse la palabra la una a la otra (véase el Diagrama 1).

Diagrama 1. Estructura del Primer Manuscrito
(división y entrelazamiento de columnas)



Primero (página VII), “El salario” ocupa todo el espacio (las tres columnas) y, luego, “El salario” y “La ganancia del capital” interrumpen el capítulo sobre “La renta del suelo” (páginas XIII-XV, divididas en sólo dos columnas), el cual, finalmente —una vez terminada la exposición de los otros dos, y luego de compartir brevemente la plana con “la ganancia del capital” (XVI)—, conecta como un solo argumento (XVII-XXI) con “Trabajo enajenado”. Así la imagen global de la redacción es la de una “trenza” de argumentos relacionados entre sí parcialmente y que finalmente se resuelven en uno solo, el de “La renta del suelo”, y se continúa en “Trabajo enajenado”. (Véase el Diagrama 2.)

Diagrama 2.
Estructura del Primer Manuscrito



Las ediciones que se han publicado de los *Manuscritos de 1844* no respetan esta estructura formal de redacción que, como veremos, es, sin embargo, esencial e intencionalmente confeccionada; de modo que en estas ediciones el texto y el argumento quedan mutilados —al contra rio de lo que los editores creyeron— precisamente en lo que de global tiene la concepción de Marx, que es lo que nos interesa rescatar aquí.

Además, este acercamiento al sitio que ocupa “La renta del suelo” en el conjunto del escrito de Marx nos conduce de la mano a la cuestión de la estructura interna de este capítulo, así como al modo en que éste discurre entrelazado, “trenzado”, con las de los otros dos capítulos⁷.

⁷ Este hecho debe tenerse en cuenta al considerar el primer manuscrito, para lo cual es imprescindible tomar como referencia precisamente el contenido argumental y la estructura formal del capítulo “La renta del suelo”. De otra manera la comprensión del texto perderá de vista aspectos centralísimos.

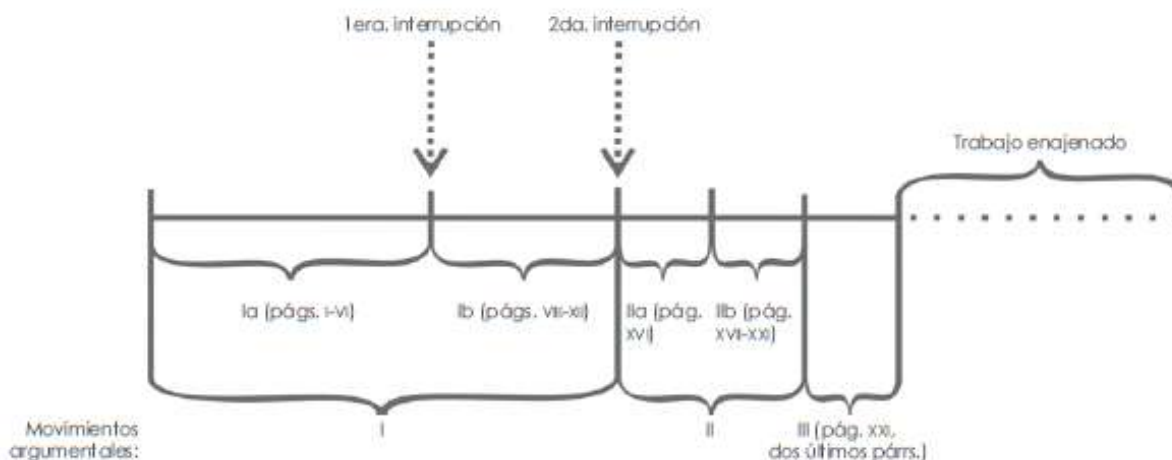
4. LA ESTRUCTURA INTERNA DEL CAPÍTULO (PRIMER ACERCAMIENTO)

En el “Primer Manuscrito” Marx aborda sucesivamente las condiciones estructurales (I) y las condiciones dinámicas (II) de la renta del suelo en la sociedad burguesa a la vez que describe ambas como conjunto contradictorio (véase el Diagrama 3). Puede pasar después a caracterizar la especificidad histórica de la renta del suelo capitalista (II) tanto respecto de la propiedad feudal (IIa) como en lo que se refiere al desarrollo histórico de la misma renta capitalista (IIb). Finalmente, el argumento concluye en el momento en que la clase obrera se enfrenta revolucionariamente contra el capital (III). Entonces, el capítulo enlaza con “Trabajo enajenado”. Así, pues, condiciones estructurales, especificidad histórica y transformación global.

Tenemos, pues, un argumento construido redondamente cuya estructura devela la matizada intención de su autor al redactarlo. No se trata de un mero apunte o una sucesión de aforismos y notas que luego habrían de ser redondeadas para a partir de ellas construir una imagen global. Más bien al contrario, es un argumento previamente meditado y que ofrece la imagen global en referencia a la cual ocupan sitio distintos contenidos. Debemos reconocer que no todos éstos están desarrollados de manera homogénea, y que si bien el conjunto no está concluido sí lo está el sentido general de cada uno de ellos así como sus respectivos enlaces y su posición en el contexto. Por ello este importante ensayo pudo servirle de base a Marx durante trece años en la elaboración de su crítica de la economía política.

Como hemos visto, la primera interrupción de la escritura a tres columnas se localiza en donde el argumento de “El salario” ocupa toda la página VII (en el paso del movimiento argumental Ia a Ib en el Diagrama 3); asimismo la segunda interrupción tiene lugar en

Diagrama 3. Estructura del capítulo/columna La renta del suelo



donde el argumento de las columnas “El salario” y “La ganancia del capital” ocupan en dos columnas las páginas XIII a XV completas (en la conexión entre el movimiento argumental I y el movimiento argumental II).

Ambas interrupciones tienen lugar, pues, en el seno del movimiento argumental I, abocado a la consideración del conjunto contradictorio de *condiciones sociales estructurales y dinámicas para que exista la renta capitalista del suelo*, y además no son fortuitas, sino que cumplen varias funciones, a saber:

1° conectan el texto de “La renta del suelo” en su primer movimiento argumental;

2° preparan la entrada de los dos movimientos argumentales subsiguientes;

3° conectan argumentalmente —no sólo formalmente— los tres rubros económicos —salario, ganancia y renta del suelo—, y

4° ofrecen la entrada de “Trabajo enajenado” desde el movimiento argumental inicial de “La renta del suelo”. Más adelante fundamentaremos estas proposiciones y su significado, pero valía la pena adelantarlas para redondear nuestro primer acercamiento a la estructura argumental del capítulo que nos ocupa, en cuyo esqueleto se incrustan las articulaciones esenciales del conjunto del primer manuscrito.

5. EL CONTENIDO DEL CAPÍTULO (PRIMER ACERCAMIENTO)

Debemos acercarnos ahora al contenido de “La renta del suelo”. Primero diré algo sobre la forma literaria en que se expone el contenido: el texto es construido a base de citas y comentarios a las citas, de modo que ambos han sido *previstos y seleccionados* en referencia a cierto tema. Pero luego, sobre la base de los temas así expuestos —citas y comentarios—, Marx suelta un poco la pluma y trata otros temas relacionados con los anteriores pero prescindiendo de citas, aunque tomando en cuenta y teniendo muy cerca los resultados alcanzados mediante el procedimiento anterior. Casi todas las transcripciones provienen de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith (18 citas) y sólo dos del *Tratado de economía política* de Jean-Baptiste Say, discípulo y vulgarizador de Adam Smith. Ya retomaremos esto y abundaremos en la importancia que tienen para Marx A. Smith y J. B. Say.

Ahora avancemos en la médula del contenido señalando los logros alcanzados por Marx a la sazón:

1) Encontramos aquí una crítica global a la perspectiva teórico-política de la economía política burguesa y de la sociedad burguesa, una crítica estratégica (páginas I y II, hasta el primer párrafo de la página III).

2) Por otro lado, se despliega también una crítica al fetichismo de las categorías económicas teorizadas por la economía política burguesa (primer párrafo de la página III), donde ésta atribuye a características naturales de la tierra lo que proviene de relaciones sociales de propiedad y explotación.

3) Marx encuentra que la renta capitalista del suelo se funda en la relación de propiedad privada (“monopolio” de la tierra) que establecen el terrateniente y el capitalista y que sobre esta base se erige el conjunto de relaciones sociales de los terratenientes entre sí y de éstos con las otras clases sociales, y que ambos conjuntos de relaciones, que son complementarias pero distinguibles, tienen como sustrato material la tierra y sus características físicas y químicas (fertilidad, cercanía a las ciudades, etcétera).

4) Marx despliega así una crítica epistemológica, una crítica política y también una crítica positiva, y es consciente de que las tres son necesarias para enfrentar el problema de la renta del suelo así como cualquier otro relativo al funcionamiento del modo de producción burgués. La crítica positiva —apoyada en resultados positivos— se juega aquí fundamentalmente en el aclaramiento de relaciones económicas que la economía política burguesa ya ha descubierto y ha vuelto a encubrir, así como en la nueva concepción global

positiva que Marx construye a partir de estos supuestos. Es precisamente esta concepción la que estamos cercando.

5) Marx puntualiza nítidamente el carácter cualitativo de las relaciones sociales necesarias para que exista renta del suelo y establece ése como el camino principal por donde la investigación debe correr. Ésta no debe satisfacerse con el mero cómputo de las diferencias cuantitativas entre una renta y otra, sino que sobre todo debe determinar las relaciones sociales características que la posibilitan (véase, arriba, el punto 3), y es en ese camino que importa determinar las relaciones históricas que distinguen al capitalismo del feudalismo y que entregan la posibilidad de la renta del suelo capitalista (páginas III a VI).

6) Así se alcanza a definir la relación del terrateniente con la sociedad como una relación contradictoria en la que aquél “explota” gratuitamente tanto el desarrollo productivo de la sociedad como las carencias sociales. Y se especifica que con esta “explotación” determinada por el movimiento social con junto la clase más desfavorecida y más presionada por el terrateniente —quiéralo éste o no— es la clase obrera (VIII a XI).

7) Marx apunta la diferencia estructural así como el isomorfismo —ambas son propiedad privada— de la propiedad privada fundiaria feudal y la burguesa, y sobre esa base establece la identidad —en el proceso de desarrollo social y de acumulación de capital— entre el capitalista y el terrateniente específicamente burgués: uno se convierte en el otro y viceversa, y finalmente ambos se contra ponen como un solo hombre al proletario.

8) De esta manera Marx puede presentar al propio capital él mismo como forma de propiedad de las condiciones materiales de existencia y, por tanto, como forma de propiedad territorial específicamente privada (página VIII, último párrafo).

9) Marx puede establecer la ley general del desarrollo capitalista de la propiedad y de la renta del suelo al basarla en la contradicción entre, por un lado, la propiedad privada de la tierra dividida en una caterva de propietarios privados y, por otro lado, la concentración de la misma a través de la competencia entre terratenientes. Evidentemente todo ello asentado en el monopolio básico —y primera contradicción— de porciones de tierra, monopolio que con la división de la propiedad privada no ha sido roto ni superado sino sólo “generalizado” (página XIX, párrafos 2 y 3). El motor de este desarrollo de las relaciones sociales se basa, a su vez, en el desarrollo de los medios de producción que, como vimos, los terratenientes explotan de manera gratuita pero sin dejar de luchar entre ellos —y contra las otras clases— por una mayor tajada. Así el movimiento legal se determina por dos polos estructura les del modo de producción que son la competencia y la producción capitalista (páginas XIX y XX).

10) Marx logra establecer así que el desarrollo del conjunto de la propiedad y la renta fundiarias sigue el derrotero de la acumulación general de capital, la cual se resume y se

expresa en el movimiento de aquéllas. De este modo queda puesta a la orden del día la expropiación creciente de terratenientes y campesinos, su proletarización progresiva. De tal manera, en términos estructurales y dinámicos, así como en el desarrollo de las relaciones burguesas, la propiedad y la renta del suelo capitalistas se presentan como condición esencial de posibilidad de la explotación de la clase obrera por el capital y, por lo tanto, como ingrediente esencial *sine qua non* de la relación entre el capital y la clase obrera (páginas XVII-XXI).

11) Lo anterior le posibilita a Marx dejar sentado firmemente que en el movimiento de la relación de la propiedad sobre la tierra radica la clave del desarrollo de la revolución comunista pues en él se expresa y se resume el movimiento todo de la acumulación, con su creciente y característica proletarización del conjunto de la población, lo que redundaba en el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado (páginas XVII-XXI y el párrafo que conecta a las páginas XII y XVI —pues, como hemos visto, las páginas XIII-XV están ocupadas, a dos columnas, por “El salario y “La ganancia...”—).

12) Queda delimitado de esta manera el lugar en el que se generan las clases sociales, pues si la acumulación de capital se sostiene y redundaba en los movimientos de la propiedad y la renta del suelo y allí se resume y se expresa (“alcanza a tomar tierra”), éste es el punto de partida para la proletarización, y, por tanto, el lugar donde el conjunto de relaciones económicas reproductivas alcanza a encarnar produciendo las clases sociales y su antagonismo. Se puede hablar con propiedad del enfrentamiento de “clases” sólo una vez supuesto o planteado el movimiento de la acumulación de capital operado en las relaciones de propiedad fundiaria⁸. Este movimiento presenta el enfrentamiento entre las clases y a estas mismas como expresión de las contradicciones económicas de producción, distribución y consumo, y es, por tanto, en este nivel y momento donde, como ya hemos visto (punto 11), se posibilita plantear la actualidad y la estrategia de la revolución comunista.

13) Finalmente, una vez esclarecidas en su desarrollo las características estructurales y dinámicas de la propiedad y la renta del suelo específicamente capitalistas, Marx descubre ante el lector la forma de propiedad territorial adecuada a la sociedad comunista, y es éste un logro positivo más —en este caso de la “economía comunista” (páginas XIX-XXI, especialmente los últimos dos párrafos de la página XIX).

Así pues, la propiedad del suelo se especifica históricamente en esta triple vertiente temporal: feudal, capitalista y comunista y se sitúa con ello el lugar histórico específico de la propiedad y la renta del suelo capitalistas propiamente dichas.

⁸ Esta articulación argumental se refleja en la arquitectura del tomo III de *El capital*, en la secuencia de la sección sexta (“La renta de la tierra”) y la sección séptima (“Las rentas y sus fuentes”), que concluye en el capítulo final del tomo III (“Las clases” —y sus luchas—).

En resumen, en este capítulo Marx logra esclarecer las siguientes cuestiones tanto económicas e históricas como políticoestratégicas argumentales en referencia a las cuales quedará situado y delimitado el tema de la renta del suelo:

En primer lugar, se delimita el lugar argumental y metódico que corresponde a la exposición del problema de la renta del suelo en tanto 1) *dominada* por la relación capital-trabajo, 2) supuesto y *resultado* del movimiento procesual de la acumulación de capital en su conjunto y 3) lugar de *encarnación* de las clases sociales y sus luchas en la misma medida en que el capital toma tierra (“la raíz de la propiedad privada”: la propiedad del suelo).

Lo anterior le asigna a este problema un sitio particular en la exposición crítica del conjunto de relaciones económicas del modo de producción burgués que hace Marx en *El capital*.

En segundo lugar, Marx logra situar el lugar político estratégico que ocupan las relaciones de propiedad tanto en el desarrollo de la propiedad burguesa como en la revolución comunista que la enfrenta. Del desarrollo de las relaciones de propiedad sobre el suelo específicamente capitalistas depende la medida de la revolución posible y, por tanto, la estrategia revolucionaria y su política de alianzas.

En tercer lugar, al situar el lugar que ocupa en el continuo histórico la propiedad del suelo capitalista también se descubre la estructura específica de las relaciones sociales burguesas en sus ingredientes esenciales. Así el conjunto de las relaciones burguesas queda también especificado históricamente. Es decir, que sólo si se especifica históricamente el problema de la propiedad y la renta del suelo es posible especificar históricamente en su esencia el conjunto de relaciones económicas burguesas, y especialmente la relación capital-trabajo. La especificación histórico-estructural del todo depende, finalmente, de esta relación social suturante: la renta del suelo.

En cuarto lugar, finalmente, al situar el conjunto de relaciones económicas en las que está inserta la renta del suelo, Marx logra esclarecer el funcionamiento de este conjunto y sus avatares temporales y redondear la ley económica del desarrollo tanto de la propiedad territorial burguesa como del conjunto de relaciones económicas. Esta ley tan ordenada entrega así una sorpresa: la revolución comunista, la destrucción del orden burgués. En palabras de Marx: “Lo que desencadena luego, forzosamente, la revolución” (página XXI, final del penúltimo párrafo).

Este conjunto de logros y contenidos del capítulo “La renta del suelo” en los *Manuscritos de 1844* es esencial para la teoría marxista y para la práctica histórica general del movimiento comunista, pero también cabe resaltar su importancia coyuntural en el momento en que se gestaba la revolución en Alemania y en Francia, países con mayoría de población campesina y poca población obrera fabril⁹. ¿Cómo podría entenderse sino sobre esta base teórica la clara actuación política de Marx en la revolución del 48?

⁹ “Los obreros de fábrica constituían aproximadamente en esa época (1848) el 4% de la población total de Alemania [...] Eran contadas las fábricas con más de 100 obreros. Y eso que en los decenios que preceden a la revolución de 1848 la clase obrera francesa había aumentado considerablemente [...] aunque constituía

Como dije más arriba, los logros de Marx en 1844 son la base de la concepción matizada de toda su obra posterior, en particular en lo que respecta al tema de la renta del suelo.

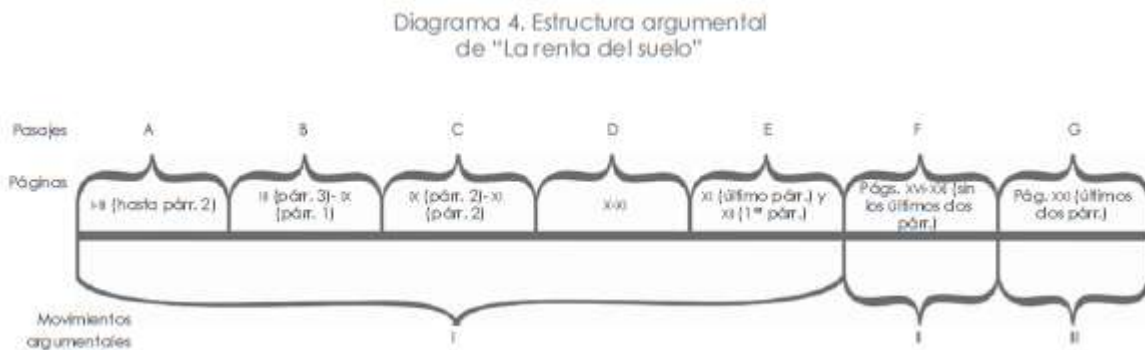
Ahora bien, como estos argumentos acerca de la renta del suelo que se encuentran en los *Manuscritos de 1844* han sido desvirtuados —o han pasado desapercibidos— por las lecturas reductoras economicistas que se han hecho de *El capital*, luego tampoco han sido reconocidos en los *Manuscritos de 1844* o han sido entendidos a lo más como argumentos “filosóficos” o meras “aplicaciones” del materialismo histórico (aún “muy filosófico”) a un tema, ése sí propiamente “económico”. Pero como vemos, en verdad son desarrollos positivos de la teorización sobre lo económico y de la crítica de la economía política, ingredientes esenciales suyos. Esta ceguera y reduccionismo económico-cientificista sectarios (obreristas) explica por razones de contenido teórico que el principal texto de Marx relativo a la renta del suelo entre 1843 y 1857 no haya sido comprendido y ni siquiera comentado en cuanto tal. Jamás fue visto.

Ahora cabría sintetizar lo explorado hasta aquí en este primer acercamiento para luego profundizar nuestros argumentos. Sin embargo, he creído más conveniente adelantar un segundo acercamiento al contenido argumental del texto de Marx antes de dar paso a la síntesis. Ofrezco así un elemento útil para la discusión sin por ello avanzar contundentemente, conclusivamente, de acuerdo con el espíritu que anima mi escrito —y el restringido espacio al que debo limitarme— que es el de invitar a la lectura de los *Manuscritos de 1844*.

todavía la minoría de la población [...] Las dos terceras partes de la población eran campesinos.” Fernando Claudín, *Marx, Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI, México, 1975, pp. 349 y 350.

6. CONTENIDO ARGUMENTAL DE “LA RENTA DEL SUELO” (SEGUNDO ACERCAMIENTO)

Ya hemos visto cuáles son los contenidos que pone en juego Marx en 1844, ahora veremos cómo se ordenan y se enlazan, cómo se apuntalan. Para ello consideraremos los “movimientos argumentales” del escrito de Marx. (Véase el Diagrama 4.)



Movimiento argumental I

En las páginas I a III (hasta el párrafo 2) (pasaje A) de “La renta del suelo”, le interesa a Marx resaltar dos cuestiones: la primera abre el capítulo con una cita de J.B. Say: “El derecho del terrateniente se deriva, en sus orígenes, del robo”; la segunda cierra, en el último párrafo, como conclusión crítica, los nueve párrafos que lo preceden:

Estas palabras de Smith son importantes porque a igualdad de costo de producción y de extensión reducen la renta de la tierra a la mayor o menor fertilidad de ésta. Lo que equivale claramente a probar cómo los conceptos de los economistas invierten la realidad de las cosas cuando presentan la fertilidad de la tierra como una cualidad propia del terrateniente¹⁰. (p. 584)

¹⁰ Es evidente aquí el significado doble de la crítica de Marx a la economía política en tanto es, por un lado, crítica de la economía burguesa realmente existente, y, por otro lado, crítica a la inversión de las relaciones reales en la conciencia de los economistas. La doble crítica de Marx es a la enajenación de las relaciones reales, la cosificación de las relaciones sociales, y a la naturalización de poderes sociales jerárquicos. En “La fórmula trinitaria” (capítulo XLVIII del tomo III de *El capital*), Marx desarrolla esta idea que, como vemos, plantea por vez primera en 1844.

Entre el párrafo 3 de la página III y el 1 de la IX (pasaje B), se exponen otras condiciones sociales que posibilitan la renta fundiaria tales como las condiciones prácticas en que se establece la cuantía de la renta “mediante una lucha entre el arrendatario y el terrateniente” (página III), y se denuncia el monopolio sobre la tierra que estos últimos hacen valer contra los arrendatarios y el resto de la sociedad (página IV), citando a J. B. Say); finalmente, se distinguen los productos que siempre arrojan renta —debido a la permanente escasez relativa en que se los encuentra en el mercado— respecto de los que no. Esta distinción smithiana básica se refiere a la demanda social de los productos y apunta a la consideración de la renta absoluta (por ejemplo en el caso de los alimentos cuyo precio podrá pagar una renta porque siempre son demandados aunque su costo se eleve porque se los cultiva en tierras infértiles).

Del párrafo 3 de la página IX hasta el párrafo 2 de la página XI tenemos el pasaje C, en el que Marx observa “cómo el dueño de la tierra explota todas las ventajas de la sociedad” —y también sus carencias— tales como 1) el aumento de población, 2) el desarrollo de los medios generales de producción (los medios de comunicación), 3) el desarrollo de los medios de producción particulares e, indirectamente, 4) el desarrollo de la productividad general, que al hacer bajar los precios de los bienes que consume el terrateniente acrece relativamente su renta y, por lo tanto, sus lujos (citando a Smith).

Al respecto, a Marx le interesa sobre todo avanzar una segunda crítica a Smith quien

cae en el absurdo cuando, partiendo del hecho de que el terrateniente explota todas las ventajas de la sociedad ||X|, llega a la conclusión (t. II, p. 161) de que el interés de la sociedad coincide siempre con el del terrateniente [...], bajo el imperio de la propiedad privada, el interés que un individuo pueda tener en la sociedad se halla precisamente en razón inversa al interés que la sociedad tiene en él, lo mismo que el interés del usurero en el despilfarro no coincide, ni mucho menos, con el interés del despilfarrador¹¹. (p. 587)

Por ello en el siguiente pasaje (D), que incluye las páginas X y XI, se examinan detenidamente las contradicciones clasistas particulares del terrateniente con la sociedad como un todo, con los jornaleros, con los arrendatarios, con los proletarios industriales y con los capitalistas industriales. Las siguientes frases nos permiten entender la interrupción que el “El salario” introduce en la columna de “La renta del suelo”:

¹¹ Ciertamente esta segunda crítica complementa la primera. Si Adam Smith invierte teóricamente las relaciones reales es sobre todo debido a que son relaciones realmente invertidas. Los contrarios, al complementarse y permanecer unidos, parecen no ser contrarios. Su modo de estar unidos es, a la vez, la raíz del fetichismo naturalizador y justificatorio aquello que posibilita que toda la relación quede al servicio o dominada por una de sus partes.

4) Como la baja real del precio de los productos manufacturados eleva la renta de la tierra, resulta que también el terrateniente se halla directamente interesado en que descienda el salario de los obreros de las manufacturas, en la competencia entre los capitalistas, en la super producción y en toda la miseria que la manufactura lleva aparejada. (página XI; *ibid.*, p. 588)

Por su parte, el último párrafo de la página XI y el primero de la XII (pasaje E) se refieren a la contradicción entre terrateniente y terrateniente, contradicción particular pero que resume en sí todo el movimiento contradictorio de la economía burguesa, y precisamente en el movimiento de la, propiedad de la tierra que ocasiona. La contradicción social se espacializa, es decir, se expresa en una figura terrenal, espacial. De este modo esta contradicción y condición estructural de la renta del suelo nos conduce a la dinámica de toda la relación. Resaltemos algunos pasajes:

El pequeño propietario de tierras que trabaja por sí mismo ocupa, así, con respecto al gran terrateniente, la posición del artesano, poseedor de su *propio* instrumento, con respecto al dueño de la fábrica. La pequeña propiedad de la tierra se ha convertido en simple instrumento de trabajo. ||XVI|| La renta de la tierra desaparece totalmente para el pequeño propietario [...] (*ibid.*, p. 589).

Y en relación a la concentración de capital y de tierras y al desarrollo de las fuerzas productivas (productividad):

De esta relación entre la renta de la tierra y el tipo de interés se desprende que aquélla tiene que descender cada vez más, hasta llegar por último al momento en que sólo puedan vivir de ella las gentes más ricas. Por tanto, la competencia entre los terratenientes que no arriendan sus tierras es cada vez mayor. Ruina de una parte de ellos y nueva acumulación de la gran propiedad de la tierra (página XVI; *ibid.*, p. 590).

Esta competencia da, además, como resultado, el que gran parte de la propiedad territorial caiga en manos de los capitalistas, y el que al mismo tiempo éstos se hagan terratenientes, del mismo modo que los propietarios de tierras se convierten cada vez más en simples capitalistas. Y asimismo vemos que una parte de la gran propiedad de la tierra se vuelve simultáneamente propiedad industrial.

El resultado final es, por tanto, la desaparición de la diferencia entre el capitalista y el terrateniente, lo que hace que sólo queden en pie, en definitiva, dos clases de población: la clase obrera y la clase capitalista. Esta mercantilización de la propiedad de la tierra, la transformación de la propiedad de la tierra en una mercancía, trae consigo el derrocamiento final de la vieja aristocracia y el entronizamiento de la aristocracia del dinero (página XVII; *ibid.*, p. 590).

Aquí llega a su término el primer movimiento argumental del capítulo (véase el Diagrama 2), dedicado a exponer el conjunto contradictorio de las condiciones estructurales y dinámicas de la renta y la propiedad fundiarias capitalistas y con el cual Marx apuntala toda su concepción. En lo que sigue del capítulo, esta concepción será matizada y profundizada y Marx abandonará definitivamente el procedimiento de citar y comentar que ha utilizado en el movimiento argumental I —aunque desde el pasaje D, donde se presentó el conjunto contradictorio de relaciones entre el terrateniente y otras clases, tal procedimiento fue suplantado por un desarrollo propio más suelto y decisivo.

Movimiento argumental II

Este movimiento comienza en el pasaje F. Está compuesto por dos digresiones: la primera encaminada a criticar la concepción romántica que propone a la propiedad feudal como alternativa frente al capital (páginas XVI-XVIII) y la segunda, contra la unilateral “disputa acerca de la división de la propiedad territorial” (página XIX) y que se sitúa en la disyuntiva de la pequeña propiedad o la gran propiedad del suelo, ambas específicamente burguesas (página XIX-XXI).

En la primera digresión crítica, Marx expone el proceso de desarrollo histórico que dio lugar a la propiedad capitalista a partir de la propiedad feudal y señala la continuidad e identidad entre ambas. Se trata, pues, de diferentes grados de desarrollo de una misma forma general. En la segunda digresión crítica, Marx muestra el desarrollo específicamente burgués de la propiedad de la tierra y la necesidad de trascender este horizonte para superar las contradicciones que caracterizan esta forma de propiedad y que dentro de él no hacen sino exacerbarse. Entonces habla de la inminencia de una propiedad territorial comunista basada en “la asociación aplicada a la tierra” y de la crisis que vendría si se mantienen las premisas burguesas.

La primera digresión, que se refiere a la diferencia entre la propiedad feudal y la propiedad capitalista, amplía la “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel” (1843), y la segunda, el esbozo de la propiedad socialista del suelo como forma derivada de las leyes económicas de la sociedad burguesa así como el desarrollo de ésta y las crisis. Ambos temas son iniciados por Engels en su “Esbozo de crítica de la economía política”, de 1843.

Estas dos digresiones críticas merecen comentarios aparte a cuya elaboración aquí no podemos sino invitar a partir de las premisas en las que se basa Marx —y que se encuentran en Engels y en Hegel— y que él quiere desarrollar.

Movimiento argumental III

Ocupado por los dos últimos párrafos de la página XXI (pasaje G), este último concluye “La renta de la tierra” en estos términos:

La propiedad territorial no ha tenido más remedio que desarrollarse bajo cada una de estas dos formas, para conducir en ambas, necesaria mente, al desastre, lo mismo que fue necesario que también la industria se arruinara bajo la forma del monopolio y la de la competencia, para aprender a creer en el hombre. |XXI| | (p. 594)

Estas “dos formas” son, por un lado, a) aquella según la cual el terrateniente se convierte en capitalista y explota su propia tierra —a la par que se proletariza una parte de los terratenientes y arrendatarios pequeños—, y, por otro, b) aquella en la que el arrendatario capitalista en parte se convierte en terrateniente y en parte se proletariza junto con los otros terratenientes. En ambos casos la exacerbada competencia de los terratenientes con la industria y entre ellos mismos tiene como resultado una mayor concentración de la riqueza (monopolio) en un polo y depauperación en el otro.

Este párrafo resume el argumento de las tres columnas en la idea de que las “rentas” de la propiedad del suelo y de la industria, tanto como el salario, son transfiguraciones enajenadas de las relaciones reales, pero subraya, además, que ambas —la propiedad sobre la tierra y la industria— deben “aprender a creer en el hombre”, con lo que la transfiguración del hombre en asalariado deberá sufrir, a su vez, una transfiguración. Ahora se vuelve evidente la mutación que en el desarrollo del texto ha sufrido el pasaje sobre el “salario” pues, en efecto, aquí Marx puede ya hablar del “hombre” y de la revolución en términos no enajenados en lugar de la mera institución enajenada distributiva que es el salario. Ya podemos pasar así, en “Trabajo enajenado”, al develamiento de la esencia.

Para finalizar este apartado, hagamos en el siguiente cuadro un breve resumen:

<i>Movimiento argumental I</i>	<p>Pasaje A: Condiciones estructurales de la renta del suelo. Primera crítica a Smith quien naturaliza relaciones económicas que son determinadas histórica y socialmente. Esta ilusión es elemento constitutivo de la renta del suelo.</p> <p>Pasaje B: Resalta el carácter contradictorio de la renta del suelo en tanto que ésta es resultado de la lucha entre terrateniente y arrendatario (lo que vale para la renta absoluta y para la renta diferencial de acuerdo con los conceptos que Marx desarrolla posteriormente).</p> <p>Pasaje C: Condiciones estructurales de la renta del suelo especificando el tipo de relación de dominio que el terrateniente establece al explotar las ventajas y las carencias sociales. Segunda crítica a Smith por plantear como idénticos los intereses, que en verdad son contrapuestos, del terrateniente y la sociedad.</p> <p>Pasaje D: Contradicciones clasistas particulares del terrateniente con los demás sectores sociales.</p> <p>Pasaje E: Contradicción clasista particular entre terrateniente y terrateniente, la cual resume todas las anteriores y es pivote de su dinámica, la palanca del desarrollo social capitalista. Después de plantear las condiciones de desarrollo (el contenido en desarrollo), cabe hablar de su especificidad histórica como forma social relativa:</p>
<i>Movimiento argumental II</i>	<p>Pasaje F: Doble digresión —contra los románticos y contra los pequeño burgueses— para plantear la especificidad histórica y el desarrollo de toda la relación.</p>
<i>Movimiento argumental III</i>	<p>Pasaje G: Conclusión y conexión con “Trabajo enajenado”. Relación entre apariencia y esencia. La necesidad económica de la revolución comunista.</p>

7. “LA RENTA DE LA TIERRA”: ESTRUCTURA FORMAL Y CONTENIDO (LOS *CUADERNOS DE PARÍS* Y “TRABAJO ENAJENADO”)

Para llevar a cabo el tratamiento unitario de la forma y el contenido de un escrito se lo debe analizar desde la perspectiva de la intención y la finalidad que lo promovieron, pues de ellas nacen ambos —el contenido y la forma— y sólo gracias a ellas se mantienen relacionadas.

En “La renta de la tierra” hay tres sitios en los que se puede captar manifiestamente la intención que promueve al texto, tal como en general son tres los momentos de toda intención en su desarrollo procesual o como proceso intencional, a saber: la intención como condición o principio y b) como resultado o fin del proceso y, finalmente, c) el proceso intencional mismo. A este respecto, Hegel dice en su *Lógica* que “el fin está al principio”. De esta suerte podemos encontrar redondeada la intención de Marx, al final del primer manuscrito y como culminación de “La renta de la tierra”, en el capítulo “Trabajo enajenado”, pero también en los *Cuadernos de París* en tanto son el antecedente que promovió la escritura de los *Manuscritos de 1844*. Pero además podemos rastrearla —como hasta aquí hemos hecho— en el propio texto de “La renta de la tierra”, donde la intención se pone en práctica y queda retratado el proceso de su plasmación.

Así, pues, comencemos por el final:

A) En “Trabajo enajenado”, encontramos la intención de Marx completa y redonda puesto que incluye ya su propia autoelaboración que se ha desplegado al objetivarse en el material precedente —“El salario”, “La ganancia del capital” y “La renta de la tierra”—. Allí leemos lo siguiente:

Partiendo de la propia economía política y con sus mismas palabras, hemos puesto de manifiesto cómo el trabajador desciende hasta el nivel de una mercancía, y además la más miserable de todas; cómo la miseria del trabajador se halla en razón inversa al poder y la magnitud de lo que produce; cómo el resultado necesario de la competencia es la acumulación del capital en pocas manos, es decir, la más espantosa restauración del monopolio; y cómo, por último, se borran las diferencias entre el capitalista y el terrateniente, lo mismo que entre el obrero agrícola y el manufacturero y la sociedad toda acaba dividiéndose, necesariamente, en dos clases: la de los *propietarios* y la de los *trabajadores*, privados de toda propiedad. (Página XXII; *ibid.*, pp. 594-595.)

He aquí el objetivo que por vez primera se propone Marx en 1844: demostrar la necesidad de la lucha de clases y la inminencia de la revolución comunista a partir de las determinaciones objetivas de las relaciones económicas¹². Para lograr tal cometido debió explorar el lugar real en que el movimiento mismo de la sociedad burguesa se redondea; es decir, debió demostrar dicha necesidad a partir de la dinámica social burguesa incluyendo la exposición de la renta y la propiedad del suelo. Posteriormente Marx aclara —siguiendo a Engels (“Esbozo...”)— el modo en que debe alcanzarse el objetivo:

La economía política parte del hecho de la propiedad privada. Pero no la explica. Capta el proceso *material* de la propiedad privada, que ésta recorre en realidad, en formas generales y abstractas, que luego rigen para ella como *leyes*. Pero no *comprende* estas leyes, es decir, no demuestra cómo brotan de la esencia de la propiedad privada. La economía política no nos ofrece una explicación del fundamento sobre el que descansa la división del trabajo y el capital y la del capital y la tierra. Cuando determina, por ejemplo, la relación entre el salario y la ganancia del capital, el fundamento último es para ella el interés del capitalista: es decir, da por supuesto lo que tiene que demostrar. (Página XXII; *ibid.*, p. 595.)

En resumen, Marx intenta hacer la crítica de la sociedad burguesa demostrando teóricamente la necesidad económica de la revolución comunista —la cual “crítica” prácticamente tal sociedad—. Además, tal crítica teórica —de suyo acorde con el movimiento práctico positivo de la realidad— deberá presentarse de modo científico al explicar las leyes económicas en las que se expresa la esencia de la sociedad burguesa. Así en esta demostración Marx logra criticar a la vez a la realidad burguesa y la ciencia económica burguesa porque no “comprende” las leyes económicas de modo científico o, como dice Marx, con arreglo a su esencia.

Marx observa que el único modo de desarrollar la ciencia económica consiste en hacer la crítica positiva de ella y que esta crítica implica sobre todo una dimensión epistemológica pues debe explicar los fenómenos económicos a partir de su esencia. La crítica epistemológica es, de tal modo, ingrediente esencial del desarrollo de la propia economía como ciencia particular puesto que finalmente ningún “hecho económico” queda definido como tal si su fundamento no es suficientemente establecido y enlazado con los otros hechos; es decir, si no es explicado con arreglo a la relación esencial que lo de termina y lo

¹² Al agradecerle en una carta del 29 de julio de 1879 a Carlo Cafiero, el libertario italiano que traduce el resumen didáctico de *El capital*, Marx le hace notar que omite “la prueba de que las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado son engendradas espontáneamente por la marcha de la explotación capitalista”.

contextualiza. Consecuentemente, el intento de Marx en “Trabajo enajenado” es explicar el hecho material esencial que a la vez que determina la escisión entre el salario, la ganancia y la renta la en cubre. Tal escisión recién fue expuesta y ya vimos cómo culmina en “La renta del suelo”.

En efecto, Marx culmina su exposición con ese aspecto distributivo y aparential, esa “escisión” en cuyo movimiento se devela, sin embargo, la unidad de todo el proceso, sobre todo en su aspecto negativo, pues se trata de un proceso unitario que redundará en la única y final escisión y enfrentamiento o negación frontal de la burguesía y el proletariado. Por ello después de “La renta del suelo” sigue “Trabajo enajenado”; pues el *movimiento real* de aquélla devela objetivamente la esencia de la sociedad burguesa que luego es necesario exponer *teóricamente* en cuanto tal en “Trabajo enajenado”.

Como la revolución comunista en curso descubre prácticamente la esencia de la sociedad burguesa, es posible develar teóricamente tal hecho, la existencia del trabajo enajenado, y precisamente el investigador querrá develar este hecho en vistas de desarrollar a la revolución que promueve su proyecto de investigación.

Podemos entender entonces, a partir del contenido de lo expuesto en el “Primer Manuscrito”, que la forma expositiva está prevista justamente para develar el secreto de la distribución enajenada de la riqueza burguesa y de sus distintas relaciones económicas constitutivas. Tal develamiento obliga a abandonar el plano de la distribución y pasar al de la producción. Marx explica ese modo de distribución de la renta social, base de la división en clases de la sociedad burguesa y de sus mutuas luchas y antagonismos, remitiéndonos al modo de producción que especifica las relaciones burguesas, es decir, al trabajo enajenado o la configuración enajenada del trabajo:

Nosotros tenemos que esforzarnos ahora en comprender la trabazón esencial que existe entre la propiedad privada, la avaricia, el divorcio del trabajo, el capital y la propiedad de la tierra, de una parte, y de otra el cambio y la competencia, el valor y la desvalorización del hombre, el monopolio y la competencia, etcétera, la relación que media entre toda esta enajenación y el sistema *monetario*. (Página XXII; *ibid.*, p. 595.)

De esta suerte, el contenido que Marx trata de exponer determina y se compenetra con la forma expositiva de su escrito.

Así las cosas, tenemos que todo el “Primer Manuscrito” de Marx se halla dividido y articulado críticamente en una parte que expone la apariencia distributiva (salario, ganancia del capital y renta del suelo), y donde los hechos “aparecen” con autonomía los unos frente a los otros, naturalizados y eternizados, y otra parte en la que se expone la esencia productiva (“Trabajo enajenado”), donde el conjunto se explica con base en la relación económica esencial que lo genera y posibilita históricamente, es decir, el trabajo enajenado, el “hecho” que de por sí constituye la crítica *de facto* de todo lo existente. (Véase los

Diagramas 5 y 6.) Mediante este procedimiento logra Marx que su crítica epistemológica se conecte formalmente con su crítica económica y su crítica política; en otros términos, Marx conecta las condiciones de posibilidad de la verdad y las de la revolución.

En esta *revolución teórica* Marx sigue la veta de la revolución comunista práctica: va a la esencia¹³. Así, desde la perspectiva de la revolución comunista, la renta del suelo —y su movimiento real— es el entronque argumental y objetivo de la apariencia enajenante, eternizante y naturalizada de la sociedad burguesa con la esencia de ésta, esencia cuyas contradicciones culminan en la revolución comunista, a la luz de la cual se devela esa esencia... La aparente autonomía de los factores que se levantan sobre la base de la explotación del obrero y que apuntalan esta misma explotación es subvertida y será destruida precisamente por el levantamiento revolucionario.

Esta tesis culmina el argumento de “La renta del suelo” y retoma el de los capítulos anteriores —“El salario” y “La ganancia del capital”—. La apariencia autonomizada remata su movimiento práctico contradictorio en la renta del suelo, y allí se levanta ya la ola de los campesinos depauperados y proletarizados, se devela el hecho de que el capital no es sino una inmensa máquina de producir proletarios, por un lado, y burgueses, por otro.

El lugar argumental que Marx le confiere al tema de la renta del suelo en la estructura de su manuscrito corresponde al lugar que ocupa el fenómeno en el movimiento real de la sociedad; de ahí que se encuentre antes de “Trabajo enajenado” y después de “El salario” y “La ganancia del capital”, pues éste es el momento concreto en que tiene lugar la disolución de la apariencia, la hipocresía de clase y el dominio burgués real, el sitio donde comienza sensible y concretamente el develamiento práctico de la esencia de este dominio.

En los *Cuadernos de París*, donde esta intención de Marx es recién formulada y no ha pasado aún por la prueba de ser puesta en escena y por escrito, se apunta ya la relación entre el contenido y la forma del movimiento de las categorías económicas y su crítica; así encontramos la siguiente observación de Marx a partir de su lectura del “Esbozo para una crítica de la economía política”, de Engels (1843): “División entre trabajo y salario. Importancia del salario. La importancia del trabajo en los costes de producción. Separación entre suelo y hombre. Trabajo humano dividido en trabajo y capital.”

En esta referencia a la escisión entre ganancia y capital, entre capital y trabajo, tenemos el cuadro completo de las “divisiones” o los rubros distributivos de la sociedad burguesa que, ciertamente, Marx expone en los *Manuscritos de 1844*: “Salario”, “Ganancia del capital”, “Renta del suelo”, pero, además, también señala la “separación del suelo y el hombre” a renglón seguido de la “importancia del salario”, separación que es condición de existencia del trabajo asalariado y, con ello, del capitalismo.

Finalmente, la “escisión del trabajo humano” en trabajo y capital insinúa el concepto de trabajo enajenado así como la idea culminante del argumento —ya señalada por Engels en

¹³ A fines de septiembre de 1843 —en carta a Arnold Ruge desde Kreuznach— Marx define explícitamente la crítica radical como aquella que es crítica de los fundamentos, de los principios esenciales. No es casual la resonancia con el título de su manuscrito de 1857 (los *Grundrisse* o *Principios fundamentales de la crítica de la economía política*).

su “Esbozo”— de “La renta del suelo” en los *Manuscritos de 1844*: el terrateniente se transforma en capitalista y el capitalista en terrateniente, además de que ciertos terratenientes, capitalistas y campesinos se depauperan y se proletarianizan, de modo que ya van quedando sólo dos clases frente a frente: el trabajo y el capital; de ahí la actualidad de la revolución comunista.

En resumen:

- a) tres rubros de la distribución, tres escisiones;
- b) papel central del salario y su relación con la teoría del valor;
- c) conexión entre los distintos rubros escindidos precisamente como condicionándose mutuamente para que el capital se valore (allí la escisión entre el trabajo y el suelo), y
- d) el desarrollo de todas las relaciones escindidas, antagónicas, confronta al capital y al trabajo y entrega la actualidad de la revolución comunista. Y todo el movimiento se comprueba y se resume en la renta del suelo.

Así, pues, en este apunte de los *Cuadernos de París* sobre el “genial” —como lo califica Marx en *El capital*— “Esbozo” de Engels tenemos en resumen los pilares argumentales del “Primer Manuscrito”.

Y en efecto, como veíamos más arriba (inciso 4), comprobamos que el argumento de “La renta del suelo” no ha sido escrito de primera intención, sino que ha sido previa mente meditado y ofrece una imagen global del problema de la renta del suelo mediante una forma y un contenido previstos con anterioridad de acuerdo con una decidida intención, y por ello meditados globalmente en referencia a su lugar expositivo y a la estrategia política revolucionaria. Con ello este argumento nos ofrece, también, una imagen global de la intención políticocrítica de Marx.

B) Con lo anterior hemos situado un problema al distinguir entre la apariencia distributiva y la esencia productiva como componentes del “Primer Manuscrito”. El problema es el siguiente: ¿cómo se conectan ambos movimientos? Ya dije que en tal conexión estriba justamente el objeto y la finalidad del capítulo relativo a la renta del suelo y que en ella se jugaba tanto la conexión entre la forma y el contenido del capítulo y de todo el “Primer Manuscrito” como la conexión entre la crítica epistemológica y la crítica político-económica ende rezadas por Marx contra la economía política burguesa. En efecto, Marx concibe que en el movimiento de desarrollo de la propiedad territorial se expresa y se pone en juego el desarrollo de la lucha de clases en el espacio o en la extensión concreta pues allí se manifiestan y se develan las relaciones sociales que se encuentran autonomizadas en gracia a ser plenamente enajenadas.

Ahora debemos explorar cómo se da todo esto y, entonces, cómo es expuesta la esencialísima conexión estructural entre la apariencia y la esencia y donde se funden y se contrastan, en el mismo juego, la negación revolucionaria y la afirmación cósmica de la sociedad burguesa. Todo el capítulo de la “Renta del suelo” constituye la articulación

esencial del “Primer Manuscrito” que, al conectar y dividir su argumento, suscita la entrada del centralísimo argumento de “Trabajo enajenado”. Por lo tanto, ahora abordaremos la intención que unifica la forma y el contenido del escrito de Marx no ya al final o al principio como en el apartado anterior (A), sino en medio, en el proceso mismo de la escritura de la “Renta del suelo”.

Comencemos con algunas consideraciones previas:

En primer lugar, observemos que el paso de la *apariencia distributiva* encubridora de la *esencia* del modo de producción burgués a la consideración de ésta con vistas a develar lo que aquélla encubre es de suyo un paso crítico. Este movimiento ha menester la existencia del teórico crítico (Marx) como el sujeto de conocimiento de carne y hueso que haga posible tal “paso” precisamente al captar esa esencia, esa apariencia y la aparente descoordinación entre ambas.

En segundo lugar, ya que la apariencia distributiva mantiene cautiva la conciencia de los agentes de la sociedad burguesa —debido a su carácter enajenado—, el paso crítico y la teorización crítico-científica del objeto sólo serán posibles si son promovidas por el movimiento mismo de la realidad burguesa en sus contradictorios avatares —es decir, por el movimiento de la distribución de la riqueza burguesa y la apariencia encubridora aneja a tal distribución (salario, ganancia, renta del suelo)¹⁴, todo lo cual implica forzosamente la contradicción interna de esta apariencia distributiva encubridora pues sólo así se llega, en ciertos momentos, a posibilitar que la descubra el sujeto de conocimiento.

En tercer lugar, sabemos que el argumento de la renta del suelo culmina con la postulación de la necesidad objetiva —en gracia al movimiento económico de la sociedad burguesa— de la revolución comunista, lo cual indica la ruptura práctica de la apariencia distributiva encubridora por cuenta de los explotados. La revolución comunista es por sí misma un acto de creación en el que el verdadero sujeto soberano autónomo, el proletariado revolucionario, destruye la apariencia distributiva y la aparente autonomía y sustantividad del salario, la ganancia y la renta del suelo.

Esta ruptura concreta —llaga suturada y vuelta a abrir— posibilita la existencia del crítico revolucionario de carne y hueso —y del paso crítico-teórico a “Trabajo enajenado”— como un desarrollo inmanente a la sociedad burguesa.

Ahora bien, ¿cuáles son las condiciones de este desarrollo a la vez teórico y práctico, individual y general? Serán idénticas con las condiciones de posibilidad de la revolución comunista. Y esto es justa mente lo que se expone en el capítulo “La renta del suelo”, redondeando lo avanzado al respecto en “El salario” y en “La ganancia del capital”.

Por ello, en cuarto lugar, recordemos que la revolución comunista está constituida esencialmente por el enfrentamiento práctico entre el proletariado y la burguesía, de modo que las condiciones de posibilidad de tal revolución son las mismas que las de este

¹⁴ No es casual que Marx, que naciera (1818) en una Alemania predominantemente agrícola, desde muy joven (1842) ligara su concepción de la revolución al campesinado; así inicia sus estudios de las “así llamadas cuestiones materiales” —dice en 1859— para intervenir en artículos periodísticos de la *Gaceta renana* en los debates en torno a la posesión territorial y la situación de los campesinos en Renania.

enfrentamiento. Éste debe, pues, ser presentado como esencial al movimiento de la economía burguesa y sólo posible en virtud de este movimiento. Ningún otro enfrentamiento debe opacar a éste, que debe ser, además, el resultado quintaesencial de todos los demás. Y es esto justamente lo que se comprueba, incluso espacialmente, plásticamente, en “La renta del suelo” —necesariamente allí y en ningún otro lugar.

La cuestión es la siguiente:

El enfrentamiento entre proletariado y burguesía tal y como se deriva de la relación del salario o de la relación de la ganancia del capital sólo nos entrega la razón y las condiciones necesarias de lo que buscamos. Pero sólo si se comprende que tal contradicción —entre proletariado y burguesía— es esencial también para la relación de la renta del suelo tendremos a la vista la razón y las condiciones materiales suficientes de la actualidad de la revolución proletaria comunista de la sociedad burguesa. De no ser así quizá fuera posible que otro movimiento diferente al proletario llevara a cabo la revolución comunista.

Incluso en la propiedad fundiaria la contradicción esencial no es la que existe entre el terrateniente y el arrendatario o la de los terratenientes entre sí, ni la que hay entre terratenientes, campesinos y arrendatarios, por un lado, y el capital industrial, por otro, sino que allí también la contradicción esencial es la que se establece entre “propietarios y obreros”, entre el proletariado y la burguesía.

De este modo queda demostrado que esta contradicción particular de la sociedad burguesa es su rasgo esencial y que la recorre globalmente, y es aquella cuyo movimiento real genera la posibilidad de romper el encubrimiento de la conciencia de los agentes de la producción y destruir el efecto global de las relaciones económicas burguesas: la autonomización de las cosas sobre los hombres, la dominación del capital o el trabajo muerto sobre la conciencia de los sujetos sociales y su cuerpo —y, por lo tanto, la tierra—. “De este modo, el axioma medieval de *nulle terre sans seigneur* [“no hay tierra sin señor”] se convierte en el moderno axioma de *l’argent n’a pas de maître* [“el dinero no tiene dueño”], que expresa todo el poder absorbente de la materia muerta sobre el hombre.” (*Ibid.*, p. 592.)

De este modo queda situado nítidamente y para todo desarrollo posible quién es el sujeto revolucionario y cuál es el carácter de clase de la revolución comunista en tanto tal, independientemente de los avatares —entre ellos, revoluciones de diversos tipos— que la acompañen, la susciten, la hagan renacer, la completen o la afinen. El centro está situado. Tal es la función argumental estratégico-política y epistemológica del escrito de Marx y tal la intención que lo promovió; ambas, como se ve, fundadas materialmente “desde la tierra”. Tal es, pues, la función política argumental de “La renta del suelo”, es decir, la exposición y exploración de la razón suficiente de la esencialidad de la colisión entre proletariado y burguesía y donde la revolución comunista “devela” (teórica y prácticamente) la esencia del modo de producción burgués, a saber: que está preñado de sus propios sepultureros, que contiene subordinado, bajo su proceso de acumulación, el proceso de la revolución comunista. La historia de la sociedad burguesa se estructura a través de revoluciones campesinas y proletarias que no cesan de surgir y crecer hasta destruirla.

El párrafo de Marx citado un poco más arriba corresponde al momento argumental que se refiere a la especificidad histórica del modo burgués de producción con vistas a caracterizar específicamente su contradicción esencial. Y, en fin, el argumento del capítulo sobre la renta del suelo está construido circularmente para fundamentar la irrupción revolucionaria y, con ello, la ruptura de la dominación de la conciencia y el paso crítico a “Trabajo enajenado”. Por ello la investigación comienza con el esclarecimiento de las condiciones estructurales y dinámicas específicamente burguesas de la renta del suelo y su contradicción; luego, pasa a especificar históricamente el desarrollo de estas condiciones que lleva a la confrontación entre la burguesía y el proletariado en la que se concentra el movimiento de la economía burguesa toda.

La demostración de la necesidad económica de la revolución comunista puede ser suficiente sólo si se incluye la consideración de las relaciones constitutivas de la renta del suelo —entre terratenientes, arrendatarios, campesinos y jornaleros— como momento en el que la economía burguesa se redondea objetivamente; ésta es la clase que explica el modo en que está construido el “Primer Manuscrito” y el lugar que ocupa en éste el tema de la renta de la tierra.

Marx fundamenta su propia intervención discursiva y crítica al presentar unitariamente el movimiento real y el movimiento teórico suscitado por la realidad burguesa. Cuando el capital *echa raíces en la tierra*, sus contradicciones fructifican y *encarnan* en el proletariado revolucionario como la clase social cuya primera condición de existencia es liberar su conciencia del dominio del capital. De este modo los frutos de la tierra son también aquellos sutiles frutos de la verdad y de la crítica del modo de producción burgués.

Marx establece la ley general de la economía capitalista sobre la base de la distinción crítico-científica de las relaciones contradictorias y confusas constitutivas de la renta del suelo; entonces puede establecer la ley general del desarrollo de la renta del suelo compaginada con la ley económica general. Por ello la columna “La ganancia del capital” interrumpió la de “La renta del suelo” al final del Movimiento Argumental I (véase el Diagrama 2). Así es como Marx consolida su concepción global de la sociedad burguesa en desarrollo. Y es precisamente la estructura del contenido de esta ley general del desarrollo capitalista que redundando en la revolución comunista lo que estructura la forma del texto de “La renta del suelo” (y de todo el “Primer Manuscrito”).

Ahora bien, ¿cuál es la base general sobre la cual sostiene Marx toda esta argumentación económico-revolucionaria donde la forma y el contenido se coordinan de tal manera? Es decir, ¿cuál es la raíz de este contenido y de esta forma argumentales?, ¿de qué fértil tierra han nacido? Volvamos —a la “raíz”— a la intención de Marx tal como nos la muestra “Trabajo enajenado” para retomar los supuestos y los resultados de este proceso de escritura, de reflexión y de realidades histórico-materiales recién referido; volvamos así a la intención de Marx tanto en su figura ya redondeada como en *statu nascendi*.

C) En efecto, ¿cómo es posible que la renta del suelo sea tan importante? Sabemos que lo es en el modo de producción burgués como ingrediente esencial de la relación capital-

trabajo. Pero ¿cómo es posible este hecho histórico singular? Y luego, ¿desde dónde fue que Marx pudo captar su importancia?

Si el movimiento de la propiedad del suelo entrega la revolución comunista, ¿cuál es el contenido de esta revolución y cómo se conecta con la tierra como el fundamento que la suscita? En fin, ¿hacia dónde apunta la concepción global de Marx en torno a la renta del suelo? En efecto, aún falta exponer un ingrediente. ¿Cuál es éste? ¿Por qué no lo hemos tratado? ¿Por qué no era visible?

En verdad era visible, pero sólo a la manera de aquella inmensa irrupción en la que brotaba como un grito la revolución comunista. Ahora debemos indagar el contenido que guarda este “grito”. Ya hemos visto cómo el paso de “La renta del suelo” a “Trabajo enajenado” es un paso crítico y cómo apenas en este último capítulo el secreto queda revelado: “Es cierto que el concepto de *trabajo alienado* (de la *vida alienada*) lo hemos obtenido en la economía política como resultado del *movimiento de la propiedad privada*.” (Página XXV; *ibid.*, p. 603.)

Pero aunque en verdad el primer resultado del “movimiento de la propiedad privada” es la revolución comunista —tal es la conclusión de “La renta del suelo”—, además, el descubrimiento del trabajo enajenado y su exposición como fundamento productivo de la distribución enajenada capitalista constituye él mismo un ingrediente de la revolución comunista e implica de por sí una revolución teórico-crítica.

Marx prosigue en el mismo párrafo:

Pero, cuando analizamos este concepto, vemos que, aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento, como la causa del trabajo enajenado, es más bien la consecuencia de éste, lo mismo que los dioses, *originariamente*, no fueron la causa, sino el resultado del extravío de la inteligencia humana. Más tarde, esta relación se trocará en interdependencia. (*Idem.*)¹⁵

Ahora bien, Marx ha subvertido críticamente el hecho de que “la propiedad privada aparezca como el fundamento”, y lo ha hecho siguiendo el mismo “movimiento de la propiedad privada”, en su vertiente negativa, al rastrear la renta del suelo —síntesis del movimiento de la propiedad privada— hasta su mutación en revolución.

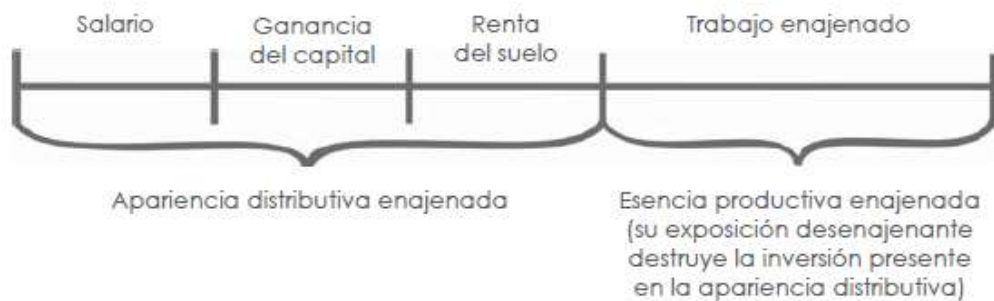
Era, pues, necesario que Marx escribiera “Trabajo enajenado” para develar la esencia de la propiedad privada y, por tanto, el problema esencial que se pone en juego en la propiedad y la renta de la tierra (problema básico que promueve a la revolución comunista) y por ello no he expuesto antes este asunto. (Véase el Diagrama 5.) ¿Cuál es el sustrato al que hago

¹⁵ Estos dos pasajes del mismo párrafo marcan claramente la intención de la escritura de Marx tal como la reseñamos y el condicionamiento prácticomaterial enajenado de la teoría crítica y de la revolución.

referencia y que tiene lugar aquí, en “Trabajo enajenado”? Cerquemos aún más el problema citando a Marx:

2) De la relación entre el trabajo enajenado y la propiedad privada se sigue, asimismo, que la emancipación de la sociedad de la propiedad privada, etcétera (p. 122), de la servidumbre, se manifiesta bajo la forma *política* de la *emancipación de los trabajadores*, no como si se tratara de su propia emancipación, sino porque en ella va implícita la emancipación humana general, y va implícita porque toda la servidumbre humana se contiene implícitamente en la relación entre el obrero y la producción y porque todas las relaciones de la servidumbre no son más que variantes y consecuencias de esta relación. (Página XXVI; *ibid.*, p. 604.)

Diagrama 5. Paso de la apariencia distributiva enajenada a la esencia productiva enajenada en el Primer Manuscrito



En general, toda la proposición se sostiene en la ley de desarrollo del modo de producción burgués expuesta por Marx en “La renta del suelo” y que enfrenta a burgueses y proletarios. Pero ¿en dónde, en qué sustrato, en qué argumento de Marx se sustenta particularmente la afirmación de que en esta revolución vaya “implícita la emancipación humana en general”? Y entiéndase: en la concepción de Marx sobre la renta del suelo y su movimiento también va “implícita” la emancipación humana general y no sólo la del proletariado.

Ya hemos visto que Marx concibe a la propiedad del suelo como “la raíz de la propiedad privada”, incluido el capital, y cómo sobre esta “raíz” establece la unidad de la propiedad feudal y la propiedad específicamente capitalista. Ahora, en “Trabajo enajenado”, encontramos que “en el mundo real de la práctica, la autoenajenación sólo puede manifestarse a través de la relación práctica real con otros hombres. El medio empleado por la enajenación es, a su vez, un medio *práctico*.” (Página XXV; *ibid.*, pp. 602-603.)

(Observemos de pasada que la propiedad privada inicia con la expropiación de la tierra a los productores directos. Por lo demás, en estos pasajes Marx se refiere genéricamente como “señor” o “amo” ya sea al capitalista o al terrateniente en virtud de una marcada intención crítica frente a la *Fenomenología del espíritu* de Hegel.)

Esos “otros hombres” son el capitalista y el terrateniente, y —como veremos en seguida— esa “naturaleza” entregada, alienada, la tierra. Esto es lo decisivo; la concepción de Marx sobre la renta del suelo se sustentaba ya desde *un inicio* y sus alcances estaban definidos por el horizonte de su concepción de la naturaleza y de la relación de la sociedad con la naturaleza. Pero además esta concepción es ingrediente esencial de la teoría marxista de la renta del suelo como argumento de la revolución comunista (por cierto soterrado durante todo el siglo XX por diferentes y equívocas causas). Veamos, pues, qué dice Marx en “Trabajo enajenado” sobre la naturaleza, nuestra “tierra” natal¹⁶.

“El trabajador no puede crear nada sin la *naturaleza*, sin el *mundo exterior sensible*. Es ésta la materia sobre la que se realiza su trabajo, sobre la que éste actúa, a base de la cual y por medio de la cual produce.” (Página XXIII; *ibid.*, p. 597.) Y más adelante: “La relación entre el obrero y el *producto del trabajo*, como un objeto ajeno y dotado de poder sobre él. Esta relación es, al mismo tiempo, la que le une al mundo sensible, a los objetos de la naturaleza, como a un mundo ajeno, enfrentado a él de un modo hostil.” (Página XXIII; *ibid.*, p. 599.)

Ahora bien, en el capitalismo, esta enajenación sensible y práctica tiene su “raíz” práctica en la relación de propiedad privada que el terrateniente establece sobre la tierra. Ya vimos cómo esta relación contradictoria es la condición básica para argumentar la necesidad objetiva de la revolución comunista. Y es que, para Marx, la relación esencial humana se juega en la relación hombre-naturaleza y, por lo tanto, en la relación constitutiva de la renta capitalista del suelo. Así formula el problema:

La universalidad del hombre se manifiesta en la práctica cabalmente en la universalidad con que convierte a toda la naturaleza en su cuerpo *inorgánico*, tanto en cuanto es 1) un medio de vida directo, como en cuanto es [2] la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. Decir que el hombre vive de la naturaleza significa que la naturaleza es su *cuerpo*, con el que debe mantenerse en proceso constante para no morir. El que la vida física y espiritual del hombre se halla entrelazada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza se halla entrelazada consigo misma, pues el hombre es parte de la naturaleza. (Página XXIV; *ibid.*, pp. 599-600.)

¹⁶ No mero objeto económico; o mejor dicho, la tierra llega a ser mero objeto económico *porque* es de suyo el objeto total originario.

Es así como el enfrentamiento entre proletariado y burguesía contiene este problema esencial general propio del género humano en su conjunto, y no sólo del proletariado, y como el desarrollo de la renta y la propiedad capitalista del suelo puede develar la ley de desarrollo de la sociedad burguesa, ley cuyo resultado es la revolución comunista. La relación entre el terrateniente y la tierra —por donde Marx comienza el capítulo de “La renta del suelo”— decide sobre el problema material de la afirmación universal (propriadamente humana) del hombre. De modo que en el desarrollo enajenado de la propiedad privada y, por tanto, de la propiedad fundiaria capitalista, se pone en juego la posibilidad de esta afirmación universal cada vez más necesaria por cuanto más negada (“lo que luego desencadena forzosamente la revolución”).

Lo que está en juego es todo lo sensible. Y todo lo sensible ha quedado expropiado, además de reducido, como consecuencia de la propiedad privada sobre el suelo. La realidad humana toda se pone en juego en esa relación económica que es la renta del suelo. Por ello es necesario que la relación simplemente se desarrolle (primero, en formas preburguesas y, luego, ya de modo burgués) para que se alcance a ver cómo brota luminosamente, bajo la forma de revolución comunista, la realidad humana en su conjunto con su exigencia de afirmación universal, así, desarrapada y de carne y hueso, enarbolada por los proletarios, los jornaleros y los campesinos —en convergencia con los movimientos ecologistas y antinucleares—¹⁷. Las irrupciones teóricas del texto de “El salario” y “La ganancia” en el de “La renta del suelo” se basan en la concepción general sobre la revolución comunista y el desarrollo del capitalismo que Marx expone en “Trabajo enajenado”.

La concepción de Marx acerca de la relación hombre-naturaleza que se prepara en los *Cuadernos de París* —e incluso en la tesis doctoral de 1841— sustenta su concepción tanto de la economía —y la renta del suelo en particular— como de la revolución comunista. El paso de 1841 a 1844 puede medirse justamente por este arribo a lo económico y a la revolución comunista —que ya es franco a fines de 1842— pero muy singularmente por esta fundamentación económica de la revolución comunista —proyectada desde finales de 1843— y precisamente desde la tierra —algo sólo redondeado en 1844—, desde la raíz. En la fundamentación radical anunciada y esbozada desde 1843, pero sólo alcanzada en 1844, la renta de la tierra decide, pues, en tanto representación del fundamento.

En lo expuesto hasta aquí tenemos ya situados a los personajes del drama y han quedado delineados sus respectivos “roles”. Volveremos a ellos en nuevos acercamientos. Mencionamos el “Esbozo de crítica de la economía política” de Engels, los *Cuadernos de París* y “Trabajo enajenado”, en los *Manuscritos de 1844*, así como a Adam Smith, Jean-Baptiste Say y David Ricardo, y el modo en que se inserta en la estructura del “Primer Manuscrito” —especialmente en sus “interrupciones”— el capítulo sobre la renta del suelo. Todos estos elementos quedan situados en referencia a dos problemas: el de la crítica de la

¹⁷ A la identidad entre terrateniente y capitalista acaecida en el desarrollo corresponde la del proletariado con el jornalero y el campesino.

economía política construida por Marx y el de lo sensible total como el contenido de la revolución comunista que se juega en “La renta del suelo”.

De lo anterior podemos concluir que, así como el desarrollo objetivo de la renta y la propiedad capitalistas del suelo entrega la medida de la revolución comunista posible (estrategia, ritmo y alianzas) (véase más arriba el inciso 5), la concepción de Marx sobre la renta del suelo nos entrega la medida de su concepción revolucionaria en cada etapa de su desarrollo intelectual pues nos entrega el límite de su horizonte crítico. En otras palabras: su concepción sobre la renta del suelo es la medida de toda su concepción sobre la crítica de la economía política. Qué tan desarrollada y fundada esté aquella, así lo estará ésta. Y, por tanto, el desarrollo de los otros temas habrá de redundar siempre en la fundamentación perfeccionada de su teoría de la renta del suelo. Es, entonces, desde este horizonte y concepción global retratados en el contenido y en la estructura del capítulo “La renta del suelo” de los *Manuscritos de 1844* que debe esclarecerse y valorarse el avance “económico” del pensamiento de Marx hacia 1844.

Ya hablé de lo que Marx había alcanzado entonces y comenté su importancia al comenzar este ensayo; ahora, a partir del trecho recorrido, captemos de nuevo la importancia del tema de la renta del suelo en 1844 señalando lo que allí pone en juego Marx y lo que hace de ese terreno objetivamente el lugar adecuado para medir el desarrollo de la teoría científico-crítica de la economía política en su conjunto; lo que hay allí decide sobre el resto de temas¹⁸.

De lo anterior se desprende que Marx no cambiará su concepción acerca de la renta del suelo hasta no lograr un avance general en todos los temas para, entonces, resumir este avance en el “terreno” de la teoría de la renta del suelo. He aquí, pues, otro “*dramatis personae*” más: el desarrollo posterior de Marx sobre la renta del suelo.

En una primera etapa está todo aquello que se halla inmediatamente en el horizonte de 1844, es decir, todo lo escrito hasta 1857, cuando redacta los *Grundrisse* (*La Sagrada Familia*, *La ideología alemana*, *La miseria de la filosofía*, *El manifiesto comunista*, *Las luchas de clases en Francia*, etcétera), y, en segundo lugar, lo que desarrolla de 1857 a 1872 y que rebasa con mucho el horizonte inmediato de 1844, aunque confirmando los contenidos esenciales y la estructura argumental global per se lada entonces. Y otro “personaje” más: la teoría del valor de Marx, en la que no podemos detenernos ahora.

Ahora hagamos el resumen de este inciso 7:

A) Primero comprobamos que el texto de Marx sobre la renta del suelo había sido previsto anteriormente tanto en su estructura como en su contenido y, además, en referencia a la fundamentación económica de la revolución comunista.

Este hecho pone de manifiesto que la crítica epistemológica es un ingrediente esencial de la crítica de la economía política y, por tanto, también del desarrollo positivo de la

¹⁸ Permite esclarecer malentendidos como, por ejemplo, que es falso que Marx fuera entonces más cercano a Say en relación a la teoría del valor y que rechazara acríticamente la teoría ricardiana —como afirma Adolfo Sánchez Vázquez en “Economía y humanismo”, estudio previo a los *Cuadernos de París*.

economía. Por donde resalta lo desatinado de aquellas interpretaciones que consideran a los *Manuscritos de 1844* como una “aplicación filosófica” al “material económico”. Verdad y revolución se hermanaban en los textos de “Trabajo enajenado” y los *Cuadernos de París*. La referida crítica epistemológica se objetivó en la estructura del manuscrito del joven Marx y no sólo en su contenido, justa mente en la distinción teórica que reparte, por un lado, a la ganancia, el salario y la renta del suelo, y, por otro, a “Trabajo enajenado”, y en la que “La renta del suelo” cumple la función de conectar ambos polos: el de la apariencia y el de la esencia.

B) Luego, constatamos *la circularidad de la fundamentación* del texto de Marx, la cual retrata su intención de fundar la revolución comunista en relación al movimiento objetivo de la sociedad burguesa. Marx expone la ley general de la sociedad burguesa de la que resulta la revolución comunista y desde allí enfrenta a la economía política (y en este sentido debe entenderse la presencia de Adam Smith en el texto, la cual no comentaré aquí). Por lo demás, la estructura de los condicionamientos materiales sucesivos de esta ley general de la sociedad burguesa determina la organización estructural del escrito de Marx.

C) Finalmente, volvimos a “Trabajo enajenado” y examinamos el sustrato en que Marx fundamentaba la construcción de toda su concepción. Así rescatamos como ingrediente esencial de su teoría de la renta capitalista del suelo su idea acerca de la relación esencial afirmativa y universal del hombre y la naturaleza; es decir, ecológica y específicamente humana. La creciente negación de esta relación esencial en el desarrollo de la propiedad fundiaria capitalista agita las aguas hasta levantar la ola revolucionaria irresistible y universal, tan radical como necesaria.

Vimos cómo Marx se encaminaba a fundar la revolución en la “tierra” (en la relación del hombre con la naturaleza) y, también, cómo la concepción marxiana de la renta del suelo es la piedra de toque para medir el grado de fundamentación y los alcances de toda su concepción, y en particular de su crítica de la economía política desde 1844. En ello estriba la *revolución teórica* operada por Marx en 1844 y que queda retratada en el contenido y la estructura de “La renta del suelo”, y, por ende, en la estructura y el contenido del “Primer Manuscrito” a la que está inextricablemente unido el capítulo de “La renta del suelo” y muy especialmente “Trabajo enajenado” donde todo el secreto es revelado y las cartas son puestas sobre la mesa.

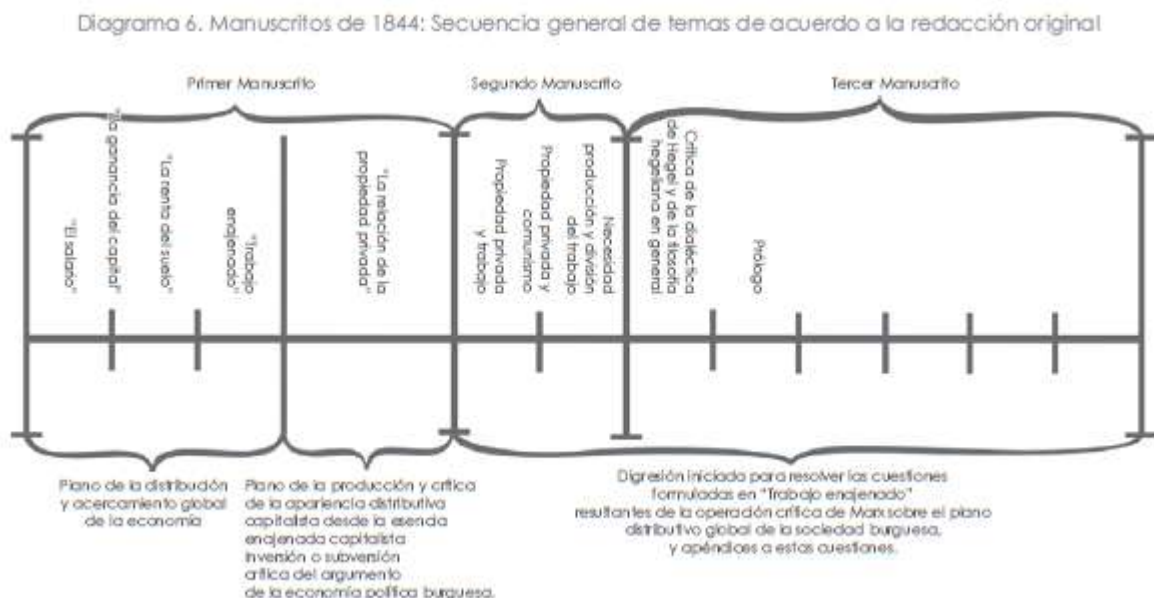
La concepción global de Marx a la que hago referencia es aquella que intenta fundamentar la necesidad de la revolución comunista en el movimiento objetivo de la economía capitalista, el cual tiene como sustrato el desarrollo de la propiedad privada capitalista sobre el suelo, aquella concepción económica, entonces, enérgicamente basada en una idea de relación hombre-naturaleza de afirmación universal de la sociedad que pone sus pies en la tierra. El que ésta pertenezca momentáneamente al terrateniente y al capital permite a éstos reducir esta afirmación total humana a su mediocre y contradictoria medida económica. Pero es esta misma economía, justamente con su avance sobre el

“terreno”, la que habrá de levantar la revolución que la rebase.

De ahí que, en términos concretos, la afirmación universal del hombre en la revolución comunista se presente como revolución mundial, éste es el terreno concreto que describe el desarrollo de la propiedad y la renta del suelo capitalistas al avanzar sobre el globo terráqueo.

Llegados a esta cima debiéramos descender... para preparar otra. Vale la pena profundizar en los pormenores de tan central proposición. Ya tenemos una imagen de la renta del suelo en 1844; quizá nos extendimos demasiado pero creo que la importancia del tema lo justifica. Ciertamente habría aún mucho qué decir y demostrar. Los incisos del presente ensayo son sólo “primeros acercamientos” a los temas que sus títulos pro ponen. Sin embargo, considero cumplido el objetivo preliminar de introducir y dar una imagen global del texto sobre “La renta del suelo”. Y si de jamos en suspenso ciertos tópicos quizá el lector se motive a aventurarse por cuenta propia en el texto de Marx de 1844. Por lo demás, mis proposiciones están obviamente a discusión y espero que su apariencia de incompletion sirva para subrayar la necesidad de la discusión.

Sean los cabos sueltos los posibles enlaces con aquellos interesados en discutir y profundizar, el pretexto para ampliar nuestra relación.



Los manuscritos de 1844.
Un discurso revolucionario integral
de Jorge Veraza, se terminó de imprimir
en los talleres de Reproducciones Gráficas del Sur, S.A. de C.V.,
en febrero de 2011. Se tiraron 1000 ejemplares.
Formación de originales: Mariana Gutiérrez González.